

Victoria Vásconez Cuvi

Sensibilidad feminista y emancipación intelectual

Carmen Lucía Jijón



Serie Magíster

Victoria Vásconez Cuvi

Sensibilidad feminista y emancipación intelectual

Carmen Lucía Jijón



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

Serie Magíster
Vol. 364

Victoria Vásconez Cuvi: Sensibilidad feminista y emancipación intelectual
Carmen Lucía Jijón

Primera edición

Producción editorial: Jefatura de Publicaciones
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Annamari de Piérola, jefa de Publicaciones
Shirma Guzmán P., asistente
Patricia Mirabá T., secretaria

Corrección de estilo: Alejo Romano
Diseño de la serie: Andrea Gómez y Rafael Castro
Impresión: Fausto Reinoso Ediciones
Tiraje: 90 ejemplares

ISBN Universidad Andina Simón Bolívar,
Sede Ecuador: 978-9942-641-35-9
© Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Toledo N22-80
Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 322 8085, 299 3600 • Fax: (593 2) 322 8426
• www.uasb.edu.ec • uasb@uasb.edu.ec

La versión original del texto que aparece en este libro fue sometida a un proceso de revisión por pares, conforme a las normas de publicación de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

Impreso en Ecuador, noviembre de 2023

Título original:
Victoria Vásconez Cuvi: La búsqueda de la emancipación intelectual

Tesis para la obtención del título de magíster en Estudios de la Cultura
con mención en Literatura Hispanoamericana
Autora: Carmen Lucía Jijón Vásconez
Tutora: Alicia del Rosario Ortega Caicedo
Código bibliográfico del Centro de Información: T-2929

*A Nicolás y Mateo, mis hijos,
mi motivación, mi inspiración.*

CONTENIDOS

AGRADECIMIENTOS	7
INTRODUCCIÓN	9
Capítulo primero	15
ANÁLISIS BIOGRÁFICO DE VICTORIA VÁSQUEZ CUVI	15
LAS MUJERES EN ECUADOR A INICIOS DEL SIGLO XX.....	30
LA LECTURA Y LA ESCRITURA COMO ESPACIOS EN DISPUTA.....	37
Capítulo segundo	49
ESCRITURA Y SUBJETIVIDAD.....	50
LA COMUNIDAD LITERARIA.....	53
LA BÚSQUEDA DE LA EMANCIPACIÓN INTELECTUAL	61
La escritura como expresión del pensamiento propio	62
Influencias filosóficas.....	64
EXPLORACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD EN LA ESCRITURA	70
LAS OBRAS	73
<i>Ensayos literarios</i>	74
<i>Vida de Mariana de Jesús</i>	77
CONCLUSIONES	83
BIBLIOGRAFÍA	89

AGRADECIMIENTOS

A Alejandro Casares Stacey, por el apoyo constante, la lectura de todos los textos, desde los borradores hasta la última revisión, por sus comentarios tan pertinentes, su ojo para el detalle, su inagotable paciencia al escuchar todas las divagaciones e interrogaciones incansables, y su confianza absoluta en mí.

A Lucía Vásconez, mi madre, quien ha sido una gran interlocutora, cuya perspicacia y original punto de vista nutrieron este trabajo, así como toda mi vida.

A Rosemarie Terán Najas, por su constante apoyo, preocupación, consejos, guía y lucidez. Su capacidad para observar y entender con finura y penetración me ayudaron muchísimo en este trabajo, y principalmente me inspiraron a sumergirme en las profundidades que ella tan fácilmente surca.

A Alicia Ortega, quien desde el principio escuchó mis dudas y temores, mis angustias y luchas, y a pesar de ello supo conducir con paciencia infinita mi dificultad con la escritura y guió mi deseo de seguir descubriendo.

Todas estas personas me inspiraron, acompañaron y guiaron, y sobre todo me nutrieron con su presencia, su constancia, su paciencia y su apoyo. Gracias por conducirme por este camino de descubrimiento tanto escritural como personal.

INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XIX e inicios del XX, Ecuador vivió una etapa convulsa y transformadora. El país atravesó un período de cambios políticos y culturales radicales del que emergió una modernidad liberal, cuyos ejes ideológicos centrales eran la libertad individual, el progreso y la separación entre el Estado y la Iglesia católica. Los procesos de modernización abrieron distintos espacios de participación para las mujeres fuera del ámbito doméstico al cual habían sido relegadas. Este nuevo paisaje cultural y legal permitió que surgiera un movimiento feminista heterogéneo, desde el cual emergieron discursos y agentes que crearon nuevos ámbitos, significaciones y valoraciones simbólicas.

Uno de los nuevos escenarios en el cual empezaron a participar las mujeres fue la escritura, que había sido mayoritariamente masculina. De esta manera, el siglo XX se inauguró con la presencia de un grupo de mujeres intelectuales que abrió espacios públicos para hablar sobre su condición como sujetos subalternizados. Estas escritoras fundaron revistas literarias, en las cuales establecieron una palestra pública para demandar una ciudadanía completa para las mujeres. A través de sus escritos y su activismo feminista, las escritoras reivindicaron sus derechos a la educación, al trabajo y al sufragio, que fueron posteriormente garantizados por el Estado. Sin embargo, socialmente, estas posturas fueron criticadas y sus derechos, impugnados.

Poco a poco y a través del ejercicio de la escritura sostenida, se inauguraron circuitos literarios y redes de y para mujeres que traspasaron los

límites entre lo privado y lo público. Las pertenecientes a las clases media y alta tuvieron la oportunidad de vivir un nuevo rol —que mujeres de generaciones anteriores no habían tenido a su alcance— como artistas y profesionales. Paulatinamente emergieron más escritoras, lo cual supuso la autorización de sí mismas para adoptar una voz propia y enfrentarse de manera pública a los prejuicios sociales. Al tomar una posición frente a asuntos de interés nacional, estas mujeres asumieron la constitución de un nuevo tipo de sujeto femenino que reconocía el valor de su subjetividad como punto de partida.

Victoria Vásquez Cuví fue una de las primeras mujeres en reclamar su lugar fuera del ámbito doméstico, rechazando los roles tradicionales de madre y esposa, y asumiéndose como escritora. Aunque sus aportes como intelectual y feminista son hoy poco recordados, su voz abordó un vacío intelectual y de representación, sobre todo en la esfera pública, que puso en evidencia las tensiones y contradicciones que un tiempo de transiciones trae consigo. A pesar de las dificultades para publicar en aquella época, Vásquez Cuví incursionó en distintos medios y géneros: escribió ensayos, poesía en prosa, biografías, discursos, conferencias y artículos en revistas y periódicos. Sus escritos, así como su activismo, le merecieron el reconocimiento de sus pares y el de varias instituciones de renombre de la época, como la Sociedad Bolivariana del Ecuador.

En sus textos, la autora trató temas relativos a la educación, a los derechos de las mujeres —al trabajo, al sufragio, a la libre asociación y a la liberación del pensamiento, entre otros— y a la protección de los más vulnerables. En este estudio me he propuesto identificar las estrategias de escritura que utilizó, como una forma de visibilizar su lugar enunciativo, su búsqueda de emancipación intelectual y su postura de pensadora feminista a inicios del siglo XX. Puesto que las estrategias de enunciación en el caso particular del ensayo implican un diálogo y una impugnación a los discursos hegemónicos masculinos católicos criollos, he buscado en el primer capítulo abordar cómo estas estrategias cambiaron gracias a la transformación social que inicia en la Revolución Liberal de 1895 y que se acentúan a lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX.

Los instrumentos teóricos que he utilizado permiten una visión interdisciplinaria de las ciencias sociales y de la literatura, recurriendo a conceptos históricos, sociológicos y de los estudios de género para entender la posición de cada texto en los estudios literarios. Este uso

de las teorías propone la comprensión de la realidad compleja, contradictoria y convulsionada que las mujeres tuvieron que vivir en aquella época. Esto no significa un uso acrítico de los conceptos; al contrario, la investigación se basa en ejes conceptuales que permiten la comprensión de cada texto como un eslabón en la cadena discursiva del ensayo y la crítica, desde su propio locus de enunciación.

En el primer capítulo analizo la vida de Victoria Vásquez Cuví, sus influencias ideológicas, la situación de Ecuador a inicios del siglo XX, y su efecto en la vida de las mujeres, con el objetivo de comprender las circunstancias sociales y políticas que condicionaron su accionar general. Para ello me apoyo en autoras como Nancy Ochoa, quien abordó el pensamiento liberal del siglo XIX y su influencia en la formación de las mujeres y su rol social. Su argumentación me sirve para ilustrar el cambio de pensamiento que se producirá en años siguientes. Varios textos de Ana María Goetschel son útiles para situar históricamente los discursos que circulaban a finales del siglo XIX e inicios del XX respecto de las mujeres, su educación y el surgimiento de los planteamientos feministas. También recurro al análisis de Lucía Moscoso para profundizar en el origen de la escritura de las mujeres en aquellos años. En esta exploración se evidencian los sistemas de marginalización operantes, así como los ejes ideológicos que permitieron que algunas de estas mujeres se liberaran de las imposiciones sociales y expresaran su subjetividad a través de la escritura.

De la misma manera, he distinguido las contribuciones discursivas y temáticas en los contextos en los cuales Victoria Vásquez Cuví incurrió como escritora, para entender el pensamiento social y político femenino y compararlo con el de pensadores hombres de la misma época. He recurrido a autores como Arturo Andrés Roig, Rodolfo Agogliá y Fernando Tinajero para comprender el pensamiento que entrelazaba la filosofía y las prácticas sociales, sobre todo el liberalismo y el romanticismo latinoamericanos y sus consecuencias prácticas en el período de transición entre los siglos XIX y XX. Ambos fueron fundamentales para el desarrollo y la expresión de la subjetividad individual.

Para profundizar en los efectos de estas posturas filosóficas en las mujeres y en su práctica de la escritura, he recurrido a Asunción Lavrin, Susan Kirkpatrick y Mary Louise Pratt, en cuyos textos se evidencia cómo el pensamiento se articuló con el progreso y posibilitó la

participación de las mujeres en la esfera pública. Al mismo tiempo, esta coyuntura dio paso a una nueva forma de subjetividad femenina y a una variedad de discursos que condujeron al cambio social.

En el segundo capítulo examino los discursos y métodos que desarrollaron las escritoras de finales del siglo XIX e inicios del XX para relacionarse con el lenguaje, desde su situación como sujetos subalternizados. Estos discursos tienen una relación directa con el locus de enunciación de la autora, lugar que ella misma cuestiona como inexistente desde su perspectiva de sujeto subalterno. Por lo tanto, lo problematizo a partir de la toma de posición de Vásconez Cuvi dentro de los ámbitos público y literario, así como de las estrategias que desarrolló en la búsqueda de su emancipación intelectual. Abordo también la relación de la autora con las redes feministas panamericanas y la influencia de los discursos internacionales.

Cruzando género y crítica literaria, he estudiado los textos de Victoria Vásconez Cuvi desde una perspectiva que analiza los discursos que discurren en su obra. He buscado los patrones que conectan sus ensayos, sus conferencias y su obra literaria con su propia vida, y cómo sus influencias y diálogos manifiestan las tensiones entre el mundo sensible privado y su voz pública. Al mismo tiempo, he considerado develar los constructos que rodeaban el momento histórico en el que la autora creó sus obras literarias.

Al investigar las contribuciones discursivas y temáticas en la obra de Vásconez Cuvi, he encontrado, más allá de la diversidad ensayística femenina —de identidad y de género, a decir de Marie Louise Pratt—, el cambio en el discurso en cuanto a la participación social y la lucha de poderes que implicó la presencia de las mujeres en la escritura. Sin embargo, creo que lo más importante ha sido determinar cómo la autora se inscribe o no en la tradición ensayística de la época, tanto ecuatoriana como latinoamericana, con qué otros textos dialoga y cómo se sitúa en el origen de la constitución de un campo como productora de nuevos pensamientos y significaciones.

Es relevante para este estudio comprender el desarrollo de la voz pública de Vásconez Cuvi como una manifestación de la lucha cada vez más amplia de las mujeres por liberarse del peso de las tradiciones y de los prejuicios, que las limitaba al ámbito doméstico. Su participación en la arena pública se encontraba en contradicción con lo que se esperaba

de ellas en lo privado; por ello, he encontrado que el entrecruzamiento entre ensayo y feminismo en la obra de esta autora estableció un nuevo campo de producción intelectual diferenciado del proyecto masculino, en cuanto a la ciudadanía y la construcción de la nación.

He entendido el discurso de Victoria Vásquez Cuví desde la problemática de la formación identitaria, a partir del supuesto que concibe la práctica de la escritura ensayística como una mediación entre el ámbito público y la subjetividad de la autora, situada tanto geográfica como históricamente, con rigor ético y estético. Además, he analizado la notoria inequidad de condiciones para las mujeres escritoras y su lugar en la sociedad con respecto a los escritores hombres. Esta desigualdad, que se infiltraba hasta en lo más íntimo de las formas de ser y pensar, provocó en algunas escritoras la necesidad de abogar por la emancipación intelectual, es decir, la ruptura con esa creencia inscrita por el poder en las formas relacionales e institucionales, para dar paso a una nueva identidad.

A partir de la investigación de archivo he asumido como método de análisis la contextualización de la obra de Vásquez Cuví y de los diálogos intertextuales con los discursos de la época. Además, he considerado el lugar de enunciación que la autora asume desde dicho contexto, puesto que parte desde una élite socioeconómica ilustrada. Por ello, en el análisis situacional de sus obras abordé sus estrategias discursivas y los distintos niveles de sentido que producen. También he tomado en cuenta las dificultades que tuvo para producir y poner a circular sus textos ensayísticos y sus propuestas intelectuales. Pese a ellas, la lucha de esta mujer en las primeras décadas del siglo XX dio paso a distintas posibilidades y discursos sociales.

Vásquez Cuví logró transmitir en sus textos el pensamiento y la imaginación, el sentimiento y las preocupaciones de una etapa muy importante en la formación de las naciones latinoamericanas, a la par que brindó la profundidad y originalidad de su mirada sobre su contemporaneidad. Sus ensayos dan cuenta del pensamiento sobre la cultura latinoamericana desde su subjetividad, y de su propia voz. Asimismo, ha sido valiosa una exploración del mundo íntimo de la autora: trató los temas más relevantes de su vida desde sus primeros escritos, en el libro *Ensayos literarios*, así como en su última obra, *Vida de Mariana de Jesús*, que se ha revelado como un compendio de su pensamiento.

CAPÍTULO PRIMERO

El pensamiento de transición del siglo XIX al XX presentó formas complejas y varias influencias dicotómicas entre las que se movían la reflexión y la acción política. El liberalismo, el catolicismo, el feminismo, el mundo simbólico del trasnochado romanticismo se encuentran en los debates de la época no como momentos diferenciados ni pertenecientes a grupos específicos, sino como discursos que dialogan, se mezclan, se separan y se vuelven a juntar en escritos, discursos, visiones y producciones culturales. Victoria Vásconez Cuvi fue una intelectual y escritora de esos complejos tiempos. A través de las biografías cortas que de ella se han escrito y de sus propios textos, busco reconstruir su vida y encontrar las expresiones de un período en que Ecuador atravesaba una de las más profundas transformaciones sociales, económicas y políticas de su historia.

ANÁLISIS BIOGRÁFICO DE VICTORIA VÁSCONEZ CUVI

Ana Victoria Vásconez Cuvi nació en Latacunga el 7 de septiembre de 1891. Fue la primera de ocho hijos. Sus padres, el doctor (abogado) Pablo Alberto Vásconez Velasco y Josefa Cuvi Vásconez, contrajeron matrimonio en 1890 con una dispensa especial por ser primos segundos. La familia Vásconez Cuvi tenía varias y vastas propiedades en el centro norte del país, así como acceso a un amplio capital cultural, lo cual la situaba en una posición económica y socialmente privilegiada.

Su padre, considerado un «artista nato, múltiple y refinado» y «uno de los ciudadanos [de lo] más distinguido[s] en el país»,¹ fue su primer maestro. Pablo Vásconez fue un político liberal preocupado por la educación, ejerció como rector del Colegio Maldonado, de Riobamba, y del Colegio Vicente León, de Latacunga. Fue miembro fundador de la Junta de Beneficencia de Quito (1901) y ministro de las Cortes Superior y Suprema (1905). Se desempeñó como gobernador de León de 1913 a 1914, como concejal de Quito de 1916 a 1917 y como ministro de Instrucción del presidente Tamayo desde 1920 hasta 1924.²

En Victoria, al parecer, la influencia de su padre fue amplia. Mantuvieron una relación cercana y de confianza. Se evidencia su admiración en el poema en prosa «El papá»:

El padre es el único que quiere, que puede, que sabe decirnos la verdad de nuestros actos reflejados en su conciencia serena, esa verdad que los demás la deforman o la ocultan, cuando con sus lisonjas no nos conducen por extraviados caminos. Él, con mirada clarividente, penetra la tiniebla del futuro y arranca de su sombra el milagro que significa para el hijo bienestar y alegría. Y con las niñas, qué exquisita solicitud para su educación. La debilidad de ellas está escudada por su fuerza, la poca ciencia de ellas por su vasto saber.³

Este pequeño poema dedicado a la figura paterna contrasta con la ausencia de poemas o escritos dedicados a su madre. Sin embargo, Victoria Vásconez Cuvi escribió ampliamente sobre el rol materno, a veces enfatizando su papel como reproductoras del orden social y formadoras de hombres: «Formad buenas madres y tendréis hombres educados, que harán la grandeza y prosperidad de la patria».⁴

-
- 1 Leonardo Barriga, *Valores humanos de Cotopaxi: Semblanzas y antología* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1968), 183.
 - 2 Fernando Jurado Noboa, *Los Vásconez en el Ecuador, 1635-1986* (Quito: Sociedad Amigos de la Genealogía, 1986), 193.
 - 3 Victoria Vásconez Cuvi, «El papá», *Alas. Revista de Literatura, Ciencias, Artes y Variedades* 1, n.º 1 (1934): 40. Esta forma de pensar o concebir al padre es la imagen ideal planteada en el siglo XIX, según la cual los hombres eran vistos como poseedores de la razón, el buen sentido y la superioridad del pensamiento, frente a la dulzura y suavidad de las madres. Para un análisis más profundo, ver Martha Moscoso, «Imagen de la mujer y la familia a inicios del siglo XX», *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* 1, n.º 8 (1996), <https://rb.gy/ssmp0>.
 - 4 Victoria Vásconez Cuvi, *Ensayos literarios* (Quito: Imprenta Nacional, 1922), 30.

Por el lado materno, su abuela, Leonor Vásconez de Cuvi, fue una influencia primordial. Victoria le dedicó un corto poema en prosa, titulado «Dolor eterno», algunos años después de su muerte:⁵

Yo la amaba y la admiraba a un tiempo porque su inteligencia se elevaba libremente a las cumbres, porque su voluntad era fuerte, intrépida y constante, porque fué muy piadosa y austera [...]. La memoria de sus virtudes vivirá en mi corazón siempre, ya en bonanza o en vicisitudes. Su atractiva bondad, la pureza de sus costumbres y su irrestricto cumplimiento del deber formaron en ella el carácter de la mujer fuerte.⁶

Gracias a la influencia liberal e ilustrada de su padre y a la férrea educación de su abuela materna, así como a las ideas sobre la formación para las mujeres de la época y a una profunda influencia religiosa de su madre, la educación de Victoria Vásconez Cuvi corresponde y sobrepasa el ideal femenino ilustrado de su tiempo. Por un lado, se adhiere a la imagen de mujer piadosa y religiosa, pero, por otro, desarrolla su intelectualidad y cualidades a las que denomina *carácter de la mujer fuerte*, como la austeridad, la paciencia, la voluntad y la adhesión al deber.

El ideal femenino impuesto sobre las mujeres, en especial de las clases altas y medias, era el del «ángel del hogar», que apareció a mediados del siglo XIX en Inglaterra y España. Circunscribía a las mujeres a una limitada esfera de acción en el espacio doméstico, siempre bajo la dirección del padre de familia o del esposo.⁷ Resaltaba las cualidades de modestia, piedad y sacrificio, así como la sumisión y la docilidad. En los países andinos se usó este constructo no solo desde una mirada moralista conservadora, sino como puntal de un proyecto político de formación de los nacientes Estados nacionales, para la creación de una nueva sociedad republicana:

Una tarea urgente para el Estado era impulsar ese ideal de familia como núcleo básico de la nación y del Estado [...]. [S]e define cada vez más el

5 El epígrafe de este poema en prosa dice: «En la tumba de mi adorada abuela Leonor Vásconez de Cuvi», quien falleció a los 81 años el 5 de octubre de 1911.

6 Vásconez Cuvi, *Ensayos literarios*, 47-8.

7 El rol que confinaba a la mujer al ámbito privado como madre, educadora y principal creadora de valores en la familia sería resignificado por las feministas de las primeras décadas del siglo XX, para abogar por el acceso de las mujeres a la educación, al sufragio y al trabajo.

deber ser de la mujer en la familia para la cuestión nacional. Ese nuevo constructo del núcleo familiar y del deber ser de las mujeres encuentra en el pasado conceptual el «ideal» perdido y/o desviado; lo nuevo radicará en una mejor y mayor «domesticidad» de la mujer como sujeto social moderno.⁸

Además de estas nociones que surgen del ideal republicano para la formación de la nación, los pensadores ecuatorianos —en especial Juan Montalvo, tal como señala Nancy Ochoa en su libro *La mujer en el pensamiento liberal*—⁹ fijaron en la mente de los ciudadanos una idea de las mujeres como seres delicados y débiles, hechos para ser admirados y a la vez excluidos de la intelectualidad y de la política, dependientes de sus padres o esposos, lo que restringía sus intereses al amor y al matrimonio.

Así se redujo a las mujeres a una sola categoría, la del «ángel del hogar», que ignoraba la multiplicidad de etnias y las diferencias socioeconómicas y culturales de Ecuador, y limitaba su esfera de acción al ámbito familiar. De la misma manera, su educación, si la tenían, ponía énfasis en desarrollar habilidades que las ayudaran a cumplir con sus deberes religiosos y domésticos para ser buenas hijas y, posteriormente, buenas madres y esposas: lo importante era la instrucción católica y las labores de mano y de adorno.¹⁰

Desde ese punto de vista, una pequeña parte de la educación que recibió la joven Victoria fue tradicional; era diestra en «la elaboración de ramos florales y de frutas artificiales en papel y cera, dibujo y preparación de diseños».¹¹ Además, sabía coser y bordar y se ocupaba de la decoración del hogar y de los jardines. Tocaba el piano y la guitarra, gustaba del canto y poseía una discoteca con «música de los grandes maestros y otros temas del folclor nacional e internacional».¹²

8 Isabel Bermúdez, «El ángel del hogar: Una aplicación de la semántica liberal a las mujeres en el siglo XIX andino», *Historia y Espacio* 4, n.º 30 (2008): 5, <https://rb.gy/b96o1>.

9 Nancy Ochoa, *La mujer en el pensamiento liberal* (Quito: El Conejo, 1987).

10 Ana María Goetschel, *Mujeres e imaginarios: Quito en los inicios de la modernidad* (Quito: Abya-Yala, 1999), 25.

11 Gonzalo Córdova, «Vida de Ana Victoria Vásquez Cuvi», en *Victoria Vásquez Cuvi: Obras completas*, comp. Gonzalo Córdova (Quito: Rampi, 2012), 9.

12 *Ibíd.*, 10.

Sin embargo, contó también con una amplia educación intelectual e ilustrada, además de con lecturas consideradas «obras maestras de la cultura universal, verdaderas joyas literarias, imponderables por la rareza de su actual existencia».¹³ Tuvo como preceptor a Juan Abel Echeverría,¹⁴ educador y poeta laticungueño, quien le dedicó un poema titulado «Salmo».¹⁵ De acuerdo con Leonardo Barriga,¹⁶ «no poseía una sino varias bibliotecas» en las diversas propiedades familiares, gracias a lo cual tuvo acceso a literatura universal y a obras filosóficas, históricas y sociológicas, influencias que se evidencian en sus textos y ensayos.

A Vásconez Cuvi también le gustaban la equitación y el deporte, por lo que «hizo construir una piscina para que su padre le perfeccionara en las prácticas de la natación».¹⁷ Consideraba la actividad física fundamental para el desarrollo humano, y así lo manifiesta en múltiples escritos. Esta ideología se equipara con la de las misiones alemanas que llegarían a Ecuador gracias a los gobiernos liberales, que la ponen como uno de los pilares de la nueva educación.¹⁸ Posteriormente, Victoria asistiría a su madre en la instrucción de sus hermanos menores, «diri[giendo] personalmente la educación física y formación intelectual».¹⁹ Más tarde declararí: «A los refinamientos de sensibilidad y de forma tratan de unirse hoy los progresos de la idea, el cultivo de la fuerza física mediante deportes y gimnasia; no se suprimen las perfecciones adquiridas, sino que se desarrollan las facultades superiores atrofiadas».²⁰

13 *Ibíd.*, 7.

14 Jurado Noboa, *Los Vásconez en el Ecuador*, 193.

15 El poema se encuentra en *Victoria Vásconez Cuvi: Obras completas*, pero se publicó por primera vez en el primer número de la revista *Alas*.

16 Barriga, *Valores humanos de Cotopaxi*, 184.

17 Córdova, «Vida de Ana Victoria Vásconez Cuvi», 8.

18 Para mayor referencia sobre los cambios educativos en Ecuador en la época liberal y la influencia de las misiones alemanas, ver Emmanuelle Sinardet, «La pedagogía al servicio de un proyecto político: El herbartismo y el liberalismo en el Ecuador (1895-1925)», *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* 13 (1999), <https://rebrand.ly/88cc91>; Rosemarie Terán Najas, «Laicismo y educación pública en el discurso liberal ecuatoriano (1897-1920): Una reinterpretación», *Historia Caribe* 12, n.º 30 (2017), <https://doi.org/10.15648/hc.30.2016.4>.

19 Córdova, «Vida de Ana Victoria Vásconez Cuvi», 9.

20 Victoria Vásconez Cuvi, «Actividades domésticas y sociales de la mujer», en *Victoria Vásconez Cuvi: Obras completas*, comp. Gonzalo Córdova (Quito: Rampi, 2012), 74.

Otro factor fundamental en la educación de las mujeres católicas era la caridad.²¹ Las obras de beneficencia eran una opción para que las mujeres de las clases altas y medias participaran en la vida de la sociedad y trascendieran el ámbito doméstico en un ambiente piadoso. Vásconez Cuvi cumplía con sus deberes sociales participando en diversas obras de caridad, atendiendo a quienes acudían a su casa y entregando ropa a los necesitados.²² Desde esta visión misionera y de una rigurosa moral católica, la atención a los pobres era una de sus convicciones y también uno de los temas de los cuales escribiría en sus obras; por ejemplo, en «Por la gota de leche».²³

Debido al trabajo de su padre y al hecho de que su madre administraba las propiedades familiares, creció no solo en el ambiente provincial o en las haciendas, sino también en Quito, en uno de los momentos de mayor convulsión política del país. La exposición a las actividades políticas paternas le abrió varios campos, entre ellos la escritura y la defensa de los derechos de las mujeres.

Gracias a la filosofía del proyecto liberal, se produjo una aproximación entre las mujeres cercanas a él: «[M]ujeres pertenecientes a las familias de las élites dirigentes (políticas, económicas, culturales) y que por su condición privilegiada habían adquirido algún tipo de instrucción [...] comenzaron a dar importancia a la preparación cultural y profesional de las mujeres de estratos medios».²⁴

Esta aproximación dio lugar al encuentro de Victoria con la periodista y educadora guarandeña Rosaura Emelia Galarza, quien promovió

-
- 21 Ana María Goetschel, *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas: Quito en la primera mitad del siglo XX* (Quito: Abya-Yala / FLACSO Ecuador, 2007), 19.
- 22 María Esther Cevallos de Andrade Coello escribe al respecto: «[Y]a no escuchan su suave voz las sociedades benéficas; ya los pobres no cuentan con la mano que estuvo lista a satisfacer necesidades, a calmar infortunios, a remediar estrecheces pecuniarias». María Esther Cevallos, «Lirios y azucenas», en *Lámpara votiva: Homenaje a la memoria veneranda de la señorita doña Victoria Vásconez Cuvi en el tercer aniversario de su muerte* (Quito: Artes Gráficas, 1942), 31.
- 23 Vásconez Cuvi, *Ensayos literarios*. En este escrito, la autora utiliza un cuento corto para ilustrar la necesidad de la caridad y la compasión. La Gota de Leche es una fundación que hasta el día de hoy se dedica a proveer asistencia a madres y niños en situación de vulnerabilidad.
- 24 Florencia Campana, «Las revistas escritas por mujeres: Espacio donde se procesó el sujeto feminista, 1905-1937» (tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 1996), 40-2, <https://rb.gy/rogvj>.

las actividades intelectuales, artísticas y educativas de la joven. Así, en 1918, Vásconez Cuvi escribe para la revista *Flora*, dirigida por su amiga, la reflexión poética en prosa «A un aviador». El pequeño escrito difiere de los cuentos y poemas de otras autoras y de los artículos de corte más patriótico o educativo de la revista, puesto que revela un interés por el progreso tecnológico. Sin embargo, también expresa la fantasía y el sueño, temas más cercanos al romanticismo, y a la vez conmina al aviador a elevarse no solo a la altura de los cielos, sino a las del pensamiento. Revela asimismo el impacto de la modernidad en Victoria Vásconez Cuvi:

¡Oh soñador!: sin duda vas en pos de un ideal, seguro de la fuerza de tus alas. ¡Cómo se mece el avión al dulce soplo de los céfiros!

Y descubrirás, tal vez, los secretos del éter, penetrarás el misterio que llena las alturas. Elévate, aviador, elévate sereno y conquista los tesoros que ocultan los cielos: elévate en la idea y en el pensamiento como te elevas en la acción, para que puedas merecer bien de tus hermanos y el aprecio del mundo.²⁵

Además se publicaron en la revista otras obras como un poema en prosa, «A Leonor en su primera comunión», y un cuento de tintes moralistas, «Un mendigo», los cuales, junto a otras reflexiones poéticas y ensayos, fueron recogidos en un folleto publicado un par de años más tarde, titulado *Ensayos literarios* (1922). En la edición de la revista *Flora* de agosto de 1920 se publica —además de la «Galería de Mujeres Intelectuales del Ecuador», que constituía una sección en algunas ediciones de la revista—, el perfil de Victoria Vásconez Cuvi como parte de un acápite bajo el título «Jóvenes intelectuales del Ecuador», redactado por Rosaura Emelia Galarza:

Educada por su padre, el distinguido jurisconsulto señor doctor don Pablo Vásconez, la señorita Vásconez posee una ilustración muy rara entre las personas del bello sexo, una cultura social perfecta, y una virtud angelical, cualidades todas que hacen de ella un sér excepcional digno de verdadera y afectuosa admiración.

De talento nada común, la señorita Vásconez ha elegido siempre para sus composiciones asuntos elevados y serios, cosa singular en una mujer,

25 Victoria Vásconez Cuvi, «A un aviador», *Flora: Revista Femenil Ilustrada de Literatura, Artes y Variedades* 1, n.º 8-9 (1918): 184.

y más aún en una mujer joven, de posición y de fortuna [...]. La escritora latacungueña [...] elige siempre esos temas (las graves y nobles verdades de la vida), que los trata con gran acierto, con madurez impropia de su edad.²⁶

El Ecuador de la segunda década del siglo XX había entrado en un proceso de modernización y progreso que, junto con los cambios económicos y la creciente vida urbana, produjeron transformaciones en la estructura de las relaciones sociales. Entre ellas se encuentran las leyes implementadas por el liberalismo, que fortalecieron la secularización del Estado y a la vez generaron acalorados debates, en especial alrededor de las leyes sobre el matrimonio civil y el divorcio.

Sin embargo, la modificación de las prácticas sociales y culturales tomó mucho más tiempo. De acuerdo con Goetschel,

[e]l teatro, el cinematógrafo, la radio, las salas de concierto, abrieron a los sectores urbanos, sobre todo medios y altos, a otro tipo de información y a actividades que iban más allá del estrecho grupo familiar y del mundo religioso. A pesar de que este seguía teniendo vigencia, la vida cotidiana se vio enriquecida y amenizada por actividades nuevas y distintas.²⁷

Esta nueva forma de vivir no cambió las expectativas familiares ni sociales puestas sobre las mujeres —de clases altas, especialmente— como transmisoras del orden y el rango social, puesto que habían sido educadas para ser madres y esposas, de preferencia ilustradas. Vásconez Cuví, en su ensayo «Por la mujer», dice: «No vamos a llamar a la mujer a un campo de acción para el cual aún no está preparada; [...] sino que iremos a buscarla en el hogar, y allí estudiaremos su misión, sus deberes y sus derechos».²⁸ El mencionado campo de acción para el cual las mujeres no estaban preparadas era el de la «política». Lo que resalta de este ensayo es la referencia a ilustrados pensadores liberales, como el sociólogo escocés Samuel Smiles y el sociólogo y jurista español Adolfo Posada, para resaltar la importancia de la educación y el trabajo de las mujeres, sin por ello ir en contra del pensamiento hegemónico, según el cual el rol principal de las mujeres era la maternidad.

26 Rosaura Galarza, «Jóvenes intelectuales del Ecuador: Srta. Dña. Ana Victoria Vásconez C.», *Flora: Revista Femenil Ilustrada de Literatura, Artes y Variedades* 1, n.º 13 (1920): 242.

27 Goetschel, *Mujeres e imaginarios*, 9.

28 Vásconez Cuví, *Ensayos literarios*, 29–30.

La sexualidad femenina estuvo estandarizada durante el siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX. Se monitoreaban la conducta de las mujeres y la elección de su parejas. Quienes no optaban por el matrimonio escogían el convento. Sin embargo, Victoria Vásconez Cuvi evadió ambas opciones. En sus escritos nunca manifiesta interés ni curiosidad por elegir pareja, ni tampoco lo hizo en su vida. Prefirió vivir como una intelectual y, de una manera tímida, puesto que era dependiente de su padre, decidió emanciparse de la tutela masculina de quien hubiera sido su esposo. Para una mujer que escribió sobre la importancia de las madres ilustradas, no miró la maternidad como una opción para sí misma.

Si bien no hay un registro escrito que explique la razón de su decisión, es posible que su vocación como escritora haya sido más significativa que la idea de la época de que el centro de la vida de una mujer y su realización personal fueran el matrimonio y la progenie. Su decisión fue aún más relevante en una sociedad que valoraba a las mujeres más como madres que como personas, más como reproductoras que como productoras de cultura. En ningún momento sus publicaciones giraron en torno a la fantasía del romance o del matrimonio, que solía ser la única opción para una mujer a la que no le faltaban atributos ni fortuna y, sobre todo, considerando que tomó esta decisión en su juventud, la cual suele ser una etapa de incertidumbre.

Es posible que el poema en prosa «Tristeza» revele cómo entendía Vásconez Cuvi la situación de las mujeres: «Tristeza cuando encontré sombrío el porvenir de la mujer. ¿Ideales? Alegrías ficticias, amores pocas veces sinceros, educación deficiente siempre, perjudicial a veces, y luego, la supuesta inferioridad de la mujer respecto del hombre, inferioridad no por la naturaleza sino por la sociedad y las costumbres».²⁹

Según Agustín Cueva y Fernando Tinajero, 1922 marca «el nacimiento de una nueva etapa histórica en el país», pues «es ese el año en que los ecuatorianos ingresamos en la modernidad política, social y cultural».³⁰ En la literatura, ese año se publica el primer libro de poemas de Jorge Carrera Andrade, *El estanque inefable*, el ensayo de Pío Jaramillo Alvarado «El indio ecuatoriano» y el libro de poesía de Gonzalo

29 Ibid., 51.

30 Agustín Cueva, «Literatura y sociedad en el Ecuador: 1920-1960», *Revista Iberoamericana* 54, n.º 144-145 (1988): 629, <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.1988.4477>.

Escudero *Parábolas olímpicas*. Tinajero considera este momento como el fin del siglo XIX en las letras ecuatorianas, que se inaugura con el posmodernismo y el indigenismo.

Para Vásconez Cuvi, 1922 también fue un año de inauguraciones: iniciaron su vida pública y el reconocimiento social como escritora e intelectual. Tenía 31 años. El 10 de agosto de ese año fue nombrada presidenta honoraria en el Centro Feminista Luz de Pichincha. Dos meses más tarde, el 9 de octubre, dio una conferencia en la Universidad Central, titulada «Honor al feminismo», en la que expresó: «Muy oportuna me parece la fundación de este centro feminista, porque la asociación es la energía poderosa con que la humanidad se presenta hoy, más que nunca, fuerte, para la conquista de su ideales y derechos».³¹ Además, publicó su primer volumen, *Ensayos literarios*, un pequeño folleto en el cual se recogen varias obras, poemas en prosa y reflexiones poéticas, algunas de ellas publicadas con anterioridad en revistas del país.

En el Ecuador del siglo XIX e inicios del XX era muy difícil publicar. Dice Michael Handelsman en la introducción a su estudio de la prosa de las mujeres ecuatorianas:

Intentar ser un escritor profesional en el Ecuador ha sido una labor ardua y hasta heroica; la falta de editoriales, los pocos lectores y las necesidades económicas junto a las obligaciones de la vida hacen imposible escribir con regularidad. En cuanto a lo que se refiere a las mujeres, su situación parece aún peor y más deprimente al recordar que aparte de las dificultades que todo escritor conoce, ellas tienen que soportar las injusticias sufridas por su sexo.³²

Sin embargo, desde finales del siglo XIX, las mujeres encontraron poder en la asociación y en el apoyo mutuo,³³ en la búsqueda de un es-

31 Victoria Vásconez Cuvi, «Honor al feminismo», en *Victoria Vásconez Cuvi: Obras completas*, comp. Gonzalo Córdova (Quito: Rampi, 2012), 61.

32 Michael Handelsman, *Amazonas y artistas: Un estudio de la prosa de la mujer ecuatoriana. Tomo I* (Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1978), 28.

33 Lucía Moscoso explica cómo las mujeres poetas de la última década del siglo XIX tuvieron que defender su escritura de las críticas y superar varias dificultades para poder escribir. Además, analiza cómo el círculo literario organizado por las escritoras fue un espacio artístico en el cual se alentaban y apoyaban unas a otras, y que creció gracias a las revistas literarias. Lucía Moscoso, *De cisnes dolientes a mujeres ilustradas: Imágenes de mujeres a través de la literatura (1890-1920)* (Quito: Abya-Yala, 1999).

pacio literario propio, aunque estuvo llena de obstáculos y críticas. De acuerdo con Lucía Moscoso, «que la mujer piense y sea capaz de realizar actividades que no fueran únicamente las domésticas constituía un verdadero riesgo a la institución familiar y a la paz del hogar».³⁴

El término *feminismo* entró en el debate público de la mano de las revistas literarias dirigidas por y para las mujeres en el primer lustro del siglo XX. Los gobiernos liberales crearon fuentes de trabajo e impulsaron la educación laica para ellas. Algunas mujeres se apropiaron de estos espacios y solicitaron la garantía de sus derechos, pero, sobre todo, una consideración como iguales a los hombres en cuanto a sus talentos y capacidades. Florencia Campana apunta que las revistas «fueron el espacio que [las mujeres] usaron para construir y proponer discursos de los que emergieron variadas representaciones de sí mismas, en respuesta a aquellas construidas por los imaginarios dominantes».³⁵

Por lo tanto, a pesar de las diferencias ideológicas, socioeconómicas y culturales, más allá del talento de cada una de las autoras, las revistas unieron a mujeres muy diferentes entre sí que tenían un objetivo en común: la lucha por sus derechos fundamentales. Dice Victoria Vásquez Cuví en su conferencia «Honor al feminismo»:

Porque la asociación es poder y fuerza, es mutuo apoyo, comunidad de intereses, de medios y de fines. La mujer, más que el hombre, necesita asociarse, pues que poco o nada conseguirá al ir sola a defender sus ideales. [...] Es inmensa, imponderablemente inmensa la fuerza del pensamiento y de la acción colectiva, y si esta fuerza defiende la razón y la justicia, tiene que resultar invencible.³⁶

Por ello, el trabajo de varias escritoras se publicaba en distintas revistas de todo el país. Algunos escritos de Victoria aparecieron en varias revistas nacionales como *El Libertador*, *Alas*, *Flora y América* (Quito), *Austral* (Cuenca), *Ecuadorial* (Ambato) y *El Amigo del Lugar* (Riobamba). Allí publicó artículos sobre figuras célebres como Belisario Quevedo,³⁷

34 *Ibíd.*, 25.

35 Campana, «Las revistas escritas por mujeres», 12.

36 Vásquez Cuví, «Honor al feminismo», 61.

37 Vásquez Cuví escribe sobre Belisario Quevedo y resalta su labor como rector del Colegio Vicente León. Lo pinta como un regenerado del plantel, impulsador de la educación moderna y luchador a favor de la verdad y el deber.

Simón Bolívar y Alejandro Mateus, enfatizando sus elementos heroicos y patrióticos. Belisario Quevedo fue un intelectual ecuatoriano de principios de siglo XX, a quien Vásconez Cuvi describe como «carácter de heroico temple [...]. Afable, culto, desinteresado».³⁸ En su artículo sobre Bolívar, escribe: «Heroico siempre, pues que de tantos y tan grandes adversarios solo era dable triunfar a poder de heroísmo, más que heroísmo, condición imperiosa de triunfo».³⁹

También escribió sobre la educación. Su ensayo más conocido al respecto es «Problemas educativos», de 1936, pero desde muy joven mostró interés en la formación de las mujeres. En su artículo «El carácter de la mujer» declara: «Predomina en algunos sistemas pedagógicos un vicio capital, capitalísimo, el descuido del carácter. No se educa ni desarrolla el carácter y se muestra como excepción gloriosa lo que debería ser patrimonio general».⁴⁰

Hacia el final de su vida también empezó a enfocarse en temas políticos internacionales; por ejemplo, en su escrito de 1936 «La guerra ítalo-abisinia», sobre la invasión de Mussolini a Etiopía:

Inmensa conmoción tuvo que haber producido en el mundo el llamamiento del Duce para la conquista de Abisinia. [...] No era difícil prever la suerte de Etiopía ante la superioridad de las armas italianas. Sin embargo de conocerla, el Negus y sus valientes tropas se alzaron heroicos a defender su Reino, su dignidad, su territorio con una bravura que debió sorprender a sus agresores.⁴¹

En enero de 1925 tuvo lugar la Segunda Conferencia Panamericana de Mujeres en Lima, al mismo tiempo que el Tercer Congreso Científico Panamericano que la auspició. Allí, Victoria Vásconez Cuvi presentó la conferencia «Actividades domésticas y sociales de la mujer», que sería publicada en un libro en septiembre de ese mismo año. En la charla, la

38 Victoria Vásconez Cuvi, «Belisario Quevedo», en *Victoria Vásconez Cuvi: Obras completas*, comp. Gonzalo Córdova (Quito: Rampi, 2012), 148.

39 Victoria Vásconez Cuvi, «Bolívar», en *Victoria Vásconez Cuvi: Obras completas*, comp. Gonzalo Córdova (Quito: Rampi, 2012), 152.

40 Victoria Vásconez Cuvi, «El carácter de la mujer», en *Victoria Vásconez Cuvi: Obras completas*, comp. Gonzalo Córdova (Quito: Rampi, 2012), 160.

41 Victoria Vásconez Cuvi, «La guerra ítalo-abisinia», en *Victoria Vásconez Cuvi: Obras completas*, comp. Gonzalo Córdova (Quito: Rampi, 2012), 163.

autora amplía y profundiza las propuestas elaboradas en su texto «Por la mujer», y asume una posición más firme en cuanto al feminismo como búsqueda de la liberación de las mujeres de «la ignorancia, la eterna tutela, el cultivo de su debilidad y el ataque formidable al trabajo».⁴²

El año de 1929 no solamente marca el fin de una década para Vásconez Cuvi, sino de toda una época. La escritora tuvo momentos de profunda tristeza, como cuando el 11 de julio su madre falleció a los 58 años de edad. Sin embargo, tuvo asimismo causas de celebración. El sufragio femenino, tema sobre el que Victoria escribía desde 1925, se garantizó constitucionalmente en Ecuador como un derecho, lo cual constituyó un triunfo para las feministas. Además, la autora consiguió reconocimiento público por sus logros. Ángel Polibio Chaves escribió:

Parece increíble que señorita tan joven ocupe lugar tan preferente (como miembro de la Comisión Internacional del Segundo Congreso Panamericano de Señoras y secretaria de la Sección Ecuatoriana); pero es que las cualidades de todo género de que se halla adornada compensan los años y la hacen ocupar ya el puesto que le es debido, como escritora y propagandista de la exaltación de la mujer por medio del esfuerzo, el Arte y las virtudes domésticas y sociales.⁴³

La nueva década inicia con un cambio en el pensamiento y en las prácticas sociales. Son tiempos caracterizados por una crisis política y económica, pero también por una nueva consciencia, cuya expresión en la literatura se encarna en la vanguardia y en el realismo social. Para las mujeres continuó la lucha por la educación, el trabajo y el derecho al sufragio, que, si bien ya estaban establecidos, no por ello fueron socialmente aceptados; se debatieron varias veces en el Congreso, incluso hasta mediados de la siguiente década. En las elecciones de 1930, Matilde Hidalgo de Procel y Bertha Valverde fueron las primeras mujeres electas concejalas en comicios de voto popular. Ese año, 12 045 mujeres se inscribieron como votantes. Dos años más tarde, la cifra se duplicó e incluso se presentó la primera candidata a la presidencia de la república, Hipatia Cárdenas de Bustamante.

42 Vásconez Cuvi, «Actividades domésticas», 72.

43 Ángel Polibio Chaves, «Victoria Vásconez Cuvi», en *Lámpara votiva: Homenaje a la memoria veneranda de la señorita doña Victoria Vásconez Cuvi en el tercer aniversario de su muerte* (Quito: Artes Gráficas, 1942), 8-9.

Con respecto a las escritoras ecuatorianas, Michael Handelsman señala:

Al examinar la situación de las mujeres y su desarrollo literario de los años 30, se ve que las escritoras siguieron usando las revistas como su principal vehículo de expresión literaria, y como un modo básico de comunicarse con grandes sectores de la población femenina. Además de defender los intereses feministas, las escritoras comenzaron a prestar más atención a los viejos problemas sociales que los hombres no habían logrado solucionar.⁴⁴

Victoria Vásconez Cuvi formó parte de la fundación y dirección de la revista *Alas*, junto a Zoila Ugarte de Landívar, Rosaura Emelia Galarza y María Angélica Idrobo. Todas ellas habían colaborado ya en otras revistas y periódicos, así como en espacios feministas, y fueron importantes agentes de cambio⁴⁵ a favor de los derechos de las mujeres. La revista tenía la ambición de llegar a lectoras de toda Iberoamérica; sin embargo, solo sacó dos números, por falta de fondos. Vásconez Cuvi publicó allí dos poemas en prosa, «El viento» y «El papá».

En 1936 publicó «Problemas educativos», un ensayo que indaga en las dificultades de la educación de las mujeres. Ese mismo año, la Escuela Central de Niñas 11 de Noviembre, de Latacunga, inauguró una biblioteca con su nombre. Estos dos hechos concomitantes dan cuenta de un cambio lento que se estaba produciendo en Ecuador: la labor de feministas, educadoras y escritoras como agentes culturales y luchadoras por los derechos de las mujeres estaba dando frutos.

Al año siguiente, Victoria se unió a la Sociedad Bolivariana del Ecuador, y pronunció un discurso de corte académico. Según Delia Ibarra de Dueñas, cuyo seudónimo literario era Cornelia, «[l]a Sociedad Bolivariana, al admitirla en su seno, no hizo sino una justa

44 Handelsman, *Amazonas y artistas*, 67.

45 Zoila Ugarte de Landívar, Rosaura Emelia Galarza y María Angélica Idrobo fueron reconocidas maestras en el Colegio Fernández Madrid y en otros colegios normalistas de Quito. Ana María Goetschel asevera en varios escritos que Victoria Vásconez Cuvi también fue maestra en dicha institución; sin embargo, ninguna de sus biografías menciona ese dato. En el libro *Lámpara votiva*, en el cual muchas de sus amigas y contemporáneos escriben sobre ella, no hay ni una sola mención a su labor como docente, aunque los textos resaltan su labor como intelectual y escritora.

valorización de sus méritos y un reconocimiento sincero de su categoría intelectual». ⁴⁶

En 1938, Victoria Vásconez Cuvi contrajo cáncer y, después de un largo período de aparente convalecencia, el 29 de mayo de 1939, a los 47 años de edad, falleció en Quito. Fue enterrada en la iglesia de San Francisco, junto a la tumba de su madre. Antes de fallecer escribió su última obra, *Vida de Mariana de Jesús* (publicada póstumamente en 1940), respecto de la cual expresó:

Le he dicho a mi hermana que después de mi muerte le diga a papacito que publique pronto mi libro sobre Mariana de Jesús, que lo tengo concluido. Habría querido tener la dicha de dirigir su impresión y corregir yo misma las pruebas; pero no alcanzo ya... y papacito lo hará mejor que yo. ⁴⁷

Sus amigas y conocidos publicaron en 1942 un pequeño volumen titulado *Lámpara votiva: Homenaje a la memoria veneranda de la señorita doña Victoria Vásconez Cuvi en el tercer aniversario de su muerte*. En esta colección de escritos se destacan, más que nada, las características personales de Victoria. Muchas de sus amigas pensaban de ella en muy altos términos. Una de sus compañeras de la revista *Alas* y fundadora del Centro Feminista Luz de Pichincha, Zoila Ugarte de Landívar, escribió en su «Oración fúnebre»: «[Y] porque sabías rendir culto a la virtud y a la verdad, supiste también decirlo sin ambages, sinceramente; en tus escritos has trasuntado tu alma serena, bella, transparente, tu alma pura de niño, tu alma pura de santa». ⁴⁸ Otra de sus amigas escritoras, Delia Ibarra de Dueñas, subrayó:

Victoria Vásconez fue un modelo acabado de las cualidades que exige la vida del hogar. Perdió a su madre hace muchos años; y desde entonces, ella ha ayudado a la tarea paterna con admirable prudencia y sagacidad, en la formación y mantenimiento de su núcleo familiar; ella ha sido el hada bienhechora en las graves complicaciones de la vida de una numerosa

46 Delia Ibarra, «Victoria Vásconez Cuvi», en *Lámpara votiva: Homenaje a la memoria veneranda de la señorita doña Victoria Vásconez Cuvi en el tercer aniversario de su muerte* (Quito: Artes Gráficas, 1942), 27.

47 En *ibíd.*, 28.

48 Zoila Ugarte, «Oración fúnebre», en *Lámpara votiva: Homenaje a la memoria veneranda de la señorita doña Victoria Vásconez Cuvi en el tercer aniversario de su muerte* (Quito: Artes Gráficas, 1942), 19.

familia: lamparilla vigilante, siempre encendida y luminosa, regando para los suyos suaves rayos de bondad.⁴⁹

Este volumen no solo recoge las cualidades personales de la autora, sino sus reconocimientos como escritora e intelectual. El padre Reginaldo María Arízaga, O. P., escribe: «Nunca podríamos omitir el nombre de esta distinguida escritora ecuatoriana en la galería de valores nacionales, puesto que sus libros y revistas y folletos nos están hablando elocuentemente de su clarísimo talento, de su vasta, refinada cultura espiritual».⁵⁰ El artículo enfatiza su ilustración, su capacidad para la investigación y su preocupación por los problemas sociológicos que abordó desde una perspectiva cristiana. Incluso la compara con Gabriela Mistral y Teresa de la Parra. Pero el padre Arízaga no sería el único en celebrar la pulcritud y claridad de su estilo; su amiga Rosaura Emelia Galarza también lo hace, cuando dice: «Todas aquellas producciones tuyas la consagraron como una literata de mérito indiscutible: su frase castiza y pulida, sus pensamientos delicados y profundos, y, en veces, sublimes; su estilo correcto, elegante y original hicieron de ella una de las mejores escritoras del Ecuador».⁵¹

LAS MUJERES EN ECUADOR A INICIOS DEL SIGLO XX

La historia no debe separarse de los acontecimientos de la vida de los individuos, pues son los sucesos de las historias personales los que conforman los imaginarios de la colectividad.

Patricia Aristizábal

Para comprender la producción textual de Victoria Vásconez Cuvi, su pensamiento y el discurso en el que está inserta dicha producción, se deben entender las transformaciones que se produjeron en su contexto

49 Ibarra, «Victoria Vásconez Cuvi», 26.

50 Reginaldo Arízaga, «Galería de valores nacionales: Victoria Vásconez Cuvi», en *Lámpara votiva: Homenaje a la memoria veneranda de la señorita doña Victoria Vásconez Cuvi en el tercer aniversario de su muerte* (Quito: Artes Gráficas, 1942), 9.

51 Rosaura Galarza, «¡Tercer aniversario!», en *Lámpara votiva: Homenaje a la memoria veneranda de la señorita doña Victoria Vásconez Cuvi en el tercer aniversario de su muerte* (Quito: Artes Gráficas, 1942), 6.

histórico y que enmarcaron y formaron su escritura. De acuerdo con Samuel Guerra Bravo, en su estudio introductorio a *Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana*, de Arturo Andrés Roig, «el pensamiento, sobre todo el de carácter filosófico, se articula en discursos que no son solo discursos sino una forma de presencia social y praxis». ⁵²

El cambio de siglo, del XIX al XX, trae consigo un cúmulo de tecnologías e ideas que transformaron radicalmente la cotidianidad de la población ecuatoriana. Desde la política, el período de mayor influencia de la Revolución Liberal —que duraría aproximadamente treinta años (1895-1925)— marca una transición profunda en los ámbitos ideológico, económico y social. Ecuador empieza a salir de su somnoliento Estado decimonónico, cuya «armazón jurídica y política [...] apenas se diferenciaba formalmente de la matriz colonial», ⁵³ en una etapa convulsa pero fecunda.

En cuanto a la vida social y política de las mujeres, la lucha ideológica cimentada en el centro de la Revolución Liberal potenció la transformación que las intelectuales de las dos décadas finales del siglo XIX empezaron a reclamar para su género. Se abrieron espacios para la educación, el trabajo, la profesionalización y, a finales de la segunda década del siglo XX, el sufragio y la participación política de las mujeres, especialmente de sectores medios y altos.

El establecimiento de un Estado laico modificó la relación entre el poder político y el eclesiástico. La pugna con la Iglesia generó la necesidad de una transformación del catolicismo para adaptarse a una naciente modernidad. En este sentido, «[l]a religión no se vuelve socialmente irrelevante en la modernidad, [...] sino que encuentra nuevas significaciones sociales». ⁵⁴ La búsqueda de otras formas de influir en la vida de los ecuatorianos, frente a la pérdida de su influencia directa

52 Samuel Guerra, «Estudio introductorio», en *Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana*, Arturo Roig (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador —UASB-E— / Corporación Editora Nacional —CEN—, 2013), 39.

53 Fernando Tinajero, «Descubrimientos y evasiones: Cultura, arte e ideología (1895-1925)», en *Nueva historia del Ecuador. Vol. 9: Época republicana III: Cacao, capitalismo y revolución liberal*, ed. Enrique Ayala Mora (Quito: CEN, 1989), 239.

54 Gioconda Herrera, «La Virgen de la Dolorosa y la lucha por el control de la socialización de las nuevas generaciones en el Ecuador del 1900», *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 28, n.º 3 (1999): 391, <https://rb.gy/3igt4>.

sobre el poder político, abrió espacios a las mujeres para que fueran portavoces de la religión no solamente dentro de sus hogares, sino también fuera de ellos, a través de su participación en organizaciones de caridad y beneficencia, y también a través de la escritura.

En la primera década del siglo XX, en medio de la exacerbación de la confrontación ideológica y política entre Estado e Iglesia —que se agudizó con la legalización del divorcio y del matrimonio civil, percibidos como atentatorios contra la honra y la decencia—, se pone en juego la posición vulnerable de las mujeres en la sociedad. Se estableció un acalorado debate con los políticos conservadores, quienes argüían que el dominio de la mujer era el ámbito doméstico, y que sus mayores responsabilidades estaban dentro del hogar y al servicio de la familia. De hecho, los políticos —tanto conservadores como liberales— utilizaron el tema femenino y el lugar de las mujeres como un arma política, mas no plantearon un cambio en su rol social.⁵⁵

En este debate poco se tomaron en cuenta las prácticas de las clases populares y sus intereses, o los puntos de vista de las mismas mujeres. Ni políticos ni intelectuales ni prelados quisieron escuchar lo que las mujeres tenían que decir respecto de la conducción de sus propias vidas. Aun así, o por esta misma razón, ellas buscaron medios alternativos para expresar su voz en la esfera pública. Los cambios que se produjeron conforme pasaron las décadas dieron lugar a que las mujeres, sus discursos y sus prácticas, así como los postulados ideológico-políticos, se modificaran y a la vez transformaran la cotidianidad. En este debate no faltaron exponentes femeninos que, como representantes de la clase dominante y la ideología conservadora, se opusieron a muchos de los cambios que introdujo el período liberal.

Específicamente en cuanto a la cotidianidad de las mujeres, Ana María Goetschel plantea:

En el siglo XIX la religión fue importante como modeladora de costumbres: dominaba el medio familiar y educativo y controlaba cada espacio y tiempo libres. Hacia finales de siglo y comienzos del XX se generan nuevos referentes de vida para la mujer de clase alta y media: la moda,

55 Alexandra Sevilla, «Las mujeres ecuatorianas: Entre las prácticas y el discurso (1895-1929)» (tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2001), 35, <https://rebrand.ly/vw2xwts>.

el teatro, la lectura de novelas, así como las oportunidades abiertas por la educación laica y por los empleos públicos destinados a mujeres. No obstante, elementos de la ideología religiosa quedarían «impregnados» en la subjetividad femenina como un «arquetipo» más o menos fijo de comportamiento.⁵⁶

El siglo XX llegó con cambios políticos y económicos, pero sobre todo con transformaciones tecnológicas que modificaron las dinámicas cotidianas y ayudaron a generar un nuevo sentido de unidad nacional. La modernidad llegó con la alteración de los perfiles de las urbes, cada vez más grandes, cuyas metamorfosis también cambiaron las relaciones entre los habitantes, así como sus dinámicas sociales.

El periodismo avanzó asimismo gracias a la libertad de imprenta, por lo cual se multiplicaron las publicaciones de periódicos y revistas, así como el público lector,⁵⁷ y la ampliación y modernización de los medios de comunicación facilitaron las relaciones dentro y fuera del país. Estos adelantos ayudaron a la circulación de noticias, redujeron el tiempo que tomaban las comunicaciones y aportaron a una mayor circulación, en Ecuador, de libros y revistas de otros países de América Latina y del resto del mundo.

Estos cambios sirvieron a Victoria Vásconez Cuvi para ilustrar algunas de sus reflexiones y ensayos literarios. En su ensayo «De la verdad» escribe:

El conocimiento de las leyes que rigen el Universo hace los hombres de ciencia, de la ciencia que es antorcha y gloria de la humanidad, de la ciencia que descubre mundos con Cristóbal Colón, que con Edison hace luz de la electricidad. [...] La verdad es como el fluido eléctrico, que requiere aisladores de cristal y seda que la dejan aparecer brillante pero inofensiva.⁵⁸

Del mismo modo, la llegada del ferrocarril contribuyó a una mayor interrelación entre la Sierra y la Costa: el comercio, la compraventa de productos y las relaciones sociales se dinamizaron. El intercambio de ideas se activó de tal suerte que se observa en las revistas literarias una amplia cooperación entre escritoras de Quito, Guayaquil y otras ciudades del país.

56 Goetschel, *Mujeres e imaginarios*, 15.

57 Córdova, «Vida de Ana Victoria Vásconez Cuvi», 48.

58 Vásconez Cuvi, *Ensayos literarios*, 49-50.

Además de la tecnología, a inicios del siglo XX cambiaron también los comportamientos sociales por culpa del cine, la aviación y los deportes. En Quito, los primeros cinematógrafos aparecieron en 1898. En cuanto al deporte, en 1908 se introdujo en Ecuador el fútbol, que se popularizó durante la segunda década del siglo XX. Otros deportes como el tenis, el básquet, el patinaje y la natación también empezaron a practicarse entre los sectores medios y altos. Esto «amplió la libertad de movimientos, la sensación de que el “cuerpo volaba”, mayor ligereza por el uso de un traje más corto (en los años 20 las jóvenes de sectores altos y medios de la ciudad usaban faldas muy cortas para jugar tenis y traje de baño para nadar)». ⁵⁹ Este modelo de la mujer moderna, activa y saludable, dice Kim Clark, ⁶⁰ era muy diferente del de sus madres o abuelas, lo cual marcó una ruptura generacional.

Por supuesto, no solo cambió la moda deportiva, sino la moda en general, y el cuerpo de las mujeres se encontró liberado de los corsés y los vestidos largos. También aumentó la preocupación por el maquillaje y los llamados *afeites*. Comenzó a aparecer una moda más leve, con faldas más cortas y escotes, así como el uso de pantalones. Estos cambios no siempre fueron bien recibidos y en muchos casos se vieron como una decadencia moral. Ana María Goetschel cita el *Boletín Eclesiástico* del 1.º de marzo de 1917, en el cual la Iglesia manifiesta que esa moda va en contra de la «modestia, el recato y el pudor [...], verdaderamente triste el espectáculo de desquiciamiento moral que estamos presenciando». ⁶¹

En 1925 termina el período liberal con la Revolución Juliana, después de un golpe de Estado organizado por militares de mandos medios. Se da inicio, así, a una nueva etapa histórica en Ecuador, con una mayor preocupación «respecto a los problemas sociales y por la persistencia de la recesión económica, la agitación social y la inestabilidad política». ⁶² Nuevos partidos políticos, como el socialista (creado

59 Goetschel, *Mujeres e imaginarios*, 67.

60 Kim Clark, *Gender, State and Medicine in Highland Ecuador: Modernizing Women, Modernizing the State, 1895-1950* (Pittsburgh, US: University of Pittsburgh Press, 2012), 6.

61 En Goetschel, *Mujeres e imaginarios*, 69.

62 Milton Luna, «Historia y sociedad: El rol del Estado y de las clases medias», en *Historia de las literaturas del Ecuador. Vol. 5: Período 1925-1960: Primera parte*, coord. Jorge Dávila Vásquez (Quito: UASB-E / CEN, 2007), 15.

en 1926) y el comunista (1931), rompen con la relación binaria entre conservadores y liberales. Su aparición habla de una nueva ideología, con mayor participación política de la clase media emergente y de los movimientos sindicalistas. En la conferencia «Honor al feminismo», Vásconez Cuvi escribe: «Funde pronto, muy pronto Sindicatos obreros femeninos, porque el sindicalismo es un apoyo mutuo, una inmensa cohesión, una gran fuerza que pone al trabajo, y sobre todo al trabajador, al amparo de injustas explotaciones».⁶³

La década de los 30 fue de crisis económica e inestabilidad política. En 1932 se produjo la Guerra de los Cuatro Días, considerada «uno de los eventos bélicos más sangrientos de la historia» del país.⁶⁴ De acuerdo con Luna Tamayo, «entre 1925 y 1948, es decir, en veintitrés años, se suceden alrededor de veintisiete gobiernos, entre dictaduras militares y civiles, gobiernos provisionales y regímenes democráticos».⁶⁵ Si bien el período liberal había terminado, a pesar de la inestabilidad se siguieron impulsando los avances y las reformas educativas y sociales para las mujeres, así como para otros actores políticos.

La Revolución Liberal estableció dos ámbitos fundamentales en cuanto a la ampliación de los derechos de las mujeres: la educación y el trabajo. En 1897 se inauguró el Instituto Mejía, primer colegio laico mixto en Quito, que vería su primera estudiante seis años más tarde. En 1901 se fundaron cuatro colegios normalistas, dos de ellos para mujeres. La expansión educativa dio lugar a la participación laboral en el campo pedagógico por parte de las maestras, lo que generó un cambio en la dinámica de la sociedad, en especial para las mujeres de sectores medios. Además, para promover las artes y la cultura, el Gobierno liberal abrió cursos especiales para mujeres en la Escuela de Bellas Artes y en el Conservatorio Nacional.

La educación femenina secundaria y universitaria fue defendida por los políticos liberales, entre ellos José Peralta, ministro de Instrucción Pública en 1900. Si bien se había permitido a las mujeres (desde el siglo XIX) el estudio universitario de la obstetricia, fue durante el período liberal que se amplió y regularizó su participación. En 1904 se

63 Vásconez Cuvi, «Honor al feminismo», 64.

64 Enrique Ayala Mora, «Ecuador desde 1930», en *Historia de América Latina. Vol. 16: Los países andinos desde 1930*, ed. Leslie Bethell (Barcelona: Crítica, 2002), 266.

65 Luna, «Historia y sociedad», 15.

abrió el campo en farmacéutica, y en 1917 en enfermería. En 1921 se graduó la primera médica de Ecuador, Matilde Hidalgo de Procel, y en 1927 la primera odontóloga, Lusitania Vivero.

El Estado liberal también despejó los obstáculos para el trabajo de las mujeres, en especial en agencias públicas del telégrafo, el correo y las aduanas, y principalmente en Guayas y Pichincha. Los otros dos campos laborales de participación femenina fueron la educación y la salud. Según Clark, «[p]ara 1935 [...], el Ministerio de Educación Pública era el mayor empleador de mujeres dentro del Gobierno nacional: 2040 mujeres trabajaban para este ministerio, lo que constituía casi la mitad de sus empleados». ⁶⁶ El segundo mayor empleador era el Ministerio de Obras Públicas, Agricultura y Desarrollo, del cual dependían los servicios postales, telegráficos y telefónicos: contaba con 283 mujeres. ⁶⁷

En general, los cambios políticos, económicos y tecnológicos de las primeras décadas del siglo XX modificaron la cotidianidad, especialmente en las zonas urbanas del país. Esos cambios trajeron consigo transiciones, muchas veces conflictivas, en las que participaron y negociaron distintos actores, como la Iglesia, el Estado, los latifundistas de la Sierra y la clase oligárquica de la Costa. La aspiración de modernidad y progreso conllevó espacios nuevos de participación para diversos sectores de la sociedad, en especial aquellos que habían sido marginalizados por la rígida estructura jerárquica sobre la cual se fundó la república.

A pesar de la participación de las mujeres en el espacio público, y de las leyes que permitieron abrir ese espacio, las prácticas sociales y las mentalidades seguían en su mayoría bajo la influencia de una visión tradicional patriarcal. La imagen de feminidad predominante había sido definida el siglo anterior como el «ángel del hogar», y el rol principal de las mujeres seguía siendo la maternidad. Los valores católicos, tanto en el ambiente público secular como en el espacio doméstico, regían los comportamientos de los individuos. La defensa de la educación, del trabajo y del sufragio para las mujeres se dio dentro de esos parámetros, y ellas usaron las estrategias que tenían a mano, entre ellas la escritura, no para cuestionar ni combatir los valores sociales dominantes, sino para ampliar su campo de acción y defender los derechos adquiridos.

66 Clark, *Gender, State and Medicine*, 20; traducción propia.

67 *Ibíd.*, 20.

LA LECTURA Y LA ESCRITURA COMO ESPACIOS EN DISPUTA

En Ecuador, la escritura de las mujeres surge en medio de la con-junción de diversas ideas en la última década del siglo XIX y las dos primeras del XX: el liberalismo, un romanticismo complejo y tardío,⁶⁸ la búsqueda de la modernización del Estado ecuatoriano, el lento cre-cimiento de la vida urbana y la influencia del feminismo internacio-nal, el cual cuestionaba el lugar asignado a las mujeres y reclamaba los derechos civiles y políticos que les habían sido negados. Todas estas tendencias son visibles en los artículos, los discursos, las conferencias y las publicaciones de las mujeres ecuatorianas.

Aunque el liberalismo y el romanticismo surgen en Europa a fina-les del siglo XVIII y se manifiestan con mayor plenitud después de la Revolución francesa, en especial en Francia, Alemania e Inglaterra, en Ecuador se evidencian sus efectos prácticos a finales del siglo XIX e ini-cios del XX. Las particularidades en el ámbito ecuatoriano se producen por el clima político y la influencia del catolicismo de Estado estableci-do en la época garciana (1860-1875). La Iglesia católica tenía un inmen-so poder en todas las esferas de la vida, tanto en el ámbito público como en la regulación del espacio doméstico. Su influencia fue más fuerte en las vidas de las mujeres, puesto que la gran mayoría de ellas no tenía acceso a la participación ni al debate público. La Revolución Liberal y la secularización del Estado buscaron romper con esa influencia y, sobre todo, limitar el poder político de la Iglesia.

En el campo económico-político, la etapa liberal de Ecuador sirvió para acercar el país a la modernidad. Los liberales no solo plantearon re-formas económicas y sociales que promovían su idea de progreso, sino que buscaron el secularismo como un medio para asegurar la creación de sujetos ecuatorianos modernos, al romper el dominio de la Iglesia en la educación y, por lo tanto, en la mentalidad de la población. El cambio fundamental para conducir a la sociedad ecuatoriana hacia la modernidad radicaba en orientarla hacia la razón y lejos de lo que se consideraba la sujeción al oscurantismo supersticioso de la Iglesia. Estos

68 Diego Araujo Sánchez, «El romanticismo en Ecuador e Hispanoamérica», en *His-toria de las literaturas del Ecuador. Vol. 3: Período 1830-1895*, coord. Diego Araujo Sánchez (Quito: UASB-E / CEN, 2002), 66.

planes solo podían alcanzar la eficiencia necesaria a través de transformaciones en múltiples ámbitos, nutridas de un pensamiento positivista y científicista.

El conjunto de ideas sobre el sujeto moderno, independiente de dogmas y libre para expresar su identidad personal de manera autoconsciente y racional, fue, de acuerdo con Asunción Lavrin, el clima en el cual prosperó el desarrollo de nociones feministas⁶⁹ que se abordarán más detalladamente en el segundo capítulo. Cabe mencionar que el marco de los pensamientos feministas y sus conceptos base fomentó la búsqueda de legitimación de un nuevo lugar para las mujeres en la sociedad. Este lugar no solamente estuvo encuadrado en las dimensiones políticas, económicas y sociales de participación ciudadana, sino que condujo a cuestionar la noción fundamental de ciudadanía —así como sus deberes y responsabilidades— que se había planteado en la etapa de construcción de las repúblicas latinoamericanas.

Marie Louise Pratt plantea que la conciudadanía se establece en la relación fraternal entre iguales.⁷⁰ El concepto de ciudadano de las nacientes repúblicas latinoamericanas se definió a partir de la imagen del hombre privilegiado, letrado, blanco-mestizo y heterosexual, lo que excluía a todos aquellos que no cupieran en ese orden social. Por lo tanto, la relación horizontal entre iguales solo podía darse entre hombres pertenecientes a las élites, con lo que omitía al menos a la mitad de la población. Además, el pensamiento dominante romántico liberal del siglo XIX en América Latina construyó roles de género polarizados, en tanto la mujer «deb[ía] integrarse al mundo vertical masculino como compañera y testigo de la acción de hombre»,⁷¹ no como partícipe en la construcción de la nación.

69 Asunción Lavrin profundiza en el surgimiento del feminismo en el Cono Sur y en cómo las mujeres feministas, a través de su activismo, generaron un importante cambio social. Asunción Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay, 1890-1940* (Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005).

70 Mary Louise Pratt, «Género y ciudadanía: Las mujeres en diálogo con la nación», en *Esplendores y miserias del siglo XIX: Cultura y sociedad en América Latina*, coords. Beatriz González, Javier Lasarte, Graciela Montaldo y María Julia Laroqui (Caracas: Monte Ávila Editores, 1994).

71 *Ibíd.*, 264.

Durante ese período se atribuyó a las mujeres un conjunto de defectos que las descalificaban como ciudadanas, tales como «la falta de razón, la incapacidad para el pensamiento abstracto, el emocionalismo, el particularismo, el infantilismo, etc.».⁷² Estos conceptos fueron refutados por hombres (liberales, en su mayoría, como Eloy Alfaro y José Peralta) y mujeres (también liberales, como Zoila Ugarte de Landívar, Josefina Veintemilla o Isabel Donoso de Espinel) a principios del siglo XX, haciendo frente a la visión tradicional de los roles de género en la sociedad. Inicialmente, para lograr una participación más activa de las mujeres en los ámbitos laboral y educativo, se buscó cambiar las leyes y, a partir de ellas, las ideas y costumbres arraigadas socialmente. La inclusión de otros grupos sociales y étnicos dentro del concepto de ciudadanía se empezó a considerar posteriormente.

La Iglesia católica mantenía el control en cuanto a la censura de las publicaciones; incluso, «varios periódicos murieron víctimas de la excomunión».⁷³ Se deduce que, para las mujeres, escribir —y, peor aún, hacer público su pensamiento— era una imposibilidad. Cabe recordar que Marietta de Veintimilla publicó sus *Páginas del Ecuador* desde el exilio en Lima, a finales del siglo XIX, y fue duramente criticada por ello.

Una ideología fundante en el surgimiento de una subjetividad femenina específica fue el romanticismo.⁷⁴ Fernando Tinajero, en su análisis de la etapa liberal ecuatoriana, sostiene que «romántico fue, en efecto, el clima intelectual dominante en los últimos años del ochocientos, y romántico fue el eje de las transformaciones culturales que se produjeron durante las dos primeras décadas del novecientos».⁷⁵ El romanticismo surgió a finales del siglo XVIII en Europa —en Inglaterra, Francia y Alemania, principalmente— como un movimiento antirracionalista.⁷⁶

72 *Ibíd.*, 263.

73 Enrique Ayala Mora, «Historia y sociedad en el Ecuador decimonónico», en *Historia de las literaturas del Ecuador. Vol. 3: Período 1830-1895*, coord. Diego Araujo Sánchez (Quito: UASB-E / CEN, 2002), 50.

74 Para un análisis más profundo y amplio de este concepto, ver Susan Kirkpatrick, *Las románticas: Escritoras y subjetividad en España, 1835-1850* (Madrid: Cátedra, 1991).

75 Tinajero, «Descubrimientos y evasiones», 240.

76 Rodolfo Agoglia, «El pensamiento romántico en el Ecuador», en *Pensamiento romántico ecuatoriano*, ed. Rodolfo Agoglia (Quito: Banco Central del Ecuador / CEN, 1980), 12.

A la par se produjeron la aparición de una clase media letrada y de nuevas tecnologías, el desarrollo del pensamiento científico, el surgimiento del sujeto moderno y la primacía de la subjetividad, la imaginación y el sentimiento como expresiones individuales.

Sin embargo, las mujeres vivieron el romanticismo de una forma distinta a la de los hombres. Por un lado, esta corriente se construyó con base en la expresión de la subjetividad individual, fundamental para el desarrollo de la escritura, pero, por otro, «el rango de territorio psicológico [...] incluía áreas de deseo proscritas a las mujeres».⁷⁷ Así, las nociones de género que marcaron la ideología decimonónica en Ecuador dieron lugar a un doble estándar o una doble moral, en la cual las mujeres eran vistas como débiles, física y éticamente, por lo que su sensualidad debía ser rigurosamente monitoreada por los hombres, fueran estos padres, hermanos o esposos.⁷⁸ Las mujeres de clases alta y media tenían la opción de vivir como ángeles del hogar; es decir, como seres sin deseos ni pasiones, o perder su estatus social y ser víctimas de la ruina y de la deshonra si les daban cabida.

Al mismo tiempo, se relacionaba a las mujeres con la belleza física, joven y débil. Este modelo se halla ilustrado en el pensamiento de Juan Montalvo⁷⁹ —caracterizado como un romántico latinoamericano, con orientaciones filosóficas diferentes de las europeas—, quien hizo la correlación de una belleza «propiamente» femenina, la cual se pierde con la edad, cuando afirmó «[n]ada habéis perdido por haber pasado, señoras exhermosas, si dejando de ser bellas os adornáis con el título de buenas».⁸⁰ Al mismo tiempo, equiparaba la bondad con la verdad, la caridad, la castidad y la humildad. De esta manera, las mujeres se hallaban alienadas de sí mismas, de su subjetividad y de sus deseos, y, a la vez, definidas por la visión del discurso dominante.

Las reflexiones de Montalvo, así como su doble estándar, fueron un ejemplo preeminente de la justificación ideológica para el sometimiento de las mujeres, quienes, convertidas en pura materia o en pura alma, fueron despojadas de los derechos de la plenitud de su humanidad y de

77 Kirkpatrick, *Las románticas*, 20.

78 Ochoa, *La mujer en el pensamiento liberal*, 169.

79 Agoglia, «El pensamiento romántico».

80 En Ochoa, *La mujer en el pensamiento liberal*, 197.

su participación social, sobre todo cuando, además, estuvieron sujetas a las opresiones racistas y clasistas de la época. La supuesta debilidad de las mujeres también sirvió para excluirlas de los ámbitos intelectuales y políticos y las situó, en relación con los hombres, como objetos de amor y de control.

El pensamiento romántico latinoamericano de finales del siglo XIX e inicios del XX, además de ser tardío respecto del romanticismo europeo, nunca fue radical.⁸¹ Se entretendió con la filosofía social francesa, que, al conciliarse con el pensamiento liberal, dio lugar al liberalismo cristiano, evidente en los ensayos de Victoria Vásquez Cuví. El concepto de libertad derivado de la interpretación que hicieron los románticos latinoamericanos, de acuerdo con Rodolfo Agoglia, se identificaba con la necesidad de que la actividad humana se fundamentara en el conocimiento propio, puesto que «es libre quien efectiviza en su vida individual e histórica»⁸² la esencia propia; es decir, quien piensa, obra y produce de acuerdo con su naturaleza innata. Esta visión de la libertad individual del romanticismo, en confluencia con los discursos sobre la modernidad, y la ideología liberal de las dos primeras décadas del siglo XX permitieron que las mujeres, poco a poco, fueran apoderándose de espacios tanto internos como externos y se situaran a sí mismas como sujetos y agentes de sus propias vidas.

El liberalismo, en esencia, manejaba nociones respecto de la emancipación del individuo, la posibilidad de perfección de la vida humana, la razón sobre las creencias y, sobre todo, el derecho a la búsqueda de la felicidad y la prosperidad. Estas ideas, sumadas a las de la filosofía de la libertad individual romántica y la estética del romanticismo, en la cual primaban el yo artista, sus sentimientos y experiencias personales —así como la valoración de los vuelos de la fantasía—, cuestionaron los factores limitantes del discurso hegemónico que tanto pesaba sobre las mujeres, lo cual condujo a nuevas actitudes, en especial acerca de la sensibilidad de las mujeres ilustradas.

Igualmente, la apertura hacia la participación en el ámbito público dio lugar a que las mujeres empezaran a intervenir en la legitimación social de su nuevo lugar dentro de la sociedad, ya no solo como

81 Agoglia, «El pensamiento romántico», 38.

82 *Ibíd.*, 47.

objetos pasivos ante la ley, sino como agentes y participantes activas en sus propios procesos de construcción identitaria como ciudadanas. Esta demanda implicó encontrar diversas estrategias frente al discurso dominante para cuestionarlo o para apoyarlo, especialmente en el campo de la escritura, como un ejercicio de la libertad intelectual que a las mujeres se les había negado.

El espacio intelectual reclamado por las mujeres empezó a formarse en revistas y periódicos, principalmente. En ningún momento las interrogantes planteadas por estas escritoras se circunscribieron a un solo punto de vista, sino que establecieron un diálogo con los discursos que circulaban en la sociedad, en especial con relación al feminismo, un término muy debatido.⁸³ También expusieron su búsqueda de subjetividad individual y de autoexpresión, y probablemente una de las que más defendió esta postura fue Victoria Vásconez Cuvi. Los diálogos entre compañeras de distintas clases sociales e ideologías (conservadoras y liberales), guiados por el principio feminista de la solidaridad entre mujeres, plantearon una diversidad de ideas y posturas frente a varios temas.

En el libro *Orígenes del feminismo en Ecuador*, Ana María Goetschel menciona el «feminismo bien entendido» como la bandera que usaba la Iglesia católica a partir de lo planteado por el papa alrededor de 1907: el argumento de que Jesús había emancipado ya a la humanidad, mujeres incluidas, y que el papel de estas estaba en el hogar como madres; su capacidad para influir desde ese lugar era su aporte a la sociedad.⁸⁴ Desde la revista *El Hogar Cristiano*, una publicación periódica dedicada a la formación de las mujeres cristianas, se criticó la idea del feminismo como emancipación femenina. Allí escribieron autoras como Zoila Rendón y Adelaida Velasco Galdós, defensoras de que la mujer tuviera su reino e influencia en el hogar; así como Zoila Ugarte de Landívar, una de las feministas y liberales más activas en su defensa de la participación de las mujeres en la sociedad. Esta colaboración a pesar de las diferentes mentalidades muestra la necesidad de aprovechar cada uno de los espacios

83 Campana, «Las revistas escritas por mujeres», 97.

84 Ana María Goetschel, «Estudio introductorio», en *Orígenes del feminismo en el Ecuador: Antología*, comp. Ana María Goetschel (Quito: Consejo Nacional de la Mujer / FLACSO Ecuador, 2006), 27.

que existían para las mujeres, de comunicar las ideas que tenían, más allá de que las publicaciones en sí mismas tuvieran otras orientaciones políticas o ideológicas.

Victoria Vásquez Cuví y otras autoras de esta época encontraron en la escritura la posibilidad de apropiarse de la representación que de ellas se hacía. Sus reflexiones respecto a la vida social, política y económica establecieron una postura propia frente a la modernidad. Con ello, lograron transmitir el pensamiento y la imaginación, el sentimiento y las preocupaciones de una etapa muy importante en la formación de las naciones latinoamericanas, a la par que una profunda y original mirada sobre su contemporaneidad.

Las mujeres que comenzaron a publicar en la última década del siglo XIX en Ecuador⁸⁵ lo hicieron centrándose en especial en el tema familiar, sobre todo a través de la poesía.⁸⁶ De acuerdo con Susan Kirkpatrick, «[l]a influencia de la estética romántica era el factor central en la selección de la poesía como medio predilecto de autoexpresión».⁸⁷ Puesto que se esperaba que las mujeres se limitaran a su rol doméstico y que fueran esposas abnegadas, devotas y tiernas —alejadas, por lo tanto, de la esfera pública—, la escritura de poesía en el ámbito privado era vista como un adorno. Entonces, si bien surgía cada vez con más fuerza la «retórica emancipatoria del liberalismo»,⁸⁸ se hallaba en contraste con la situación real de las mujeres, obligadas a ocultar ideas, sentimientos y pensamientos que fueran en contra del ideal femenino y místico establecido para ellas. Estaban obligadas a callar sus sufrimientos, quejas y pesares.⁸⁹

85 Las escritoras más reconocidas de finales de siglo XIX fueron en su mayoría poetas; por ejemplo, Dolores Sucre, Mercedes González de Moscoso y Carolina Febres Cordero, que además eran amigas. Un corto análisis sobre ellas se encuentra en Moscoso, *De cisnes dolientes*, 19-26.

86 *Ibíd.*, 19.

87 Susan Kirkpatrick, «Liberales y románticas», en *Historia de las mujeres en España y América Latina. Vol. 3: Del siglo XIX a los umbrales del XX*, dir. Isabel Morant (Madrid: Cátedra, 2006), 129.

88 *Ibíd.*, 134.

89 Esta idea se desarrolla en Alexandra Astudillo, «La emergencia del sujeto femenino en la escritura de cuatro ecuatorianas de los siglos XVIII y XIX» (tesis doctoral, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2010), <http://hdl.handle.net/10644/2819>.

La subjetividad femenina, que se manifestó tanto en la escritura como en los actos de varias precursoras,⁹⁰ excluyó inicialmente el deseo y se orientó a la construcción de una representación del yo que exhibía características de diferenciación y autodefinición. Es decir, las mujeres reclamaban para sí mismas su propia representación, aunque esto significara sublimar sus deseos sexuales en la lucha por la emancipación intelectual; el tema de las pasiones, tan presente en la escritura romántica decimonónica masculina, estaba proscrito para ellas.

Esta sublimación se evidencia en que el motivo del deseo sexual no aparece en los textos escritos por mujeres ecuatorianas en esta época. Al contrario, algunos de los cuentos y poemas hacen alusión al ideal y al arte, como el caso de «Mi novio», cuento de Ramona Cordero y León para la revista *Flora*, que dice al terminar: «Quédate con tu prosaico Roberto, el de las rimas aprendidas. Mi novio es..., sábelo de una vez, tontuela: se llama el Arte».⁹¹ Algunas autoras escribieron cuentos sobre romances que concluían en matrimonio, que en ese entonces era considerado central en la vida de las mujeres, en especial las de clases medias y altas.

Gracias a la confluencia de los ideales del liberalismo clásico y del romanticismo «acerca de la dignidad y la instrucción de la mujer, acerca del individuo y su derecho a la expresión y acerca de la escritura como expresión natural de los sentimientos»,⁹² aparecieron nuevas mentalidades y formas de actuar de las mujeres. Se empezaron a publicar documentos de autoría femenina que dieron lugar a modelos femeninos de escritura, locales y nacionales. Muchas autoras incursionaron primero en la poesía lírica de temática más intimista, y se expandieron después a otras áreas como el cuento, el teatro, el periodismo y el ensayo. Algunas de las más renombradas⁹³ fueron Hipatia Cárdenas de Bustamante,

90 Hay dos casos que destacan: Matilde Hidalgo de Procel, la primera mujer en sufragar, y Luisa Gómez de la Torre, la única mujer fundadora del Partido Comunista Ecuatoriano. Ver Kim Clark, «Feminismos estéticos y antiestéticos en el Ecuador de principios de siglo XX: Un análisis de género y generaciones», *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* 22 (2005), <https://rb.gy/tfp5q>.

91 Ramona Cordero, «Mi novio», *Flora: Revista Femenil Ilustrada de Literatura, Artes y Variedades* 1, n.º 8-9 (1918): 186.

92 Kirkpatrick, «Liberales y románticas», 124.

93 En Morayma Ofir, *Galería del espíritu: Mujeres de mi patria* (Quito: Editorial Fr. Jodoco Ricke, 1949) y Alejandro Andrade, *Cultura femenina: Floración intelectual de la*

ensayista y política; Rosa Borja de Icaza, poeta, ensayista y dramaturga; María Luisa Calle, periodista; y Mary Corylé, seudónimo de la ya mencionada Ramona Cordero y León, la primera mujer en escribir un libro de poesía erótica (1932).

Si bien esta producción fue inicialmente muy escasa y la mayoría de escritoras eran mujeres de clase alta, ilustradas, poetas en gran parte, se evidencia su participación en revistas editadas y dirigidas por hombres, así como en periódicos, durante la última década del siglo XIX. Dado que este oficio exigía de las mujeres una inversión de tiempo y dinero, la clase social a la que pertenecían las primeras escritoras, así como su bagaje ilustrado, les permitieron participar en círculos sociales y culturales «con el “aval” de sus familias y particularmente de sus esposos para ingresar en un mundo dominado por hombres».⁹⁴ Esto también las hacía menos vulnerables a las críticas y prejuicios sociales de la época.

En general, ser un escritor profesional en Ecuador ha sido considerado «una labor ardua y hasta heroica[, debido principalmente a] la falta de editoriales, los pocos lectores y las necesidades económicas junto a las obligaciones de la vida [que] hacen imposible escribir con regularidad».⁹⁵ Para las mujeres, además de las dificultades materiales, estaban los prejuicios sociales y los estereotipos fijados para el comportamiento considerado como propiamente femenino, al igual que las limitaciones impuestas a su educación y participación en la sociedad.

Por ello no es de extrañar que los poemas que aparecieron en esa época trataran sobre la cotidianidad: la amistad, la familia, el hogar... Esta sería una primera expresión desde una perspectiva específicamente femenina en las letras ecuatorianas que da cuenta de la aparición de su subjetividad, y que, hacia las dos primeras décadas del siglo XX, se ampliaría y modificaría, a la par que se ampliaron sus ámbitos de participación, así como las mentalidades y formas de actuar. Algunos de los poemas de Victoria Vásconez Cuvi se circunscriben a estos temas más íntimos, como «A mis amigas», «A Leonor en su primera comunión»

mujer ecuatoriana en el siglo XX (Quito: Ministerio de Educación, 1942) se encuentran varios fragmentos biográficos que destacan la participación y obra de mujeres artistas e intelectuales ecuatorianas que sobresalieron a inicios del siglo XX.

94 Moscoso, *De cisnes dolientes*, 17.

95 Handelsman, *Amazonas y artistas*, 28.

—poema dedicado a su hermana menor— o «Dolor eterno» —a la memoria de su abuela materna—.

Debido a un consumo cultural cada vez más amplio por parte de las mujeres, el discurso católico encontró amenazante para la fe y la virtud de sus feligreses las llamadas *malas lecturas*. El obispo de Cuenca afirmaba que «nunca han sido más nocivas y fatales que ahora cuando sin obstáculo alguno de la policía se venden libros, folletos y estampas abiertamente inmorales y obscenas». Y si la lectura era vista de tal manera, la escritura de las mujeres no fue menos censurada, pues no se las alentaba a pensar por sí mismas, sino que se consideraba una virtud «la sujeción de su propio juicio al ajeno y no tener criterio»,⁹⁶ lo cual iba acompañado de la obligación del rechazo a su propios cuerpos y deseos para ser angelicales ejemplos de sumisión.

Las mujeres iniciaron su camino hacia la escritura como un escape y una manifestación del sufrimiento, de manera que expresaban en su poesía los sentimientos, casi siempre de dolor, nostalgia o soledad.⁹⁷ Estos sentimientos revelaban el rechazo a la enajenación impuesta por el discurso dominante sobre sus cuerpos y sus afectos, así como la afirmación de su propio yo, que surge gracias a la posibilidad de su expresión. La expresión material y visible de lo sentido y lo pensado por esas primeras escritoras es el testimonio de una subjetividad emergente, puramente femenina, dentro de un ambiente hostil hacia su manifestación, por lo que no es de extrañar que el tono haya sido, en su mayoría, un lamento. Además, dado que la Iglesia católica promovía la lectura de la vida de las santas y mártires como una «imagen femenina ejemplar»,⁹⁸ es lógico que sean comunes temas como el sacrificio, la abnegación y la muerte.

La escritura y la lectura no se consideraban peligrosas solo para las mujeres, sino para la institución familiar en general. La Iglesia insistía en la perjudicial influencia de la lectura para las mujeres pues provocaría que se les «llene la cabeza de fantasías» y las haría «experimentar

96 En Goetschel, *Mujeres e imaginarios*, 15.

97 Se puede hallar una breve revisión de los temas de las mujeres escritoras ecuatorianas de la última década del siglo XIX en Moscoso, *De cisnes dolientes*.

98 Goetschel, *Mujeres e imaginarios*, 20.

vivas ansias por otro estado, otro ambiente, otro mundo»,⁹⁹ en lugar de cumplir su rol como buenas madres y esposas. Estaba bien que una mujer leyera, siempre y cuando fueran los textos recomendados por la Iglesia y después de haber cumplido con sus deberes domésticos. De cierta manera, estos temores tenían razón de ser: la literatura y la escritura, dice Goetschel, «ayudan a construir utopías y sueños que, aunque imaginarios, tienden a romper barreras opresivas y anticiparse a otra realidad».¹⁰⁰ Las mujeres ilustradas empezaron a anhelar un cambio para sí mismas y para todo su género; un nuevo mundo donde ellas serían agentes y dueñas de sus ideas, de sus palabras, de su voz.

Los periódicos y las revistas fueron los espacios donde las mujeres empezaron a ampliar su campo de acción y a reclamar el derecho a la igualdad. No se enfrentaron al rol de la mujer dentro del hogar como principal dominio femenino, sino que usaron este lugar como un bastión para la defensa de sus derechos, su participación política y su activismo. Poco a poco empezaron a publicar libros, a dar discursos y charlas, y a escribir ensayos y artículos para plantear y reflexionar sobre la posición de las mujeres a través de la participación en un campo que les había sido proscrito: el intelectual.

Sin embargo, hacia el final de la primera década del siglo XX, la postura de algunos literatos frente a la formación intelectual de las mujeres continuó siendo represiva:

[L]as malas lecturas son los ocultos pero más poderosos venenos de la piedad [...]. Terminan por asesinar la fe [...]. [P]adres, esposos, hermanos, quemad sin piedad todos los libros melosos de vuestros hogares, quemadlos si no queréis que mañana, ellos os quemem el hogar, la honra, el corazón y hasta el alma...!!!¹⁰¹

A pesar de la fuerte oposición, las mujeres siguieron leyendo, escribiendo y defendiendo sus derechos a la educación, al trabajo y al sufragio, aunque por mucho tiempo la escritura fue practicada solamente por un limitado grupo de autoras. Según Handelsman, «[s]in duda alguna, los prejuicios sociales y los estereotipos han sido los principales

99 En *ibíd.*, 27.

100 *Ibíd.*, 28.

101 J. R. Carrión, sacerdote jesuita, en Moscoso, *De cisnes dolientes*, 44.

obstáculos en desarrollar la educación femenina en el Ecuador»,¹⁰² y más que la educación, la participación en el espacio social público, al igual que la expresión de sus deseos, sus pasiones y sus intereses. Esta práctica dio un nuevo significado al rol de las mujeres en la construcción de la sociedad del siglo XX.

102 Handelsman, *Amazonas y artistas*, 24.

CAPÍTULO SEGUNDO

*¿Por qué, por qué queréis que yo sofoque
lo que en mi pensamiento osa vivir?*
Dolores Veintimilla de Galindo

Victoria Vásconez Cuvi se reconocía como una escritora, lo cual fue en sí mismo un acto subversivo. En la soledad en la cual le gustaba trabajar, pensó sobre su oficio y se preocupó por refinarlo. En sus textos se evidencia su sensibilidad y se hacen palpables las complejas lecturas y los temas ilustrados que la preocupaban. Abordó temas contemporáneos —el patriotismo, la educación, la importancia del trabajo, el acceso al sufragio, el sindicalismo y la asociación como una forma de protección para las mujeres obreras—, al igual que temas filosóficos como el carácter y la moral. Sin embargo, algo que le interesó mucho y que trató de manera indirecta fue la relación entre la escritura, la lectura y la emancipación intelectual. Se entiende su búsqueda como el desarrollo de una identidad propia a través de la escritura, y de cómo esta retiene en la mirada de la escritora su entorno, su realidad, y proyecta la subjetividad individual de quien se aventura a poner sus pensamientos en un soporte material exterior, en el papel y la tinta.

ESCRITURA Y SUBJETIVIDAD

El acto de la escritura es la materialización del pensamiento, es plasmar en un soporte externo lo que posiblemente solo se encuentre en la imaginación. Quien escribe puede permitirse la indagación de su subjetividad, que luego deja huellas materiales a través de la exteriorización de las reflexiones y los sentimientos; puede examinar sus posibilidades o límites. En ese sentido, «quien escribe no queda incólume», dice la psicóloga Lucía Molina. «Escribir es un acto que construye al sujeto [...]. Si un texto lleva firma, es imposible para quien lo suscribe lavarse las manos. La escritura es un acto, es ponerse en escena».¹⁰³ Desde la filosofía se entiende como sujeto a un ser dotado de consciencia que actúa de acuerdo con su voluntad, conforme a sus propios designios. Así, se entiende que en el acto de escribir el sujeto se origina a sí mismo al hacerse visible; se constituye y autoriza como tal en el proceso de la escritura.

Con respecto al acto de escribir, Vásconez Cuvi reflexiona: «¿No es natural expresar de palabra o por escrito lo que impresiona y conmueve?».¹⁰⁴ La consideración de la escritura como un acto natural, casi como comer o dormir, expresa la esencialidad de la expresión individual, a la vez que la reclama para todas las personas. Sin embargo, esta reflexión fue cuestionada e incluso, en el caso de las mujeres, estimada como peligrosa y desestabilizadora para el orden social.

De acuerdo con Juan Carlos Grijalva, durante la época garciana, la sinergia entre la Iglesia y el Estado intentó «determinar y controlar la subjetividad femenina en el ámbito de sus producciones creativas», así como en el espacio más íntimo de su pensamiento, puesto que se la consideraba una presencia disruptiva. Era necesario para el Estado censurar la creatividad de las mujeres como una forma de protección del *statu quo*. «En otras palabras, censurar la autoría, autoridad y autorización de

103 Lucía Molina, «El acto de escribir o “La interpretación de los sueños” o de un libro que parece haberse adelantado a su tiempo», *PsicoMundo*, accedido 1 de agosto de 2023, párr. 11, <https://rebrand.ly/lp6bw7v>. Se entiende como puesta en escena no solo la representación teatral de una obra de dramaturgia, sino la presentación de los elementos internos de un sujeto, que se dirigen hacia otro, en una producción textual.

104 Vásconez Cuvi, *Ensayos literarios*, 3.

este sujeto letrado femenino emergente [era] una forma de poder, una manera de control y vigilancia sobre esa misma subjetividad femenina considerada manipulable, impulsiva o pecaminosa». ¹⁰⁵

Para los letrados de aquella época, desde Juan Montalvo y Gonzalo Zaldumbide hasta Juan León Mera, lo importante era que las mujeres, objetos de las preocupaciones estatales y del bien de la nación, tuvieran una formación ilustrada dentro del marco del catolicismo, para preservar la moral y las buenas costumbres en los hogares, puesto que su único lugar era el ámbito doméstico. Las mujeres que salían de este límite eran duramente amonestadas. Baste recordar el exilio de Manuela Sáenz o de Marietta de Veintimilla, o el suicidio de Dolores Veintimilla de Galindo. ¹⁰⁶

La subjetividad femenina que emerge en la escritura de las ecuatorianas a finales del siglo XIX tiene algunas características introyectadas de los valores establecidos en la época garciana y sostenidos por los intelectuales de corte romántico. Sin embargo, como se ha dicho anteriormente, no es posible escribir sin que el acto transforme a quien lo hace, y las mujeres de esta época, a pesar de la censura externa e interna, comenzaron a abrir espacios en el campo literario para sí mismas y las que las siguieron. Expusieron sus dificultades en poemas y artículos, y tuvieron que enfrentar severas críticas. Así lo manifiesta María Piedad Castillo en «Misiva romántica», publicada en *El Hogar Cristiano* en 1913: ¹⁰⁷

...sientes hondas nostalgias
porque sueñas con los triunfos
de la vida literaria
...no sabes cuantas tristezas esos triunfos en si guardan
ni cuanto daño la envidia
con su lengua envenenada,
...los poetas necesitan
tener bien templada el alma

105 Juan Carlos Grijalva, «Las mujeres de Juan León Mera: Autoría, autoridad y autorización en la representación romántica de la mujer escritora», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 34, n.º 67 (2008): 191, <https://rebrand.ly/tbhwovd>.

106 Un profundo análisis de estas mujeres y sus textos se halla en Astudillo, «La emergencia del sujeto femenino».

107 En Moscoso, *De cisnes dolientes*, 24.

en las luchas que sacuden
la triste existencia humana...

A diferencia del siglo XIX, en el cual unas pocas mujeres ecuatorianas incursionaron en el campo literario —en especial durante la última década, cuando mujeres y hombres librepensadores de la clase intelectual colaboraron para varias publicaciones—,¹⁰⁸ en las primeras décadas del siglo XX se inauguró la escritura exclusivamente de y para mujeres. Este esfuerzo de publicar revistas literarias y de variedades fue colectivo, y en él participaron mujeres de diferentes ciudades y clases sociales (media y alta), lo cual condujo a la búsqueda de una representación propia a través de la escritura.

La escritura de las mujeres no se dirigió a un público específico, sino que buscó crear y ampliar, mediante las revistas, una nueva consciencia de género, una nueva identidad de ser mujer. De esta manera, las revistas escritas por mujeres, algunas de ellas feministas, crearon un contexto nuevo para quienes que se hallaban en busca de inspiración y autorización para constituirse en sujetos y agentes de sus propias vidas. Es así que en distintas revistas se observa la invitación a las lectoras —sobre todo las jóvenes— a ampliar sus campos de acción y de pensamiento.

Si las mujeres estaban en ese momento expuestas a la representación cultural que se hacía de ellas como «ángeles del hogar», las escritoras, al menos en un principio, decidieron abrir las fronteras de esos ángeles para que fueran quienes se hacían cargo ya no solo de la familia nuclear y del espacio doméstico, sino de la comunidad. Es decir, pretendieron extender el ámbito de acción femenina a la participación social, a la vez que reclamaron para sí los derechos de educación y trabajo. La importancia de una consciencia grupal, de la solidaridad femenina, fue una nueva manera de abordar la formación de una identidad de género moderna, en la cual las mujeres participaran como sujetos sociales activos y como ciudadanas e iguales a los hombres.

Este nuevo lugar que reclamaban para sí mismas es precisamente el opuesto al construido durante el siglo anterior, en el cual habían sido consideradas como subalternas. Escribe Zoila Ugarte de Landívar en la primera edición de la revista *La Mujer*, en la carta editorial titulada «Nuestro ideal»:

108 *Ibíd.*, 18.

No pediremos nada que ataque los derechos ajenos; queremos solamente que se la coloque [a la mujer] en su puesto ó más bien que se coloque allí, ella misma, por el perfeccionamiento de todas sus facultades [...].

¿Creís posible que este sér privilegiado se humane á verse convertido en cosa? No, la mujer pide su parte de felicidad en la vida así como tiene la suya de dolores; no se resigna á seguiros cojeando por la senda del progreso, quiere ir apoyada en vuestro brazo, orgullosa y satisfecha de que la consideréis como á vuestro igual.¹⁰⁹

Esta posición política e ideológica rompió con la idea de la mujer al servicio del hombre y abrió la posibilidad de que las mujeres se pensasen primero para sí mismas, sin que ello implicara un enfrentamiento directo con las estructuras hegemónicas. Las autoras buscaron que las mujeres comenzaran a participar en la construcción de una identidad cultural desde su propia mirada, a través de una afiliación textual. Así, las primeras feministas latinoamericanas y ecuatorianas, afirmando primero el lugar asignado a ellas dentro del hogar, empezaron a reclamar para sí mismas el derecho a la educación, y posteriormente ampliaron sus demandas a los derechos laborales y políticos.

LA COMUNIDAD LITERARIA

La expresión de la subjetividad surge de la identidad propia, es decir, de situarse en la posición de sujeto individual ante el mundo exterior y también ante el mundo interno. La identidad se construye en la posibilidad de adoptar una posición personal ante los acontecimientos sociales. Según Georges Gusdorf, para que se produzca esa expresión individual es necesario un espacio propicio que sirva como precondition cultural para el surgimiento de la consciencia de la singularidad de cada vida individual.¹¹⁰ Del reconocimiento de esa singularidad germinan la identidad personal y su propia subjetividad. Esta se evidencia cuando se

109 Zoila Ugarte, «Nuestro ideal», *La Mujer. Revista Mensual de Literatura y Variedades* 1 (1905): 1. En este texto, la autora menciona a Luisa Michel, célebre maestra, poetisa y escritora revolucionaria anarquista francesa, una de las principales figuras de la Comuna de París en 1871.

110 En Susan Stanford Friedman, «Women's Autobiographical Selves: Theory and Practice», en *Women, Autobiography, Theory: A Reader*, ed. Sidonie Smith y Julia Watson (Madison, US: The University of Wisconsin Press, 1998).

manifiestan sus reflexiones y expresiones y se asume la posibilidad de enfrentarse al discurso dominante desde una voz independiente, que se afirma en el texto. La escritura personal y el alcance de la apropiación de la lengua y de su lugar y participación conscientes en el espacio cultural son signos de esa subjetividad individual.

Los textos escritos por mujeres tendrían la especificidad de esa subjetividad que los originó, puesto que «son portadores de otras sensaciones, otro cuerpo, otra arqueología psíquica, otra metafísica, otros deseos, otros sueños y, posiblemente, otra percepción del idioma, de las formas literarias, de los mitos que configuran el pensamiento [...], de otra subjetividad».¹¹¹

De acuerdo con Susan Stanford Friedman, el yo individual, la identidad personal y la consciencia de sí de las mujeres se formarían, por un lado, en la representación cultural que de ellas se hace y, por otro, en la relación del individuo con el grupo. Además, la formación de la subjetividad de las mujeres necesita de la identificación con una comunidad que las provea de un sentido de pertenencia. Por lo tanto, la consciencia relacional permite el desarrollo de una subjetividad personal gracias a la imagen de sí que se forma en relación con el grupo, además de en la profunda conexión con los demás. En este sentido, la formación de una consciencia de sí en cuanto yo narrador femenino necesita del intercambio para afianzarse. Es fundamental una relación con la comunidad a la cual pertenece y en la cual se produce; de lo contrario, se trata de un narrador aislado que solo existe para sí mismo.¹¹²

Durante el siglo XIX, varias escritoras latinoamericanas crearon una comunidad literaria de mujeres que trascendió el tiempo y las fronteras. Asunción Lavrin llega a formular que la relación entre las autoras decimonónicas fue el inicio de una tradición de escritura femenina que tendría un profundo impacto en «la generación de escritoras que

111 Nadia Mékouar-Hertzberg, «Construcciones de las subjetividades femeninas en la literatura: El viaje de Penélope», en *Oriente y Occidente: La construcción de la subjetividad femenina. Actas de la III Reunión Científica de Igualdad y Género*, ed. Edurne Chocarro y María del Carmen Saénz (Logroño, ES: Universidad de La Rioja, 2014), 11.

112 Stanford Friedman, «Women's Autobiographical Selves».

floreció de la segunda a la cuarta décadas del siglo veinte en Suramérica». ¹¹³ El grupo al que me refiero tuvo su base en Lima y estaba conformado, entre otras, por Juana Manuela Gorriti (Argentina, 1838-1892), Clorinda Matto de Turner (Perú, 1852-1909) y Mercedes Cabello de Carbonera (Perú, 1845-1909), quienes eran amigas íntimas. Organizaban veladas de poesía y literatura y recitales de música en casa de la primera, y el contenido de algunas de ellas se vertió en el libro *Veladas literarias de Lima, 1876-1877*. Estas escritoras publicaron novelas, ensayos y revistas para mujeres; además, participaron activamente en el discurso público. ¹¹⁴

En Ecuador, la influencia de este grupo llegó a través de Lastenia Larriva de Llona, poeta peruana y fundadora de *El Tesoro del Hogar* (Guayaquil, 1891), publicación en la cual participaron las poetas Dolores Sucre y Carolina Febres Cordero, así como Zoila Ugarte de Landívar, ¹¹⁵ feminista, periodista, escritora, maestra y fundadora de la revista *La Mujer* (Quito, 1905), quien también sería mentora de Victoria Vásquez Cuví y tendría mucha influencia en otras escritoras y feministas ecuatorianas. Este vínculo intelectual dio lugar a una comunidad de escritoras y lectoras que se propusieron estimular una nueva forma de ser mujer a inicios del siglo XX, con visión internacional.

El colectivo estaba conformado por mujeres de clases media y alta que compartían los mismos códigos culturales y subjetividades, así como las posibilidades económicas y simbólicas para la producción

113 Asunción Lavrin, «Paulina Luisi: Pensamiento y escritura feminista», en *Estudios sobre escritoras hispánicas en honor de Georgina Sabat-Rivers*, ed. Lou Charnon-Deutsch (Barcelona: Castalia, 1992), 156.

114 Nina M. Scott hace un análisis de estas y otras autoras, así como de las conexiones entre ellas. Habla asimismo de las dificultades para obtener sus textos. Nina Scott, «Escritoras hispanoamericanas del siglo XIX», en *Historia de las mujeres en España y América Latina. Vol. 3: Del siglo XIX a los umbrales del XX*, dir. Isabel Morant (Madrid: Cátedra, 2006).

115 De acuerdo con Raquel Rodas, Zoila Ugarte de Landívar viajó a Lima y se involucró en la vida cultural y social de la ciudad. Al parecer estableció allí fuertes lazos con otras escritoras y feministas latinoamericanas, como la colombiana Soledad Acosta de Samper, de quien se publicó un texto, «Consejo á las mujeres», en el n.º 6 de la revista *La Mujer* (1905). Raquel Rodas, *Zoila Ugarte de Landívar: Patriota y republicana, heroína ejemplar del feminismo* (Quito: Comisión de Transición hacia el Consejo de las Mujeres y la Igualdad de Género, 2011).

literaria. Amaryll Chanady señala: «Lo que conserva ese sentido de comunidad es la palabra escrita, como en los diarios, las revistas y los libros, que permiten a cada lector imaginarse como haciendo parte de una comunidad fundada en los mismos conocimientos lingüísticos y culturales». ¹¹⁶ Estas mujeres estaban unidas a través del tiempo y del espacio geográfico gracias a los textos que leían y escribían, en el marco del sujeto moderno.

Este nuevo espacio cultural nació en Ecuador gracias a la conjunción del pensamiento romántico y la Revolución Liberal, y generó una brecha entre las mujeres que nacieron a finales del siglo XIX e inicios del XX y las de generaciones anteriores. ¹¹⁷ Es más, esta comunidad fundó la noción de las mujeres intelectuales, no como un privilegio de pocas, sino como el derecho a la expresión de la subjetividad, lo cual por tradiciones sociales y por dificultades materiales no se había producido antes en el país. ¹¹⁸

Gracias a los bajos costos del papel y de la imprenta y a la mayor posibilidad de circulación, a finales del siglo XIX e inicios del XX aparecieron varias revistas ¹¹⁹ que se difundieron profusamente. La Revolución Liberal también propició un espacio para la participación de las mujeres en el ámbito público, sobre todo para que fueran agentes en la apropiación y expansión de los derechos que las nuevas leyes habían establecido y que aún no habían alcanzado a asentarse en el imaginario

116 En Patricia Aristizábal, *Escritoras colombianas del siglo XIX: Identidad y escritura* (Cali, CO: Universidad del Valle, 2007), 35.

117 Kim Clark plantea que las mujeres que tuvieron acceso a la apropiación de los espacios abiertos por la Revolución Liberal no solamente pertenecían a una generación biológica que inició más o menos en la década de 1880, sino que pertenecían a una generación psicológica diferente de las de sus madres y abuelas. Clark, «Feminismos estéticos y antiestéticos».

118 Si bien en otros países de América Latina y en España la escritura de mujeres inició aproximadamente en la década de 1840, Ecuador vio el surgimiento de mujeres escritoras recién a finales del siglo XIX y sobre todo a principios del siglo XX, con la aparición de varias revistas de literatura editadas por mujeres. A diferencia de otras escritoras hispanoamericanas, el ámbito de incursión literaria de las ecuatorianas se amplió desde la poesía hacia el periodismo, el cuento, el ensayo y, por último, la novela. La primera novela publicada por una mujer en Ecuador fue *En la paz del campo* (1940), de Blanca Martínez de Tinajero, cien años después de *Sab*, de la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda (1841).

119 Campana, «Las revistas escritas por mujeres».

social.¹²⁰ De acuerdo con Lucía Moscoso Cordero, «[e]sta presencia de intelectuales se agrupó y mantuvo comunicación constante, para conformar una especie de gremio de escritoras, periodistas e intelectuales ecuatorianas que construyeron los inicios de un primer discurso feminista ecuatoriano».¹²¹

La primera revista feminista de y para mujeres se tituló *La Mujer*. Contenía poemas, artículos, cuentos, discursos y otros textos. Su objetivo era proveer un espacio literario para escritoras y darlas a conocer a un nuevo público. Desde su primer número, la revista manifestó su intención de ocuparse de la mujer, y sobre todo, del «perfeccionamiento de todas sus facultades».¹²²

Seramente preocupados del provenir y el adelantamiento de la mujer ecuatoriana hemos venido acariciando, desde hace algún tiempo, la idea de fundar una Revista, como un medio para dar a conocer el talento y las dotes de nuestras literatas, y abrir ancho campo a los ensayos de las que por modestia o timidez no han dado hasta ahora a la publicidad sus labores intelectuales.¹²³

En esta revista colaboraron mujeres como Lastenia Larriva de Llona, Josefina Veintemilla, Mercedes González de Moscoso y Dolores Sucre, que, además de ser reconocidas poetisas, habían cooperado antes en *El Tesoro del Hogar* y en otras revistas literarias y periódicos dirigidos y editados por hombres.

Otras revistas aparecen de a poco en distintas ciudades del país, unas de corte católico —como *El Hogar Cristiano* (Guayaquil, 1906-1919)— y otras orientadas a la expresión literaria e informativa como un aporte a la educación de las mujeres —por ejemplo, *La Ondina del Guayas*

120 Handelsman, *Amazonas y artistas*, 49.

121 Moscoso, *De cisnes dolientes*, 51.

122 Ugarte, «Nuestro ideal», 1.

123 Al final de este número se encuentran los nombres de los editores: Emiliano Altamirano, Luis C. Vásconez y Aureliano Silva, quienes supongo escribieron estas «Notas editoriales», *La Mujer. Revista Mensual de Literatura y Variedades* 1 (1905), 31. A este pasaje añaden: «No queremos decir con esto que la mujer deje de ser el ángel del hogar como madre y como esposa, no; pero sus atenciones creemos que no deben limitarse únicamente al estrecho círculo de la familia dotada como está de inteligencia y exquisita sensibilidad que le hacen apta para contribuir con eficacia al mejoramiento social».

(Guayaquil, 1907-1910) y *Flora* (Quito, 1917-1920)—. Lo que destaca en esta época (1905-1925) es el incentivo que ofrecen estas revistas a las escritoras, así como la visibilización de las intelectuales y las redes que se forman entre ellas, las cuales se ampliaron poco a poco hasta tener una participación más política y presencia internacional.

En 1898 se forma en Buenos Aires el Comité Auxiliar de Señoras del Congreso Científico Panamericano, que lentamente asume un compromiso mayor con intereses de las mujeres como la educación y la salud. En 1915, el Comité se ocupa de fortalecer los lazos panamericanos sobre los derechos y deberes mutuales¹²⁴ y, en particular, sobre el adelanto de las mujeres. La presidenta de la Sección Ecuatoriana del Comité, y encargada de elegir las representantes ecuatorianas a los congresos, era Zoila Ugarte de Landívar. Para el congreso de 1923, una de las seleccionadas fue Victoria Vásquez Cuví, quien, se sabe, no pudo asistir. Otras intelectuales de prestigio seleccionadas fueron María Esther Cevallos, Rosa Borja de Icaza¹²⁵ y Aurora Estrada Ayala. La única de las seleccionadas que participó en el III Congreso del Comité de Mujeres que se llevó a cabo en Baltimore, Maryland (Estados Unidos), fue Matilde Hidalgo de Procel,¹²⁶ la primera mujer en ejercer el voto en Ecuador.

En el año 1915, en La Haya, se funda la Liga Internacional de Mujeres por la Libertad y la Paz, primera organización femenina pacifista del mundo, a la cual pertenece la Liga Internacional de Mujeres Hispánicas e Iberoamericanas (LIMHI), fundada en 1922.¹²⁷ La presidenta del Capítulo Ecuador y vocal de la Directiva Internacional de la LIMHI fue

124 En Rodas, *Zoila Ugarte de Landívar*, 163.

125 Rosa Borja de Icaza tuvo una conexión con la Unión de Mujeres Americanas (Nueva York, 1935), dirigió la revista *Nuevos Horizontes* y se relacionó con otras feministas latinoamericanas.

126 Rodas, *Zoila Ugarte de Landívar*, 163. En la nota 2 señala que Hidalgo de Procel era una «feminista que participaba de los intereses colectivos de las mujeres» y que formaba parte de las redes internacionales.

127 La LIMHI contaba con la participación de mujeres españolas, portuguesas e hispanoamericanas que tenían «el empeño de erigirse en representantes de la raza hispana, como reacción frente a la hegemonía yanqui». María de los Ángeles Ezama, «La Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas y Cruzada de Mujeres Españolas», en *Mujeres en la frontera*, coord. Margarita Almela, María García, Helena Guzmán y Marina Sanfilippo (Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2013).

Zoila Ugarte de Landívar, quien fundó en Ecuador el Centro Feminista Luz de Pichincha y fue su primera presidenta.¹²⁸ También participaron en la LIMHI feministas y escritoras reconocidas internacionalmente, como Elena Arizmendi Mejía (mexicana), Alicia Moreau (argentina), Paulina Luisi (uruguaya) y Carmen Burgos (española).

A diferencia de otros países, en Ecuador, muchas de las leyes que favorecieron a las mujeres fueron otorgadas antes de que existiera un fuerte movimiento que las solicitara. La transformación legislativa antecedió a las demandas sociales en algunos casos, y por ello las escritoras feministas tuvieron que defender sus derechos ante la sociedad misma. Una de las estrategias que utilizaron fue reclamar en las revistas su derecho a ser consideradas como iguales a los hombres, sin oponerse a lo que se consideraba hasta entonces su labor principal como madres y esposas. Al haberles sido asignado ese papel por parte de la sociedad, en lugar de objetar o resistir dicho rol, lo hicieron más sobresaliente. Así abogaron primero por la educación de las mujeres, quienes por la influencia que ejercían sobre sus hijos tenían en sus manos «el destino de la humanidad».

De acuerdo con Ana María Goetschel, el feminismo ecuatoriano de la primera época del siglo XX, si bien puso el acento en el papel maternal de las mujeres, fue también un feminismo ilustrado y, en general, «debería hablarse de feminismos concretos y diversos que se desarrollaron en un contexto específico».¹²⁹ Josefina Veintemilla escribió lo siguiente en la revista *La Mujer*: «Y si la Fisiología, la Historia y la Naturaleza nos demuestran que en el seno y en la mano de la mujer, en el hogar y bajo su dirección están los destinos de la humanidad, puesto que lo están los del niño, se deduce como consecuencia necesaria que su educación y sus virtudes son las únicas bases del Progreso».¹³⁰ Gracias a esta estrategia de resaltar el rol privilegiado de las mujeres como madres, las escritoras y feministas pudieron ampliar su demanda a otros derechos:

Pero no de ese progreso fementido que esclaviza á la mujer, y la condena al ostracismo político y civil negándole sus inalienables derechos naturales

128 Cabe recordar que Victoria Vásconez Cuvi fue nombrada presidenta honoraria de este centro en 1922.

129 Goetschel, «Estudio introductorio», 15.

130 Josefina Veintemilla, «La mujer», *La Mujer. Revista Mensual de Literatura y Variedades* 1 (1905): 9.

y sociales, sino del verdadero progreso que sacando á la mujer del oscuro antro en que yace, la lleve por las hermosas, deslumbrantes sendas del perfeccionamiento moral é intelectual, que facilite el estudio de las ciencias y artes, y que le proporcione trabajo, ya que el trabajo, deber y derecho, despertando en la mujer celos generosos la aleja del mal, de la desgracia y del error.¹³¹

Si bien el feminismo nunca tuvo una «definición definitiva que incluyera a todos los que se adhirieron intelectual y activamente a ese movimiento»¹³² —sino que hubo una «multiplicidad de discursos», según Florencia Campana—,¹³³ sí hubo una búsqueda de la emancipación de la mujer que le permitiera desenvolverse en varios ámbitos, más allá del espacio doméstico. En un primer momento, las feministas reclamaron «la reforma de las relaciones entre los sexos [y] la igualdad de acceso a las actividades que hasta entonces habían sido prerrogativas masculinas, [así como] el reconocimiento del valor del trabajo femenino».¹³⁴ Después empezaron a reclamar por los derechos civiles y políticos.

Aunque el feminismo convocó a mujeres de diferentes filiaciones políticas y de distintas clases sociales, muchas mujeres se opusieron a él. Algunos de los argumentos en contra de la emancipación social de las mujeres provenía de la idea que tenían de las sufragistas inglesas y francesas como antifemeninas y violentas. Esta visión hacía pensar a los sectores más conservadores de la sociedad que las mujeres querían «usurpar derechos incompatibles con su sexo y condición»¹³⁵ y olvidarse de sus obligaciones como madres y esposas. La prensa cristiana, que seguía los mandatos papales, fue el mayor enemigo del feminismo político, de tal manera que llegó a escribir: «El feminismo no tiene nada que hacer porque ya las mujeres fueron liberadas de la esclavitud del pecado por Cristo. El feminismo es peligroso porque invierte el orden natural del mundo y lleva a la mujer a la ruina porque la sustrae de la influencia cristiana».¹³⁶

131 *Ibíd.*

132 Lavrin, «Paulina Luisi», 159.

133 Campana, «Las revistas escritas por mujeres».

134 Lavrin, «Paulina Luisi», 159.

135 Artículo de Adelaida Velasco para *El Hogar Cristiano* (1914), en Handelsman, *Amazonas y artistas*, 58.

136 Artículo de *El Hogar Cristiano* (1907), en Rodas, *Zoila Ugarte de Landívar*, 50.

Sin embargo, muchas feministas de las primeras décadas del siglo XX defendieron su lugar como ciudadanas y reclamaron el derecho a la igualdad para empezar a ser el complemento de los hombres y no sus inferiores. Victoria Vásconez Cuvi defendía la emancipación de las mujeres de una dependencia económica e intelectual que consideraba parasitaria. En su texto «El trabajo», dedicado a «las Señoritas Presidenta y Socias del Centro Feminista Luz de Pichincha» dice: «Noble es también conquistar por el trabajo ese bien tan necesario a la dignidad humana, el de la independencia moral y económica. ¡Sin ella, qué difícil y qué áspero el camino de la vida!».¹³⁷

Vásconez Cuvi, además de defender el trabajo y la educación de las mujeres, aseguraba que el feminismo llegaba con bienes para la humanidad, puesto que protegía a las obreras y a las poblaciones vulnerables, como las ancianas y los niños. En su conferencia «Honor al feminismo» dijo:

El feminismo que ha venido al mundo pausadamente, pleno de razón y de justicia, no está, como algunos espíritus presumen, ávido de obtener prerrogativas innobles ni de usurpar los derechos del hombre. La mujer, apta para todo y dotada de libertad, quiere ser libre; su inteligencia pide instrucción e ideales; su voluntad, medios para alcanzarlos y su delicadez, leyes que la protejan. El feminismo viene a volver útil la vida de la mujer.¹³⁸

Sobre todo, Vásconez Cuvi defendió en esta conferencia, así como en otros de sus escritos, la importancia de cultivar la inteligencia, de que las mujeres pensarán por sí mismas, dejarán de consumir ideas ajenas y empezarán a ejercer sus derechos. Es decir, a través de reclamar para las mujeres el lugar de la mayoría de edad, abogó por la emancipación intelectual.

LA BÚSQUEDA DE LA EMANCIPACIÓN INTELECTUAL

En las primeras décadas del siglo XX aún se creía que el pensamiento propio en las mujeres era peligroso para la estabilidad familiar y, por lo tanto, social, de manera que la lectura y la escritura podían llegar a

137 Victoria Vásconez Cuvi, «El trabajo», en *Victoria Vásconez Cuvi: Obras completas*, comp. Gonzalo Córdova (Quito: Rampi, 2012), 67.

138 Vásconez Cuvi, «Honor al feminismo», 62.

ser distracciones nocivas para ellas. Se llegó a argumentar que «después de leer una novela, casi no habrá mujeres que no quieran ser las heroínas del cuento, y si no lo intentan, quédales cierto disgustillo por los quehaceres vulgares de esta miserable vida, y no son ya para la casa, y la familia llega a serles pesada». ¹³⁹

LA ESCRITURA COMO EXPRESIÓN DEL PENSAMIENTO PROPIO

Vásconez Cuvi abogó por esta nueva subjetividad emergente, fundada en la independencia de la expresión personal y del pensamiento propio y en la liberación de las restricciones impuestas culturalmente. De acuerdo con Walter Mignolo, «la emancipación intelectual exige que las reglas y el orden del discurso de la modernidad sea[n] transgredido[s] y las nuevas ideas vayan «no solo por los caminos del “contenido” sino también de la desarticulación de las formaciones discursivas». ¹⁴⁰ Para ello fue necesario reclamar como propio, como natural, el acto de escribir.

La escritura femenina era para Vásconez Cuvi un desplazamiento del rol asignado a las mujeres unas décadas atrás, y así lo manifiesta: «Pasó ya para siempre la rancia teoría que llamaba *inútil* y *perjudicial* la educación femenina, y en el día de hoy es, sin duda, necesario y loable que la mujer piense, se instruya, hable y escriba». ¹⁴¹ Entiende, no obstante, que ante la ausencia de un paisaje cultural en que no se coarte la expresión individual, este derecho o reconocimiento propio es imposible. Así lo expresa en su escrito «Tristeza»: «Creo difícil que la mujer se ilustre libremente porque no puede huir del medio hostil, que desdeña su instrucción por innecesaria y molesta; me parece un círculo de hierro la inacción en que vivo, porque por estos mundos hace falta la libertad». ¹⁴²

Pese a que la posición de algunos sectores de la sociedad era represiva hasta bien entrada la segunda década del siglo XX, otros, en especial los librepensadores, promovieron la actividad intelectual de las mujeres no solo desde el Estado, sino desde la prensa. Un ejemplo

139 J. M. Espinosa Tamayo, en Goetschel, *Mujeres e imaginarios*, 27.

140 Walter Mignolo, «Occidentalización, imperialismo, globalización: Herencias coloniales y teorías postcoloniales», *Revista Iberoamericana* 61, n.º 170-171 (1995): 30, <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.1995.6392>.

141 Vásconez Cuvi, *Ensayos literarios*, 3.

142 *Ibíd.*, 51.

es Juan Francisco Avilés, quien escribió que las mujeres que se dedican al estudio «se apartan del común sentir, irrumpen con las antiguas tradiciones y menosprecian la indiferencia con que en nuestra tierra se mira todo esfuerzo intelectual de la mujer». Añade que «no lanzar su pensamiento más allá de las puertas del hogar y no contemplar otros horizontes» condenaba a las mujeres a vivir sujetas a la tiranía.¹⁴³ Vásconez Cuvi dice respecto a la opresión intelectual de las mujeres: «La mujer ha vivido siempre en un letargo doloroso; cuando la injusticia del mundo entero pesaba sobre ella, y cuando las costumbres eran cadenas que aniquilaban, desde la cuna, sus fuerzas creadoras, el mundo decía: “La mujer no inventa, no tiene inteligencia poderosa, menos genio”».¹⁴⁴

En tal sentido ella fue una agente y activista de la emancipación intelectual de las mujeres. Esta era una postura no solo nueva para una sociedad donde las mujeres como grupo estaban oprimidas bajo el peso de la *ignorancia* (palabra que Vásconez Cuvi usa en sus escritos), sino también subversiva frente al lastre de las exigencias culturales de una sociedad en la cual no estaba bien visto tener un pensamiento original, especialmente siendo mujer. Sin embargo, la autora escribe: «Este siglo es el del resurgimiento de la mujer: el águila encadenada destroza sus grilletes, abre los ojos y contempla el sol. Piense la mujer libremente y actúe, convencida de su derecho».¹⁴⁵ Hace un llamamiento al estudio, la lectura y la escritura como medios de emancipación ante la opresión de la ignorancia y de los prejuicios.

Victoria Vásconez Cuvi fue una defensora de la educación de las mujeres como una forma de liberarlas. En su corto libro *Actividades domésticas y sociales de la mujer*, escribió:

La educación femenina es la gran conquista que se ofrece a las miradas de la edad presente. Los siglos que hasta aquí se han sucedido han contemplado la esclavitud de la mujer: ni ciencia, ni independencia, ni fuerza, ni trabajo para ella; patrimonio de la mujer, la ignorancia, la eterna tutela, el cultivo de su debilidad y el ataque formidable al trabajo. [...] La mujer, apta para todo, quiere ser libre.¹⁴⁶

143 En Moscoso, *De cisnes dolientes*, 45.

144 Vásconez Cuvi, «Actividades domésticas», 70.

145 *Ibíd.*

146 *Ibíd.*, 72.

En su defensa de la libertad, en especial de la libertad de pensar, Váscenez Cuvi hizo un llamado a las mujeres para que contribuyeran a la causa feminista, puesto que, sin negar la diferencia entre lo femenino y lo masculino, declara que ambos son complementarios y que no hay uno superior al otro. Escribió: «Habrà diversidad de funciones pero no de naturaleza, y si existe igualdad esencial, existen de hecho los atributos esenciales que la constituyen: libertad, conciencia, honor. Si se quiere que la mujer cumpla su deber, ha de cumplir con la conciencia de los seres libres».¹⁴⁷ Esta exigencia por la libertad y la igualdad no se contraponía en otros aspectos a la necesidad de demandar protección por parte del Estado: «El Estado debe abrir la senda del progreso y el bienestar a todas las mujeres y no suponer para establecer las leyes que todas son casadas, que tienen larga familia y pocas comodidades».¹⁴⁸

En la mayor parte de sus escritos, Váscenez Cuvi defendió la necesidad de educación de todas las mujeres; sin embargo, resaltó el lugar de las madres, el puntal del hogar y de la educación de los hijos: «¿Quién pues, con amor más puro que la madre, podrá imprimir el carácter en la voluntad de su hijo, formar y hacer que crezcan en la verdad su razón y su juicio y mantener en su cuerpo la salud y la fuerza?».¹⁴⁹ Al apoyarse en el lugar privilegiado y socialmente venerado de la madre, reclamó para las mujeres los derechos a (y el ejercicio de) la educación, el trabajo y el sufragio, resaltando cómo estos conducirían a las mujeres y por lo tanto a la sociedad completa no solo a la libertad, sino a la virtud y la moral. Porque si hubo una preocupación en todos los textos de Váscenez Cuvi fue la moral, abordada desde una perspectiva, además de católica, filosófica.¹⁵⁰

INFLUENCIAS FILOSÓFICAS

En la escritura se evidencia la construcción de una identidad propia y de una subjetividad única, especialmente en textos íntimos como cartas y diarios; sin embargo, el ejercicio mismo de la escritura ya implica una exposición en el afuera de aquello que se lleva interiormente.

147 *Ibíd.*, 74.

148 *Ibíd.*, 80.

149 *Ibíd.*, 81.

150 En su ensayo de 1936 «Problemas educativos», Váscenez Cuvi cita a Ortega y Gasset, Rodó, Nietzsche, Aristóteles y Vasconcelos.

Los textos son el testimonio de aquello que se lee, se cree, se piensa, y toman una forma casi definitiva una vez que dejan la marca sobre el papel (u otro soporte material). Las escritoras, en ese sentido, dejaron múltiples pruebas de sus reflexiones y de los debates en que estaban involucradas.

Victoria Vásconez Cuvi era antes que nada una intelectual, una escritora sumergida en la actualidad de las discusiones de su época. Tenía una visión ilustrada y una amplia cultura, las cuales se reflejan tanto en sus textos más personales como en sus ensayos públicos. Se evidencia una extensa lectura de filósofos, moralistas y sociólogos europeos y latinoamericanos de orientación liberal de los siglos XVIII y XIX, así como de contemporáneos suyos. En sus textos, cita a destacados pensadores, de los cuales sobresalen dos: Samuel Smiles y José Enrique Rodó. El primero influyó más en sus primeros escritos y el segundo, en sus ensayos más extensos. Ambos estuvieron muy presentes en las bibliotecas latinoamericanas y fueron muy leídos por intelectuales de los siglos XIX y XX.

Samuel Smiles (1812-1904) fue un moralista y reformador escocés del siglo XIX. Una de sus obras más conocidas es *El carácter*. Allí expone su visión acerca de la importancia del hogar, y especialmente de la madre, para formar el carácter de los niños. Influencias de Smiles se pueden encontrar en otros escritores ecuatorianos como, por ejemplo, Juan León Mera. Entre los textos del primero y las propuestas del segundo en *La escuela doméstica*¹⁵¹ se hallan muchos paralelismos, sobre todo respecto al rol de las madres y esposas sobre el carácter y la moral de los hombres.

Al citar a Smiles, Vásconez Cuvi alude no solo a su filiación con el liberalismo positivista decimonónico y a la conservación del orden social que mantenía un «enfoque androcéntrico que supone la subalternidad

151 La visión de Victoria Vásconez Cuvi sobre la educación «se asemeja más bien a la del catolicismo conservador de la segunda mitad del siglo XIX, expresada en la obra *La escuela doméstica* de Juan León Mera. Esta obra circuló también a principios del XX. De allí viene probablemente la idea de que la misión por excelencia de la mujer es la de educar al niño dentro de la esfera de la tradición y las costumbres, que es la que corresponde a la crianza. No parece participar de la pedagogía moderna». Rosemarie Terán Najas, correo electrónico a la autora, 20 de abril de 2017.

femenina».¹⁵² En este sentido, la autora no buscaba transgredir ni la jerarquía ni las normas hegemónicas de manera directa, sino infundir en los sujetos nociones como carácter y moralidad dentro de una visión de libertad y responsabilidad individuales, y subvertir los preceptos sin que por ello hubiera un enfrentamiento directo al rol asignado a las mujeres dentro del hogar. Por ello, en sus escritos se mantienen dos preocupaciones principales: la importancia de la educación de las mujeres para el desarrollo de la inteligencia y la libertad de pensamiento, y la moral de la sociedad, a la vez que con sutiles argumentos aboga por ampliar el rol de las mujeres a una participación más amplia dentro de la sociedad.

Vásconez Cuvi también se asociaba a lo que María Jorgelina Caviglia resalta del pensamiento del autor escocés: «[D]estacando la importancia de la educación y del desarrollo de la inteligencia y el conocimiento en la promoción y el bienestar de la sociedad, el autor sostenía que, mediante los propios esfuerzos, cada uno debía descubrir y alcanzar el lugar desde el cual proyectarse en función de la felicidad general».¹⁵³ Esta felicidad estaba sostenida en los valores burgueses europeos, según los cuales debía mantenerse una rígida separación entre los sexos y el lugar de las mujeres, reducirse al espacio doméstico.

En su corto ensayo «Por la mujer», Vásconez Cuvi cita a Smiles:

La influencia de la mujer es igual en todas partes, dice Smiles. En todos los países, las costumbres, las maneras y el carácter del pueblo dependen de ella. Cuando es depravada, la sociedad es depravada; y cuanto más pura y moralmente ilustrada sea, tanto más noble y digna será la sociedad. Luego pues, instruir a la mujer es instruir al hombre, elevar el carácter de la una es elevar el del otro; ensanchar la libertad mental de la mujer es asegurar la de toda la comunidad, porque las naciones no son sino el producto de los hogares de la familia, y los pueblos el de las madres.¹⁵⁴

En el mismo texto, la autora mantiene un discurso que eventualmente cambiará en sus ensayos posteriores. Sin embargo, subvierte la idea de la mujer que, dotada naturalmente de buen carácter para ser

152 María Jorgelina Caviglia, «Ella es el corazón y él, la cabeza: Conservación del orden social y relaciones intergenéricas en la obra de Samuel Smiles», *Cuadernos del Sur. Historia* 32 (2003): párr. 5, <https://rb.gy/0bpqp>.

153 *Ibíd.*, párr 3.

154 Vásconez Cuvi, *Ensayos literarios*, 38.

madre ejemplar, necesitaría de una educación cabal para ser el centro del hogar doméstico y allí formar buenos ciudadanos:

Pero ¿cómo descubrirá la madre las aptitudes del niño y las dirigirá conscientemente si ignora la Psicología y la Pedagogía? ¿Cómo cuidará de la salud y el desarrollo físico si no sabe Fisiología e Higiene? ¿Cómo enseñará la ciencia de la acción recta y buena si no ha estudiado Moral y Filosofía? ¿Cómo hará la fortuna y el bienestar material de la familia si no está iniciada en los principios de la Economía?¹⁵⁵

Vásconez Cuvi planteó que las mujeres podían ser reformadoras sociales desde el interior del hogar, si se dedicaban a formar las costumbres y el espíritu de los futuros ciudadanos. Como tales, las madres debían ser educadas y sus facultades, perfeccionadas, para que desarrollaran una «poderosa fuerza interior». De esta manera defiende el feminismo como el pensamiento que cambiaría la sociedad, puesto que «no cultiva la debilidad del espíritu ni del cuerpo, sino la libertad, la firmeza del carácter y la fuerza física, tan necesaria para la vida».¹⁵⁶ Con este argumento subvierte nuevamente la idea de la mujer fuerte, planteada en Mera, para abogar primero por la ilustración de las mujeres y después por su participación en el trabajo y en la sociedad en general.

Otra influencia importante en el pensamiento de Vásconez Cuvi fue el escritor uruguayo José Enrique Rodó (1871-1917), quien tuvo un profundo impacto en los intelectuales latinoamericanos. En la autora, el arielismo rodoniano se evidencia sobre todo en su comprensión y defensa de la emancipación intelectual. En el análisis introductorio a *El arielismo en el Ecuador*, Nancy Ochoa dice que esta teoría se desenvuelve principalmente alrededor de la razón, la cual «implica una concepción dicotómica del ser humano [...]: razón-sensualidad, pensamiento-vida, alma-cuerpo, idealidad-materialidad...».¹⁵⁷ En ese mismo texto, Ochoa cita a Rodó para explicar a qué se refiere el arielismo: «Ariel es el imperio de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad; es el entusiasmo generoso, el móvil alto y desinteresado en

155 *Ibíd.*, 35.

156 Vásconez Cuvi, «Actividades domésticas», 77.

157 Nancy Ochoa, «Estudio introductorio», en *El arielismo en el Ecuador*, comp. Nancy Ochoa (Quito: Banco Central del Ecuador / CEN, 1986), 11.

la acción, la espiritualidad de la cultura, la vivacidad y la gracia de la inteligencia».¹⁵⁸

Para Vásconez Cuvi, la razón y los sentimientos nobles son la base de la libertad, y así como Ariel se opone a la sensualidad de Calibán, la autora opuso el instinto y el dominio de las sensaciones al pensamiento. Añadió su reflexión en «Problemas educativos» (de 1936): «Dirigir la actividad con la razón, [...] volver todas las acciones de la vida, hasta las más pequeñas bellas y buenas, he ahí la meta deliciosa, el atractivo supremo, la obsesión sublime que constituye la esencia de la ciencia».¹⁵⁹

En *Ensayos literarios*, la pensadora alude a Rodó por primera vez. En su corto texto «Caridad y patriotismo», aunque no menciona su nombre, toma las siguientes palabras del texto *Motivos de Proteo* (1909): «De entre las nuevas oscuras muchedumbres surgirán los infaltables electos y con ellos vendrán al mundo nueva verdad y hermosura, nuevo heroísmo y nueva fe».¹⁶⁰ En este texto, Vásconez Cuvi resalta la labor de El Taller de Costura, una institución riobambeña en la cual jóvenes cosían vestidos para donarlos a los niños pobres. Llama a los niños *el porvenir de un pueblo*, y es justamente a ellos, como el futuro de la patria, a quien se dirige la cita; para la autora, los actos de caridad eran actos patrióticos, ya que las personas de medios se ponían al servicio de los más vulnerables. En varios textos, Vásconez Cuvi resalta la labor de asociaciones de beneficencia¹⁶¹ como La Gota de Leche, la Cruz Roja o La Casa Cuna de Guayaquil. Consideraba que «gracias a la unidad de idea y a la comunidad de trabajo», en un esfuerzo colectivo, las mujeres que participaban en dichas asociaciones ayudaban al adelanto social.

Para ese progreso, fue una pieza fundamental lo que Nancy Ochoa en su análisis determina como el tema central del pensamiento decimonónico: la «emancipación mental» o la «segunda independencia»: «La idea era que, después de la independencia política, las naciones latinoamericanas tenían una nueva labor que realizar, sintetizada por

158 En *ibíd.*, 23.

159 Victoria Vásconez Cuvi, «Problemas educativos», en *Victoria Vásconez Cuvi: Obras completas*, comp. Gonzalo Córdova (Quito: Rampi, 2012), 109.

160 Vásconez Cuvi, *Ensayos literarios*, 65.

161 La participación de las mujeres en asociaciones de beneficencia fue parte de la modernidad católica.

el Libertador en la frase “Moral y luces son nuestras primeras necesidades”.¹⁶² Esta línea de emancipación mental estaría dada por la supuesta falta de cultura en los pueblos latinoamericanos. Ochoa añadió que, si hubo un proyecto nacional común a todos los países latinoamericanos, fue la tarea pedagógica.

Otro tema que resalta en la escritura y postura de Vásconez Cuvi y que se alinea al pensamiento de la época es que ideas en apariencia contradictorias se encuentran presentes en los diversos escritores latinoamericanos de finales del siglo XIX y principios del XX. Dice Ochoa que los ilustrados y románticos de América Latina mantuvieron un pensamiento ecléctico que continuó en Rodó. Es así que en sus escritos se «muestra una conexión entre positivismo y arielismo hecha por algunos escritores en las primeras décadas del siglo XX».¹⁶³ Ese pensamiento ecléctico que vinculaba el idealismo con el positivismo está también presente en los ensayos de Vásconez Cuvi, al igual que la noción esencial de un proyecto educativo liberador, fundamentado en el ideal pero sostenido por una visión científica.

En su ensayo «Actividades domésticas y sociales de la mujer», Vásconez Cuvi expresó que la liberación no puede provenir desde afuera, sino que debe ser cultivada por las mujeres mismas: «La emancipación digna de la mujer está, no tanto en el apoyo de la sociedad que la rodea, ni en las leyes que la favorecen, sino en las facultades de la mujer misma, en la eficiencia de sus ideales y en la firmeza de sus convicciones».¹⁶⁴ El cultivo del pensamiento propio es el ideal al que debe aspirar la mujer; la plenitud como ser humano está en la libertad de pensar y en la aptitud para el trabajo. Por ello, en la visión de Vásconez Cuvi, el pensamiento no está separado del cuerpo, no hay una oposición entre ambos. «Pensar bien es lo primero», escribió, pero no por separado, sino que, juntos, «cuerpo y alma, el cultivo y desarrollo gradual de estos dos componentes de nuestra personalidad», desarrollan la integridad de la condición humana.¹⁶⁵

162 Ochoa, «Estudio introductorio», 21.

163 *Ibíd.*, 22.

164 Vásconez Cuvi, «Actividades domésticas», 72.

165 «Rodó piensa “que el principal fundamento de nuestro desenvolvimiento, nuestro lema en la vida, debe ser conservar la integridad de nuestra condición humana”». Vásconez Cuvi, *Ensayos literarios*, 69.

EXPLORACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD EN LA ESCRITURA

«ROMPO EL SILENCIO! [sic]», dice Victoria Vásconez Cuvi al inicio de «Dolor eterno»,¹⁶⁶ texto dedicado a la memoria de su abuela materna. Añade: «Su muerte desató la tormenta en los albores de mi adolescencia, y aquellas fueron las primeras lágrimas que me iniciaron en los secretos del dolor». Ese dolor, como evidencia este corto escrito, origina la necesidad de la expresión personal a través de la escritura. La imposibilidad de contener la pena, o de ocultarla, produce en la mujer la necesidad de convertirse en autora, de sacar de dentro lo incontenible, de poner en un soporte externo el dolor irreprimible. En ese mismo texto, Vásconez Cuvi añade: «¿Qué diré de mi pena, cómo podré expresar la tristeza que me desgarrar el corazón?». ¹⁶⁷ De cierta manera, la autora da cuenta de cómo su escritura se desarrollaría por el impulso de encontrar algo más allá del cuerpo que pudiera acoger ese exceso de dolor.

La primera forma de expresar la subjetividad propia es la necesidad de explorar los sentimientos y exteriorizarlos, o, como manifiesta la autora, de romper el silencio. Sus textos más personales están vinculados a la expresión de la tristeza y el sufrimiento, lo cual demuestra una influencia romántica. Al contrario, una vida sosegada, dijo, tiene una función aletargante: «la realidad sin asperezas, [...] la unción narcótica y sedante de la fortuna y el arte»,¹⁶⁸ no produce la necesidad o el imperativo de expresar lo que guarda en su yo más íntimo.

Aquello que la empuja a la escritura es «el penetrante dolor», que debe tomar forma en el mundo externo a través de la poesía. Si bien Vásconez Cuvi no es conocida como poeta, y no escribió ni publicó más de dos o tres poemas en su vida, sí toma la figura de la poetisa para dar cuerpo a la voz que necesita hablar. Por ejemplo, en «Tristeza», dice a través de la voz de Lola, «la delicadísima poetisa [...], muy idealista y sensible».¹⁶⁹

A veces creo que la tristeza, noche y escarcha de las almas, no es ambiente propicio para el cultivo del jardín interior; creo difícil que la mujer se

166 Vásconez Cuvi, *Ensayos literarios*, 47. El epígrafe dice «En la tumba de mi adorada abuela Leonor Vásconez de Cuvi», quien falleció el 5 de octubre de 1911.

167 *Ibíd.*

168 *Ibíd.*, 55.

169 *Ibíd.*

ilustre libremente, porque no puede huir del medio hostil, que desdeña su instrucción por innecesaria y molesta; me parece un círculo de hierro la inacción en que vivo, porque por estos mundos hace falta la libertad.¹⁷⁰

Las palabras de Lola hacen eco a las que Vásconez Cuvi manifestó una y otra vez en sus escritos tanto públicos como íntimos: la necesidad de expresarse libremente, de educarse, de tener un espacio para vivir sus ideales como artista. Al contrario de lo que podría parecer si solo se leyeran esos dos textos, la autora no tenía una disposición melancólica, pero sí consideraba el dolor como un motor de la consciencia, una posibilidad de desarrollar virtudes, como dice en «El mal de vivir»:

El dolor, ¡Dios mío!, siempre el dolor para cincelarnos, para quitar rudezas o sombras del espíritu. «Dolor, nunca confesará que eres un mal». Cómo habías de ser un mal cuando eres el grito y el martillazo que va más allá que la conciencia para hacer sensible nuestro procedimiento erróneo. [...] Hombre perdido, que lavaste tu honor en el cristal del llanto, que te desgarraste el pecho con el arrepentimiento saludable, y contemplaste la virtud en una cumbre, engalanada como dulce reina atrayente; ¿crees que el dolor no te ha hecho grande y fuerte y dueño de cualidades magnánimas?¹⁷¹

Como escritora, Victoria Vásconez Cuvi buscó constantemente la perfección de su palabra y de su arte. Encontró en el aislamiento la única manera de hacerlo, puesto que este arte es huidizo y las distracciones lo hacen aún más elusivo. En su poema en prosa «Tristeza», Vásconez Cuvi expuso la lucha consigo misma a la que se enfrentó como escritora, especialmente para expresar lo que llevaba en su interior de la manera en la que quería hacerlo: «Tristeza de la ignorancia, y del arte esquivo y de la palabra indómita que no se amolda a la frase».¹⁷²

La soledad, además del imperativo de la escritura o como un prerrequisito para ella, era un crisol para «refinar cada día, ennoblecer y purificar»¹⁷³ los pensamientos, los sentimientos y su expresión. Esta búsqueda de la soledad sería uno de sus rasgos. Elisa Ortiz de Aulestia,

170 *Ibíd.*, 58.

171 Victoria Vásconez Cuvi, «El mal de vivir», en *Victoria Vásconez Cuvi: Obras completas*, comp. Gonzalo Córdova (Quito: Rampi, 2012), 141. El editor no expone la fecha ni el lugar en que algunos textos fueron publicados originalmente.

172 Vásconez Cuvi, *Ensayos literarios*, 56.

173 *Ibíd.*, 4.

en «Semblanzas de mujeres que partieron», al recordar a Victoria Vásconez Cuvi escribe: «Introspectiva feliz, en sus largos coloquios con la soledad intuyó mucho más que cuanto le asesoraran los libros, su gran pasión».¹⁷⁴ Esta capacidad de introspección era fundamental para el pensamiento romántico decimonónico, puesto que la artista llegaba a su subjetividad a través de la alienación del mundo externo y a la profundización en ella a través de la imaginación.

Además de la necesidad de soledad, se evidencia en la escritura de mujeres una manera de transformar el dolor y las dificultades en belleza y en arte.¹⁷⁵ De esta manera, el dolor no es solamente el motor para escribir, sino que un motivo en la escritura. En su texto «A mis amigas», Vásconez Cuvi declara:

Porque, en medio del dolor de la vida, el cultivo del arte significa una dulce alegría; alegría sutil que no turba el ambiente sereno de mi soledad, de esta soledad en la que anhelo refinar cada día, ennoblecer y purificar mi espíritu, para que, entre otros fines, el arte mío, reflejo de mi vida, sea refinado también. Desde esta torrecilla de aislamiento contemplo la belleza por doquiera, la belleza que deseo expresar con palabras pomposas y suaves, semejantes a armiño y seda.¹⁷⁶

El dolor, el arte, la soledad, son rasgos claramente románticos, al menos en la concepción de la mujer como artista, y no necesariamente como filiación estética. Esta subjetividad de Vásconez Cuvi, que se manifiesta en unos pocos textos personales, se contrapone a su escritura pública. De acuerdo con Rosemarie Terán Najas,

en la obra de Victoria Vásconez coexisten en tensión —a veces en oposición— una esfera intimista literaria y una esfera pública desde el ensayo. En la pública ella se empodera y se autoriza a enunciar discursos sobre temas de dominio masculino: patria, moral, instrucción pública, personajes

174 Elisa Ortiz, «Semblanzas de mujeres que partieron», en *Lámpara votiva: Homenaje a la memoria veneranda de la señorita doña Victoria Vásconez Cuvi en el tercer aniversario de su muerte* (Quito: Artes Gráficas, 1942), 33.

175 Heilbrun escribe sobre la autobiografía de May Sarton, *Plant Dreaming Deep*, y dice: «She had not intentionally concealed her pain: she had written in the old genre of female autobiography, which tends to find beauty even in pain and to transform rage into spiritual acceptance». Carolyn Heilbrun, *Writing a Woman's Life* (Nueva York: W. W. Norton & Company, 1988), 12.

176 Vásconez Cuvi, *Ensayos literarios*, 3-4.

históricos, etc. Tal vez su conquista feminista sea esa, pronunciarse en ámbitos que estaban clausurados para las mujeres intelectuales.¹⁷⁷

LAS OBRAS

En los textos de Victoria Vásconez Cuvi se expresan sus ideales románticos, conjugados con una visión liberal. En muchos de los textos de autoras contemporáneas a ella que publicaron en las revistas femeninas se evidencia una sujeción al romanticismo literario y la dificultad de adherirse a las posiciones más vanguardistas que estaban surgiendo en la misma época en la literatura ecuatoriana escrita por hombres. Esta situación debe ser entendida, dice Handelsman, porque «muchas mujeres han comprendido que ciertos temas y caracterizaciones literarias podrían perjudicar sus reputaciones sociales. Por consiguiente, para evitar los posibles malentendidos de parte del público —y la subsiguiente condena social— muchas ecuatorianas sencillamente han abandonado la idea de ser escritoras».¹⁷⁸ Es decir, en primer lugar, se limitaba la educación de las mujeres y, en segundo, su escritura no estaba bien vista hasta bien entrado el siglo XX, y era duramente juzgada si se sentía que estaba «invadiendo» campos de dominio masculino. Muchas mujeres no abandonaron la escritura, pero la mayoría sí tuvo una actitud no combativa al escribir sobre los temas que les concernían.

En «Latacungueños ilustres», Rafael Terán escribió sobre Victoria Vásconez Cuvi que «supo del placer femenino del cultivo intelectual, sin invadir campos ajenos, sin caer en la frivolidad ilustrativa, sin afán de exhibirse».¹⁷⁹ Sin embargo, considero que Terán estaba equivocado. Vásconez Cuvi escribió sobre todo lo que le concernía; sin embargo, logró hacer lo que se propuso: que su escritura fuera refinada. Por lo tanto, fue difícil advertir las subversiones al discurso dominante, las increpaciones, las demandas que sutilmente incluyó en todos sus textos.

En cuanto a las filiaciones filosóficas, se advierte en Vásconez Cuvi ese eclecticismo de los intelectuales de transición (finales del siglo XIX

177 Rosemarie Terán Najas, correo electrónico a la autora, 20 de abril de 2017.

178 Handelsman, *Amazonas y artistas*, 27.

179 Rafael Terán, «Latacungueños ilustres: Victoria Vásconez Cuvi», en *Lámpara votiva: Homenaje a la memoria veneranda de la señorita doña Victoria Vásconez Cuvi en el tercer aniversario de su muerte* (Quito: Artes Gráficas, 1942), 40.

y principios del XX), en el cual se traslapan el romanticismo liberal y el positivismo. El positivismo estuvo caracterizado por «la concepción del progreso como ley ineluctable del desarrollo humano y de la ciencia natural como idóneo sustituto de la religión».¹⁸⁰ El desarrollo de esta tendencia en Ecuador también estuvo marcada por la superación del individualismo romántico hacia un pensamiento más social, desde una perspectiva ética. El positivismo se aplicó sobre todo en el ámbito educativo, pues en este se enraizaba la noción del ciudadano moderno que el Estado laico ecuatoriano buscaba formar. En sus varios ensayos sobre educación, Vásconez Cuvi se aproximó al positivismo con énfasis en las ciencias, en especial la psicología y a la sociología. Sin embargo, en sus textos más personales se evidencia su filiación romántica.

ENSAYOS LITERARIOS

Ensayos literarios es un corto folleto que se publicó en Quito en enero de 1922, sin mención a una editorial ni a una imprenta; se desconoce asimismo el número de volúmenes impresos. No todos los escritos tienen una fecha de publicación, aunque llama la atención el último, titulado «Abdón Calderón», que tiene al pie la fecha 24 de mayo de 1922, es decir, cuatro meses después de haber sido publicado originalmente. En este folleto, Vásconez Cuvi asume por primera vez y de manera pública su voz de escritora. Cambia su nombre de Ana Victoria Vásconez, con el cual había publicado poemas, cuentos y reflexiones en revistas femeninas como *Flora*, y empieza a apropiarse de su rol como intelectual y feminista al firmar como Victoria Vásconez Cuvi, nombre con el que se la conocerá. *Ensayos literarios* fue también el primer esfuerzo de recopilar en un solo volumen textos que habían sido expuestos en diversas publicaciones.

A pesar de no ser estrictamente literatura íntima,¹⁸¹ en estos textos se presentan los valores más arraigados de la autora y sus afectos más sensibles. Además, se esclarecen sus principios, sus más íntimos sentimientos respecto a la vida y una exploración inteligente de sus intere-

180 Tinajero, «Descubrimientos y evasiones», 247.

181 Se entiende como escritura íntima a aquellos relatos en que el personaje y la voz narrativa coinciden con la autora. Usualmente son narraciones rememorativas en prosa, como diarios, autobiografías y memorias, que sirven como un medio para la exploración del mundo privado de la escritora.

ses más personales, a diferencia de los ensayos propiamente dichos, en los cuales se observa un análisis intelectual respecto de los problemas que más le preocupaban y sobre los cuales escribe constantemente —la educación y la cultura para las mujeres, el cuidado de la infancia, la patria, etc.—, con énfasis en la observación ética. Si bien estos textos exponen una mayor carga emocional que los ensayos públicos, no por ello dejan de lado la enseñanza moral, principalmente como recurso pedagógico.

Morayma Ofir Carvajal, educadora y escritora, amiga y contemporánea de Vásconez Cuvi, dice: «Su obra es parva, pero bien lograda. Los cálices se dan solo en esencias. Abordó varios géneros literarios y buceó en el tema especulativo con fino talento».¹⁸² Ese fino talento se observa en los quince textos de *Ensayos literarios*, además de en los varios géneros literarios. Se advierte en sus textos una variedad de recursos retóricos, de manera que su lectura resulta fácil y amena, a pesar de la densidad ideológica. Vásconez Cuvi despliega un amplio conocimiento: desde la retórica clásica, como en el cuento «Un mendigo», hasta una zambullida en poesía de influencia modernista, en «Canción de primavera». En el ensayo «Por una mujer», presenta sus ideas y sensibilidades con respecto a la situación de las mujeres en Ecuador, que expande en otros ensayos publicados en la década de 1930, así como en conferencias y presentaciones públicas. De una manera estudiada y reflexiva y con un estilo claro, describe tanto sus impresiones personales respecto al arte, como una mirada crítica sobre la sociedad de su época.

De este libro, dice Ofir Carvajal que «recoge en primoroso haz los pensamientos estéticos de Victoria Vásconez Cuvi. En esta, su obra primigenia, revélense ya sus dotes literarias, la claridad y amenidad de su estilo».¹⁸³ Vásconez Cuvi recurre al cuento corto en «Un mendigo» para ilustrar una historia moral —un *exemplum*, que da cuenta de su conocimiento de retórica escolástica— y en «La gota de leche» para hablar de la caridad, en especial hacia los niños, y el provecho para la sociedad que constituye la participación en asociaciones benéficas. Recurrió a la poesía, en cambio, para ilustrar y resaltar puntos ideológicos y posiciones políticas, como en su más logrado poema, «Canción de primavera».

182 Ofir, *Galería del espíritu*, 115.

183 *Ibíd.*

Al igual que otras escritoras de la época, Vásconez Cuvi abogó por lo que Ana María Goetschel llama *feminismo cívico*, a partir del cual las autoras expresaron en sus textos, ensayos y poemas «la necesidad de inscribirse en el imaginario de la nación». ¹⁸⁴ Apelaron al personaje romántico decimonónico por excelencia: el héroe, un personaje que rechaza las constricciones de su realidad y se enfrenta a ellas para cambiarlas, usualmente con un destino trágico. La figura prometeica por excelencia fue Napoleón, pero en América del Sur estaría encarnada en Simón Bolívar. El romántico imaginario popular, sumado a la celebración del primer centenario de la independencia, hizo que el discurso dominante girara alrededor de lo patriótico y de lo heroico en las primeras décadas del siglo XX. Esto hizo que «palabras como *patria*, *pueblo* y *libertad* tomaran un cariz casi religioso». ¹⁸⁵

Un claro ejemplo en Vásconez Cuvi está en «Clarines y cornetas»: «La bandera tremola aquí y allá, encendiendo el heroísmo, y excitando hasta la locura el amor a la patria, a la patria dueña de nuestras vidas, reina de nuestros corazones». ¹⁸⁶ El texto termina con esta frase: «Patriotismo es, en una palabra, el amor incesante de la patria, el que como todo verdadero amor es sabio y benéfico; tiene ojos zahorís adiestrados a las más felices previsiones y voluntad generosa que no rehúsa las pruebas ni los sacrificios». ¹⁸⁷

Además de la del héroe, otra figura romántica es la del soñador. En «A un aviador», Vásconez Cuvi escribió: «¡Oh soñador!: sin duda vas en pos de un ideal, seguro de la fuerza de tus alas [...]. Elévate en la idea y en el pensamiento, como te elevas en la acción, para que puedas merecer bien de tus hermanos y el aprecio del mundo». ¹⁸⁸ Para la autora, el aviador ejemplifica las figuras soñadoras e idealistas que van de la mano con el progreso y la ciencia, uniendo positivismo con idealismo, como una posibilidad para un mayor bien social. La visión positivista se expande en su texto «Vicente León», en el cual escribe: «[Q]ue el tiempo

184 Goetschel, «Estudio introductorio», 26.

185 Tinajero, «Descubrimientos y evasiones», 244.

186 Vásconez Cuvi, *Ensayos literarios*, 8.

187 *Ibíd.*

188 *Ibíd.*, 9.

es oro y es ciencia, es progreso y es bien, cuando se sabe utilizarlo con el trabajo y la constancia».¹⁸⁹

En el texto «De la verdad», desarrolla su posición al incluir en su panorama de figuras destacables con las cuales se identifica, además del héroe y el educador, al pensador: «Precisa, sobre todo, convencerse de que el pensar bien es la llave de los tesoros de la vida, pues todo tiene un camino que lo descubre la idea y toda dificultad un desenlace que lo tiene en su mano el pensador».¹⁹⁰ Para Vásconez Cuvi, el pensador o el intelectual es un héroe y un patriota, puesto que se empeña por «alcanzar la verdad y por elevar el carácter»¹⁹¹ no solo para sí mismo, sino para todos sus conciudadanos.

La figura heroica se vincula al sacrificio, en especial por la patria. En «Clarines y cornetas», Vásconez Cuvi escribe: «Deber sagrado es el de sacrificarse por la patria cuando su integridad, su honor, su independencia así lo exijan».¹⁹² Y en el texto «Vicente León» describe a este personaje de la siguiente manera: «Amor del saber, trabajo, perseverancia y sacrificio por la patria, elevados hasta el heroísmo, constituyen los distintivos de su carácter». El sacrificio, para la mirada católica y romántica de Vásconez Cuvi, es, además de heroico, un acto de abnegación, una ofrenda de amor. En su pensamiento, la idea del sacrificio no va separada de la imagen heroica del mártir, tema que abordó en su libro *Vida de Mariana de Jesús*.

VIDA DE MARIANA DE JESÚS

El romanticismo conjuga lo heroico y lo religioso en figuras promeicas como los santos y los mártires. En ese sentido, el catolicismo, a través de su liturgia, ofrece a los románticos la oportunidad de expresar sus ideales más elevados. Victoria Vásconez Cuvi, como romántica, liberal y católica, eligió a Mariana de Jesús como su último objeto de estudio y sobre este personaje proyectó sus ideales, así como su propia vida. El libro *Vida de Mariana de Jesús* fue publicado póstumamente en Quito (1940), en la Imprenta Bona Spes de San Agustín, por el padre de la autora. El proemio fue escrito por Zoila Ugarte de Landívar.

189 *Ibíd.*, 14.

190 *Ibíd.*, 15.

191 *Ibíd.*, 8.

192 *Ibíd.*

Vida de Mariana de Jesús es, en primer lugar, una biografía. La biografía como género literario no había sido desarrollada por las mujeres en el Ecuador de principios de siglo; un libro de este tipo, aunque corto, implicaba un esfuerzo considerable por parte de la autora, en especial por las condiciones de postración y enfermedad en las que lo escribió. Ana María Goetschel señala que en varias revistas y publicaciones como *Flora*, *La Ondina del Guayas* y *Alas* destacaron artículos y poemas que subrayaban la presencia de las llamadas *heroínas de la patria*. Esas publicaciones eran cortas y puntuales,¹⁹³ consideradas por la investigadora como «catálogos históricos» que «enumeran las mujeres que se han destacado en la historia [y] tuvieron la finalidad [de] afirmar la realidad de las mujeres como agentes sociales, desmintiendo el rol negado en la historia tradicional y proponiendo formas alternas de participación».¹⁹⁴

El ensayo «Madame Roland», de Marietta de Veintimilla, publicado en junio en el n.º 24 de la *Revista de la Sociedad Jurídico-Literaria*, es otro texto con características similares al de Vásconez Cuvi, en cuanto en ambos las autoras se sirvieron de personajes célebres para reflejar su propia vida e ideales. No es parte de este estudio abordar los escritos de Veintimilla; sin embargo, es importante destacar que tanto ella como Vásconez Cuvi tenían un marcado interés por temas intelectuales, y que las dos se consideraban patriotas. Lo fundamental es la autorización que las autoras se dan a sí mismas para hablar de sus ideales a través de sus objetos de estudio, como medio de validación. Encontraron en la vida de otra mujer una justificación para lo que quisieron hacer con la propia.

La dificultad que implicaba para las mujeres expresar sus decisiones y ambiciones, y legitimar sus actos como contribuidoras patriotas a inicios del siglo XX, llevó al desplazamiento del yo, en la voz narrativa, de los anhelos de la vida propia. Hay pocos textos en los cuales la voz íntima y personal de Vásconez Cuvi habla desde el punto de vista del yo. Este yo desplazado se expresa en el uso de la primera persona del

193 Michael Handelsman ha señalado que las obras fragmentarias, como los artículos para periódicos y revistas, no exigían el tiempo, la dedicación ni el esfuerzo continuo que obras de más largo aliento, en especial en cuanto a la ficción. Handelsman, *Amazonas y artistas*, 50-1.

194 Goetschel, «Estudio introductorio», 27.

plural, como cuando dice «en nuestra opinión», o en el uso de una voz impersonal. Es decir, la autora no se presenta a sí misma, no se hace visible directamente. Su yo narrador, al igual que en su texto «Tristeza», habla a través de otra. Es significativo que en este libro Vásconez Cuvi señale que de Mariana de Jesús no hay ningún testimonio directo y genuino, puesto que lo que se sabe de ella viene de sus biógrafos y de su confesor: «Los biógrafos de Mariana nos describen sus múltiples acciones y raramente conservan las expresiones auténticas de la santa que nos habría sido en extremo valioso conocer».¹⁹⁵

Hay un espejamiento¹⁹⁶ entre las autoras y las mujeres sobre las cuales escribieron. Sin embargo, donde Marietta de Veintimilla ve una heroína, una intelectual, una política patriota que se sacrifica por los ideales de libertad de su pueblo, una luchadora que no se avasalla ante el cadalso, puesto que tiene claros su lucha y sus ideales, Victoria Vásconez Cuvi ve una mártir, una santa, una mujer que, a través del sacrificio de su condición de mortal, por el refinamiento del espíritu se convierte en una heroína que libera a su pueblo. Sobre esta relación entre Mariana de Jesús y Victoria Vásconez Cuvi, Ofir Carvajal escribe:

Victoria Vásconez Cuvi es ella misma una continuación, en muchos aspectos, de la vida de la Azucena Quiteña. Por eso habló de su biografiada con tan singular acierto. Las vidas iguales se entrelazan. El mismo abrevadero celestial la misma sed aplaca... Tanto como identificarse, totalmente, en la proyección y la esencia de sus destinos. En Victoria, hubo mucho de la nívea Mariana de Jesús. Pues que a ella si no le torturaron cilicios de aceradas escamas, punzadores dardos de místicos amores la abastaron.¹⁹⁷

Vida de Mariana de Jesús inicia con un corto preámbulo en el cual la autora habla sobre Quito y hace una breve historia de la ciudad. Establece desde un inicio el modo en que se abordará el texto, y menciona la importancia de la emancipación y el heroísmo patriótico: «América

195 Victoria Vásconez Cuvi, «Vida de Mariana de Jesús», en *Victoria Vásconez Cuvi: Obras completas*, comp. Gonzalo Córdova (Quito: Rampi, 2012), 115.

196 El espejamiento se refiere a un elemento que se manifiesta o actúa en el exterior, como una equiparación o semejanza de algo que aparece en el interior de un sujeto. La relación entre el objeto de estudio y el autor como una relación especular en las biografías se encuentra desarrollado en Heilbrun, *Writing a Woman's Life*.

197 Ofir, *Galería del espíritu*, 118.

miró con lucidez y sintió con vehemencia el noble ideal de libertad y Patria [...] y que valió [a la] muy noble y muy leal ciudad el renombre de “Quito Luz de América”». ¹⁹⁸ Continúa el preámbulo: «[V]olvamos a Quito. Esta ciudad llena de gracia, delicada y espiritual, atractiva y acogedora [...]. Quito, el gran pueblo donde la religión y el heroísmo han sido arraigados y firmes [...]. Quito, la tierra prócer ayer y hoy; en ella no faltarán nunca los héroes y los santos». ¹⁹⁹

En Vásconez Cuvi, el tema del heroísmo patriótico será una constante. Ya desde su primer libro, *Ensayos literarios*, abordaría el tema en las figuras de Simón Bolívar, Belisario Quevedo, Vicente León y Abdón Calderón. La autora entendía su propia vida y se proyectaba al mundo de manera similar a las figuras románticas que abordó en su escritura. Rosaura Emelia Galarza escribe sobre algunos aspectos de su temperamento y sobre la visión que compartían acerca de las mujeres como heroínas patriotas, aunque con un tono hiperbólico:

Pero, si por su talento e ilustración y patriotismo práctico, Victoria Vásconez Cuvi es digna de los honores de la Apoteosis de parte de sus compatriotas, por su virtud extraordinaria merece el galardón más grandioso que puede dar el corazón humano: el amor, la veneración, el recuerdo perenne de su Patria. Si ella hubiese vivido en la época de la Grecia mitológica, los griegos habrían encarnado en Victoria Vásconez una de sus más bellas, castas y dulces divinidades. Habiendo tenido la dicha de nacer en el seno de la Religión Única, llegó a ser algo más excelso que una diosa pagana: la vestal católica más fiel; más aún: ¡la sacerdotisa más ardiente y convencida de la inmortal Iglesia de Cristo!²⁰⁰

Victoria Vásconez Cuvi tenía 47 años cuando falleció. Los dos últimos años de su vida los dedicó a este libro, a pesar de que estaba enferma con un cáncer terminal y pasó varios meses sin levantarse de la cama. Por ello, no es de extrañar que haya regresado al tema con el cual abrió su propia escritura: el dolor. La autora expresa: «El dolor es una de las leyes del progreso, ya como expiación o como conquista del futuro bienestar. En el bello aunque difícil camino de la perfección,

198 Vásconez Cuvi, «Vida de Mariana de Jesús», 113.

199 *Ibíd.*, 114.

200 Galarza, «¡Tercer aniversario!», 3.

solo se llega a la cumbre por la estrecha senda de la Cruz». ²⁰¹ Y añade: «Comprendemos mejor el dolor porque lo hemos sentido y muy menos la felicidad, porque raras hemos poseído». ²⁰²

En esta obra también aborda el tema de la muerte. Frente a la larga enfermedad de la autora y a su inminente fallecimiento, el siguiente párrafo toma un significado más personal, cuando reflexiona sobre la muerte de Mariana de Jesús:

¡La muerte! Si del aspecto de disolución y acabamiento que deprime el ánimo y lo inicia en los misterios del no ser, estudiamos la muerte con sus facetas de corto espacio de vida y de inmortalidad cierta, no cabe duda de que puede llegar a ser el móvil más enérgico de la acción, poderoso motivo para superarse en el esfuerzo, causa segura para enaltecer y dignificar la vida. ²⁰³

El libro fue acogido con simpatía por la crítica y con cariño por sus amigas. Aunque se haya dicho respecto a él que fue una hagiografía, no se encuentran en abundancia datos biográficos significativos ni un análisis a profundidad de las motivaciones del personaje. Por el contrario, Vásconez Cuvi utilizó la vida de Mariana de Jesús para expandir su visión sobre temas que había tratado con anterioridad en sus ensayos. Sobresale el excepcional lugar que la autora da al pensamiento en la vida de Mariana de Jesús, que le permite hacer un alcance arriesgado:

El audaz pensamiento de la Santa quiteña se fijó en los grandes, los eternos problemas que constituyen el supremo atractivo y la pasión del genio, del poeta, del filósofo. El torturado pensamiento de Hamlet es hoy como ayer la pavorosa incógnita contra la cual golpea las alas el soberbio pensamiento del hombre: ...Ser, no ser, dormir, soñar, la inmortalidad o nada... ¡Qué formidables problemas que propone la razón a la razón y a la conciencia humana! ²⁰⁴

Caridad, soledad, meditación continua y estudio constante fueron temas que valoró y sobre los cuales había escrito y reflexionado con un acento en su propia vida, casi veinte años antes, en sus *Ensayos literarios*. De Mariana de Jesús destacó que:

201 Vásconez Cuvi, «Vida de Mariana de Jesús», 125.

202 *Ibíd.*, 130.

203 *Ibíd.*, 125.

204 *Ibíd.*, 115.

Más sabido es el talento, estudio constante, meditación continua, aparte de que el mismo tenor de vida debió ser para ella sapientísima escuela, su palabra tuvo que estar a la altura de sus ideales; cincelados en el crisol de la soledad debieron de ser sus pensamientos; purificados en el fuego de amor santísimo, los sentires y quererres suyos; pulcro y dócil su lenguaje, suavizado por la caridad.

Para asentar aún más los paralelismos entre la autora y Mariana de Jesús, resalta valores seculares que usualmente no se proyectan sobre los santos. Rosemarie Terán Najas considera que la autora recreó sobre «la figura de Mariana de Jesús una manera determinada para que encarne tanto los valores cívicos que defiende, como su condición subjetiva estoica de mujer solitaria (y no madre) preocupada por lo social desde el encierro».²⁰⁵ Vásconez Cuvi defendió en Mariana de Jesús estos valores al expresar: «De acuerdo con esta ley el anhelo de Mariana de Jesús responde a una aspiración gigantesca de patriotismo y fraternidad. Esta ley de solidaridad es la más gloriosa de los pueblos y el sacrificio, la fuente y el origen del bienestar general; pues, que todo lo bueno, lo grande, lo puro, son emanaciones del sacrificio».²⁰⁶

En *Vida de Mariana de Jesús*, Vásconez Cuvi volcó las preocupaciones que mantuvo y las virtudes que defendió a lo largo de su vida: voluntad de un héroe, poderoso carácter, pensamiento noble, sacrificio por Dios, sus compatriotas y su patria. Para la autora, Mariana de Jesús se transformó en una santa laica, que como mártir patriota y heroína se asemejó con la ciudad en la que vivió y por la que se sacrificó: Quito, a la que introduce como «el espíritu de la libertad». Por lo tanto, convirtió a una santa y mártir católica en heroína libertadora, en emancipadora intelectual.

205 Rosemarie Terán Najas, correo electrónico personal a la autora, 20 de abril de 2017.

206 Vásconez Cuvi, «Vida de Mariana de Jesús», 126.

CONCLUSIONES

Con la llegada del siglo XX, también empezó una nueva forma de imaginar y construir las vidas de las mujeres, quienes, gracias a varios factores, entre ellos el feminismo, experimentaron campos de acción que antes les habían sido vedados. A través del activismo social, cultural y político, desde donde algunas lograron expresarse y encontrar su individualidad, surgieron varias estrategias para su participación en esos campos. Uno de ellos fue la escritura. Las escritoras feministas, a través de la lectura y la creación, buscaron fomentar un ambiente más justo, más libre, y exigieron que el Estado las reconociera como sujetos de derechos. Asunción Lavrin afirma que, «entendida de un modo amplio y no solamente literario, la escritura fue la verdadera revolución de la mujer».²⁰⁷ Dicha escritura no estuvo en los bordes de la cultura masculina dominante, sino que abrió un campo otro, uno nuevo. No fueron fisuras ni márgenes donde se inscribieron las escritoras, sino que inspiraron algo completamente nuevo: escritura de mujeres para mujeres.

Victoria Vásquez Cuví fue una de esas escritoras feministas, activista cultural, social e incluso política. Tenía un amplio acceso a varios registros culturales, sobre todo dentro de la cultura liberal ilustrada, lo cual la llevó a plantear la expresión propia como un derecho, que para muchas otras mujeres era, y sigue siendo, un lugar de disputa. Vásquez

207 Lavrin, «Paulina Luisi», 158.

Cuvi fue reconocida como una de las portavoces de un primer movimiento de mujeres escritoras que lucharon por la construcción de una representación propia y por la expresión de sus subjetividades y afectos, a la vez que buscaron recibir reconocimiento social. Abogó desde su propio lugar por una subjetividad femenina nueva, a pesar de que se encontraba a medio camino entre la emancipación intelectual y las imposiciones hegemónicas.

Esa lucha entre la liberación de las estructuras dominantes y la necesidad de apropiarse del discurso hegemónico situó a Vásconez Cuvi y al grupo de escritoras feministas al que pertenecía en un lugar de transición, en el cual necesitaban un lenguaje aún por construirse. Ellas habitaron el «espacio-entre-medio» del que habla Mignolo,²⁰⁸ conflictivo y en el que se superponían instituciones y saberes dominantes y emergentes; ese espacio donde, por un lado, escribir es un derecho, ya que es una forma de expresión, pero, por otro, se considera la instrucción de las mujeres como algo innecesario y hasta perjudicial. En este lugar, las mujeres reclamaban por su propia voz, pero la sociedad no estaba lista para escucharlas; es más, estaba dispuesta a silenciarlas. Las indagaciones personales de Vásconez Cuvi expresan en un individuo el momento histórico de lucha entre la ideología liberal dominante y las prácticas sociales tradicionales. Por ello, Lucía Moscoso afirma:

A pesar de que [el] proyecto liberal priorizó el acceso de la mujer a la educación y al trabajo, fue difícil aceptar que aquellas tengan la autoridad suficiente para opinar sobre asuntos políticos y académicos. La propuesta masculina conservadora pretendía que pueda hacerlo solamente en lo que tenía que ver con los asuntos domésticos. Es entonces cuando ese conglomerado de escritoras aportó con un discurso contestatario e innovador. Estas mujeres de la transición, esta nueva feminidad que arribó al siglo XX, se afirmó desde un discurso de la igualdad en la diferencia, antecedente y aporte al desarrollo del discurso feminista en el Ecuador.²⁰⁹

Victoria Vásconez Cuvi trabajó por una vida distinta para ella, la vida de la escritora, mas no la impuso a todas las mujeres. En sus escritos defiende a las mujeres obreras, así como a otras menos vulnerables, y sus derechos al acceso y a la justicia en la educación, el trabajo y el sufragio.

208 Mignolo, «Occidentalización, imperialismo, globalización», 30.

209 Moscoso, *De cisnes dolientes*, 26-7.

Ciertamente defendió la maternidad como el lugar y la labor más importante de las mujeres, al igual que muchas de esa época, pero no se encerró en la idea de que ese era su único rol. Al contrario, creía que debían ser consideradas como individuos en su totalidad. Además de defender el trabajo bien remunerado y la educación superior, sostuvo la importancia de que las mujeres fueran económicamente independientes: «[S]ometerla a perpetua tutela a fuerza de privilegio y concederle como un favor que se otorga a un ser débil, es para ella el más doloroso de los privilegios. Por amor a la dignidad, a la libertad y al carácter empuñese la mujer, sobre todas las cosas, por conseguir su independencia económica».²¹⁰ Además, hizo un llamamiento al Gobierno para que defendiera a las mujeres en todos los roles en los cuales podían participar:

El Estado debe abrir la senda del progreso y el bienestar a todas las mujeres y no suponer para establecer las leyes que todas son casadas, que tienen larga familia y pocas comodidades. Del mismo modo que para los hombres están abiertas todas las carreras sin peligro de que se altere el orden; así también, las profesiones de las mujeres no turbarán la armonía doméstica y sí darán facilidades a las que no son casadas. De hecho, sucede que son oficinistas, monjas, escritoras, etc.²¹¹

Las ideas de Victoria Vásconez sobre los roles femeninos se ampliaron con el tiempo; así, algunos de los argumentos que sostuvo a los 25 años no fueron iguales a los que sostuvo a los 48. En un ensayo de 1922 dijo: «No vamos a llamar a la mujer a un campo de acción para el cual aún no está preparada; no le insinuaremos que se presente en la palestra política, que intervenga en los comicios, ni que vaya a la Legislatura, sino que iremos a buscarla en el hogar, y allí estudiaremos su misión, sus deberes y sus derechos».²¹² Sin embargo, en «Actividades domésticas y sociales de la mujer», de 1932, planteó:

El voto, el voto que desconcierta y tanto preocupa a los hombres, es a pesar de todo necesario; entendido que para los hombres, como para las mujeres, el voto es cuestión de profunda educación cívica [...]. Como tantas veces se ha dicho, la mujer debe empezar a elegir y ser elegida para los municipios,

210 Vásconez Cuvi, «Actividades domésticas», 95-6.

211 *Ibíd.*, 100.

212 Vásconez Cuvi, *Ensayos literarios*, 29-30.

ya que en el gobierno seccional hay cuestiones en las que sería muy apreciable y valiosa su intervención.²¹³

El discurso patriótico fue muy común a las mujeres escritoras de la época. No solo resaltó por la celebración del primer centenario de la independencia, sino también como una búsqueda de inserción en la identidad nacional y de participación en la construcción de la patria, es decir, de su lugar como ciudadanas. En Victoria Vásconez Cuví se aprecia una veneración por la patria y lo heroico, en un discurso en el cual se fusionan nociones de la modernidad católica con la figura prometeica del romanticismo decimonónico. Por ello en sus textos resaltan constantemente figuras como Simón Bolívar, Napoleón y Abdón Calderón, así como el carácter épico de Vicente León, Belisario Quevedo y principalmente Mariana de Jesús. Sus postulados patrióticos obedecen también a la importancia que da a la libertad: la lucha por la patria es una lucha por la emancipación. En su texto «Salve» escribió: «Fruto del genio y de la heroicidad del sacrificio y la constancia, del más acendrado amor humano y patrio amor, es la emancipación americana».²¹⁴

Como un rasgo particular a Vásconez Cuví, Rosemarie Terán Najas ha encontrado que «los referentes en sus ensayos de hecho son figuras masculinas (Ingenieros, Posada, etc.) muy citadas por la intelectualidad de esa época. No encontré mencionada a ninguna mujer».²¹⁵ En otras escritoras de la época se evidenció un esfuerzo consciente por incluir y nombrar a autoras e intelectuales, contemporáneas o del pasado. Por ello destaca en Vásconez Cuví la ausencia de esas mujeres. Es posible que al citar a autores masculinos de peso e influencia haya apelado a un público lector más amplio, así como al reconocimiento por parte de los intelectuales hombres de la época.

El siguiente comentario de Leonardo Barriga ejemplifica la visión —limitada, desde mi punto de vista— de los hombres que no pudieron entender el alcance y la subversión que hace la autora en sus textos. Barriga escribió, sobre *Vida de Mariana de Jesús*: «Es un pequeño libro, incompleto, desde luego, como semblanza sin análisis ni crítica propia

213 Vásconez Cuví, «Actividades domésticas», 100.

214 Vásconez Cuví, *Ensayos literarios*, 61.

215 Rosemarie Terán Najas, correo electrónico personal a la autora, 20 de abril de 2017.

sobre los hechos históricos, rico en pinceladas y fervor religioso, esto sí, escrito con lenguaje ameno y claro. Podemos decir bien intencionado». ²¹⁶ Sin embargo, se evidencia que, más allá de que el texto es la iteración de temas como el patriotismo, el heroísmo y el sacrificio, la autora hace una última subversión al tomar a Mariana de Jesús como una santa laica, una heroína secular. Con ello subvierte el orden hasta entonces establecido por la Iglesia católica.

Es una constante en sus textos hacer subversiones sutiles, que al ser leídas superficialmente pueden pasar desapercibidas. Sin embargo, Victoria Vásconez Cuvi apeló frecuentemente a la libertad y a la emancipación como valores latinoamericanos. Desarrolló principalmente la importancia de la emancipación económica e intelectual para las mujeres, haciendo un llamamiento a la participación en la sociedad allí donde estuvieren. También apeló a la asociación, a la unión como la mejor manera de que la labor tuviera un mayor impacto social, ya fuera a través del Centro Feminista Luz de Pichincha, de las obras de caridad y beneficencia o de la formación de sindicatos para obreras.

Desde una visión católica, luchó por las personas más vulnerables, en especial por los niños. Ella misma dedicó su tiempo libre y su trabajo a varias asociaciones de beneficencia. Cabe destacar que su padre fue uno de los fundadores de la Cruz Roja, a la cual Vásconez Cuvi dedica un artículo en el que plantea:

Otro de los fines de la Cruz Roja es el de buscar el mejoramiento social protegiendo a la infancia. ¡Los niños! Racimos primorosos de amor, trigal de las emociones más puras [...]. ¡Patria!, tus esperanzas y tu fuerza son ellos, la ciencia futura, la paz y la guerra, de ellos será; las cosas tendrán una nueva interpretación en sus almas. Ellos van hacia un futuro distinto, de seguro, más bello que el nuestro, ellos van a las nuevas conquistas del Ideal. ²¹⁷

Uno de los rasgos de la escritura de la mayoría de las mujeres de esta época, y que es también común a Victoria Vásconez Cuvi, es la idealización de los pobres y los marginados. En la mayoría de sus escritos, los niños son pequeños de cabelleras rubias y ojos azules. No he

216 Barriga, *Valores humanos de Cotopaxi*, 187.

217 Victoria Vásconez Cuvi, «La Cruz Roja y la mujer», en *Victoria Vásconez Cuvi: Obras completas*, comp. Gonzalo Córdova (Quito: Rampi, 2012), 144.

encontrado ninguna mención a la situación de los indígenas, mucho menos de los afroecuatorianos. En su imaginario no hay huellas de los verdaderos subalternizados. En algunos pocos escritos, como en «Canción de primavera», habla de la naturaleza o del paisaje. La mayoría de sus escritos son urbanos, el paisaje es el de la ciudad. Considero estos detalles como relevantes y consecuentes con su idealización romántica de la vida, puesto que su situación como parte de una élite socioeconómica y cultural, así como su forma de ser y valoración de la soledad, seguramente la alejaban de la realidad del país. Victoria Vásconez Cuvi fue una verdadera intelectual, no solamente en el sentido de su búsqueda por la emancipación del pensamiento y por la educación y el trabajo de las mujeres, sino que, más que otras escritoras y amigas suyas, habitó las altas regiones de las ideas, a las que tanto anhelaba llegar.

BIBLIOGRAFÍA

- Agoglia, Rodolfo. «El pensamiento romántico en el Ecuador». En *Pensamiento romántico ecuatoriano*, editado por Rodolfo Agoglia, 11-61. Quito: Banco Central del Ecuador / Corporación Editora Nacional (CEN), 1980.
- Altamirano, Emiliano, Luis Vásconez y Aureliano Silva. «Notas editoriales». *La Mujer. Revista Mensual de Literatura y Variedades* 1 (1905): 31-2.
- Andrade, Alejandro. *Cultura femenina: Floración intelectual de la mujer ecuatoriana en el siglo XX*. Quito: Ministerio de Educación, 1942.
- Araujo Sánchez, Diego. «El romanticismo en Ecuador e Hispanoamérica». En *Historia de las literaturas del Ecuador. Vol. 3: Período 1830-1895*, coordinado por Diego Araujo Sánchez, 55-70. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E) / CEN, 2002.
- Aristizábal, Patricia. *Escritoras colombianas del siglo XIX: Identidad y escritura*. Cali, CO: Universidad del Valle, 2007.
- Arízaga, Reginaldo. «Galería de valores nacionales: Victoria Vásconez Cuvi». En *Lámpara votiva: Homenaje a la memoria veneranda de la señorita doña Victoria Vásconez Cuvi en el tercer aniversario de su muerte*, 9-13. Quito: Artes Gráficas, 1942.
- Astudillo, Alexandra. «La emergencia del sujeto femenino en la escritura de cuatro ecuatorianas de los siglos XVIII y XIX». Tesis doctoral, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2010. <http://hdl.handle.net/10644/2819>.
- Ayala Mora, Enrique. «Ecuador desde 1930». En *Historia de América Latina. Vol. 16: Los países andinos desde 1930*, editado por Leslie Bethell, 259-300. Barcelona: Crítica, 2002.
- . «Historia y sociedad en el Ecuador decimonónico». En *Historia de las literaturas del Ecuador. Vol. 3: Período 1830-1895*, coordinado por Diego Araujo Sánchez, 19-54. Quito: UASB-E / CEN, 2002.
- Barriga, Leonardo. *Valores humanos de Cotopaxi: Semblanzas y antología*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1968.
- Bermúdez, Isabel. «El ángel del hogar: Una aplicación de la semántica liberal a las mujeres en el siglo XIX andino». *Historia y Espacio* 4, n.º 30 (2008). <https://rb.gy/b96o1>.
- Campana, Florencia. «Las revistas escritas por mujeres: Espacio donde se procesó el sujeto feminista, 1905-1937». Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 1996. <https://rb.gy/rogvj>.

- Caviglia, María Jorgelina. «Ella es el corazón y él, la cabeza: Conservación del orden social y relaciones intergenéricas en la obra de Samuel Smiles». *Cuadernos del Sur. Historia* 32 (2003). <https://rb.gy/0bpqq>.
- Cevallos, María Esther. «Lirios y azucenas». En *Lámpara votiva: Homenaje a la memoria veneranda de la señorita doña Victoria Vásconez Cuvi en el tercer aniversario de su muerte*, 30-2. Quito: Artes Gráficas, 1942.
- Chaves, Ángel Polibio. «Victoria Vásconez Cuvi». En *Lámpara votiva: Homenaje a la memoria veneranda de la señorita doña Victoria Vásconez Cuvi en el tercer aniversario de su muerte*, 8-9. Quito: Artes Gráficas, 1942.
- Clark, Kim. «Feminismos estéticos y antiestéticos en el Ecuador de principios de siglo XX: Un análisis de género y generaciones». *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* 22 (2005): 85-105. <https://rb.gy/tfp5q>.
- . *Gender, State and Medicine in Highland Ecuador: Modernizing Women, Modernizing the State, 1895-1950*. Pittsburgh, US: University of Pittsburgh Press, 2012.
- Cordero, Ramona. «Mi novio». *Flora: Revista Femenil Ilustrada de Literatura, Artes y Variedades* 1, n.º 8-9 (1918): 185-6.
- Córdova, Gonzalo. «Vida de Ana Victoria Vásconez Cuvi». En *Victoria Vásconez Cuvi: Obras completas*, compilado por Gonzalo Córdova, 7-10. Quito: Rampi, 2012.
- Cueva, Agustín. «Literatura y sociedad en el Ecuador: 1920-1960». *Revista Iberoamericana* 54, n.º 144-145 (1988): 629-49. <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.1988.4477>.
- Exama, María de los Ángeles. «La Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas y Cruzada de Mujeres Españolas». En *Mujeres en la frontera*, coordinado por Margarita Almela, María García, Helena Guzmán y Marina Sanfilippo, 53-82. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2013.
- Galarza, Rosaura. «Jóvenes intelectuales del Ecuador: Srta. Dña. Ana Victoria Vásconez C.» *Flora: Revista Femenil Ilustrada de Literatura, Artes y Variedades* 2, n.º 13-4 (1920): 241-2.
- . «¡Tercer aniversario!». En *Lámpara votiva: Homenaje a la memoria veneranda de la señorita doña Victoria Vásconez Cuvi en el tercer aniversario de su muerte*, 3-7. Quito: Artes Gráficas, 1942.
- Goetschel, Ana María. *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas: Quito en la primera mitad del siglo XX*. Quito: Abya-Yala / FLACSO Ecuador, 2007.
- . «Estudio introductorio». En *Orígenes del feminismo en el Ecuador: Antología*, compilado por Ana María Goetschel, 13-56. Quito: Consejo Nacional de la Mujer / FLACSO Ecuador, 2006.

- . *Mujeres e imaginarios: Quito en los inicios de la modernidad*. Quito: Abya-Yala, 1999.
- Grijalva, Juan Carlos. «Las mujeres de Juan León Mera: Autoría, autoridad y autorización en la representación romántica de la mujer escritora». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 34, n.º 67 (2008): 189-97. <https://rebrand.ly/tbhwovd>.
- Guerra, Samuel. «Estudio introductorio». En *Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana*, de Arturo Roig, 17-40. Quito: UASB-E / CEN, 2013.
- Handelsman, Michael H. *Amazonas y artistas: Un estudio de la prosa de la mujer ecuatoriana. Tomo I*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1978.
- Heilbrun, Carolyn. *Writing a Woman's Life*. Nueva York: W. W. Norton & Company, 1988.
- Herrera, Gioconda. «La Virgen de la Dolorosa y la lucha por el control de la socialización de las nuevas generaciones en el Ecuador del 1900». *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 28, n.º 3 (1999): 387-400. <https://rb.gy/3igt4>.
- Ibarra, Delia. «Victoria Vásconez Cuvi». En *Lámpara votiva: Homenaje a la memoria veneranda de la señorita doña Victoria Vásconez Cuvi en el tercer aniversario de su muerte*, 25-8. Quito: Artes Gráficas, 1942.
- Jurado Noboa, Fernando. *Los Vásconez en el Ecuador, 1635-1986*. Quito: Sociedad Amigos de la Genealogía, 1986.
- Kirkpatrick, Susan. *Las románticas: Escritoras y subjetividad en España, 1835-1850*. Madrid: Cátedra, 1991.
- . «Liberales y románticas». En *Historia de las mujeres en España y América Latina. Vol. 3: Del siglo XIX a los umbrales del XX*, dirigido por Isabel Morant, 119-41. Madrid: Cátedra, 2006.
- Lavrin, Asunción. *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay, 1890-1940*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005.
- . «Paulina Luisi: Pensamiento y escritura feminista». En *Estudios sobre escritoras hispánicas en honor de Georgina Sabat-Rivers*, editado por Lou Charnon-Deutsch, 156-72. Barcelona: Castalia, 1992.
- Luna, Milton. «Historia y sociedad: El rol del Estado y de las clases medias». En *Historia de las literaturas del Ecuador. Vol. 5: Período 1925-1960: Primera parte*, coordinado por Jorge Dávila Vásquez, 13-46. Quito: UASB-E / CEN, 2007.
- Mékouar-Hertzberg, Nadia. «Construcciones de las subjetividades femeninas en la literatura: El viaje de Penélope». En *Oriente y Occidente: La construcción de la subjetividad femenina. Actas de la III Reunión Científica de Igualdad y*

- Género*, editado por Edurne Chocarro y María del Carmen Saénz, 11-26. Logroño, ES: Universidad de La Rioja, 2014.
- Mignolo, Walter. «Occidentalización, imperialismo, globalización: Herencias coloniales y teorías postcoloniales». *Revista Iberoamericana* 61, n.º 170-171 (1995): 27-40. <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.1995.6392>.
- Molina, Lucía. «El acto de escribir o “La interpretación de los sueños” o de un libro que parece haberse adelantado a su tiempo». *PsicoMundo*. Consultado 1 de agosto de 2023. <https://rebrand.ly/lp6bw7v>.
- Moscoso, Lucía. *De cisnes dolientes a mujeres ilustradas: Imágenes de mujeres a través de la literatura (1890-1920)*. Quito: Abya-Yala, 1999.
- Moscoso, Martha. «Imagen de la mujer y la familia a inicios del siglo XX». *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* 1, n.º 8 (1996): 67-82. <https://rb.gy/ssmp0>.
- Ochoa, Nancy. «Estudio introductorio». En *El arielismo en el Ecuador*, compilado por Nancy Ochoa, 9-62. Quito: Banco Central del Ecuador / CEN, 1986.
- . *La mujer en el pensamiento liberal*. Quito: El Conejo, 1987.
- Ofir, Morayma. *Galería del espíritu: Mujeres de mi patria*. Quito: Editorial Fr. Jodoco Ricke, 1949.
- Ortiz, Elisa. «Semblanzas de mujeres que partieron». En *Lámpara votiva: Homenaje a la memoria veneranda de la señorita doña Victoria Vásconez Cuvi en el tercer aniversario de su muerte*, 33. Quito: Artes Gráficas, 1942.
- Pratt, Mary Louise. «Género y ciudadanía: Las mujeres en diálogo con la nación». En *Esplendores y miserias del siglo XIX: Cultura y sociedad en América Latina*, coordinado por Beatriz González, Javier Lasarte, Graciela Montaldo y María Julia Laroqui, 261-75. Caracas: Monte Ávila Editores, 1994.
- Rodas, Raquel. *Zoila Ugarte de Landívar: Patriota y republicana, heroína ejemplar del feminismo*. Quito: Comisión de Transición hacia el Consejo de las Mujeres y la Igualdad de Género, 2011.
- Scott, Nina. «Escritoras hispanoamericanas del siglo XIX». En *Historia de las mujeres en España y América Latina. Vol. 3: Del siglo XIX a los umbrales del XX*, dirigido por Isabel Morant, 693-719. Madrid: Cátedra, 2006.
- Sevilla, Alexandra. «Las mujeres ecuatorianas: Entre las prácticas y el discurso (1895-1929)». Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2001. <https://rebrand.ly/vw2xwts>.
- Sinardet, Emmanuelle. «La pedagogía al servicio de un proyecto político: El herbartismo y el liberalismo en el Ecuador (1895-1925)». *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* 13 (1999): 25-41. <https://rebrand.ly/88cc91>.
- Stanford Friedman, Susan. «Women’s Autobiographical Selves: Theory and Practice». En *Women, Autobiography, Theory: A Reader*, editado por Sidonie

- Smith y Julia Watson, 72-82. Madison, US: The University of Wisconsin Press, 1998.
- Terán, Rafael. «Latacungueños ilustres: Victoria Vásconez Cuvi». En *Lámpara votiva: Homenaje a la memoria veneranda de la señorita doña Victoria Vásconez Cuvi en el tercer aniversario de su muerte*, 40-2. Quito: Artes Gráficas, 1942.
- Terán Najas, Rosemarie. «Laicismo y educación pública en el discurso liberal ecuatoriano (1897-1920): Una reinterpretación». *Historia Caribe* 12, n.º 30 (2017): 81-105. <https://doi.org/10.15648/hc.30.2016.4>.
- Tinajero, Fernando. «Descubrimientos y evasiones: Cultura, arte e ideología (1895-1925)». En *Nueva historia del Ecuador. Vol. 9: Época republicana III: Cacao, capitalismo y revolución liberal*, editado por Enrique Ayala Mora, 242-52. Quito: CEN, 1989.
- Ugarte, Zoila. «Nuestro ideal». *La Mujer. Revista Mensual de Literatura y Variedades* 1 (1905): 1-4.
- . «Oración fúnebre». En *Lámpara votiva: Homenaje a la memoria veneranda de la señorita doña Victoria Vásconez Cuvi en el tercer aniversario de su muerte*, 18-9. Quito: Artes Gráficas, 1942.
- Vásconez Cuvi, Victoria. «A un aviador». *Flora. Revista Femenil Ilustrada de Literatura, Artes y Variedades* 1, n.º 8-9 (1918): 183-4.
- . «Actividades domésticas y sociales de la mujer». En *Victoria Vásconez Cuvi: Obras completas*, compilado por Gonzalo Córdova, 72-100. Quito: Rampi, 2012.
- . «Belisario Quevedo». En *Victoria Vásconez Cuvi: Obras completas*, compilado por Gonzalo Córdova, 148-9. Quito: Rampi, 2012.
- . «Bolívar». En *Victoria Vásconez Cuvi: Obras completas*, compilado por Gonzalo Córdova, 152-4. Quito: Rampi, 2012.
- . «El carácter de la mujer». En *Victoria Vásconez Cuvi: Obras completas*, compilado por Gonzalo Córdova, 160-2. Quito: Rampi, 2012.
- . «El mal de vivir». En *Victoria Vásconez Cuvi: Obras completas*, compilado por Gonzalo Córdova, 141-3. Quito: Rampi, 2012.
- . «El papá». *Alas. Revista de Literatura, Ciencias, Artes y Variedades* 1, n.º 1 (1934): 40.
- . «El trabajo». En *Victoria Vásconez Cuvi: Obras completas*, compilado por Gonzalo Córdova, 67-71. Quito: Rampi, 2012.
- . *Ensayos literarios*. Quito: Imprenta Nacional, 1922.
- . «Honor al feminismo». En *Victoria Vásconez Cuvi: Obras completas*, compilado por Gonzalo Córdova, 61-6. Quito: Rampi, 2012.
- . «La Cruz Roja y la mujer». En *Victoria Vásconez Cuvi: Obras completas*, compilado por Gonzalo Córdova, 144-5. Quito: Rampi, 2012.

- «La guerra ítalo-abisinia». En *Victoria Vásconez Cuvi: Obras completas*, compilado por Gonzalo Córdova, 163-4. Quito: Rampi, 2012.
 - «Problemas educativos». En *Victoria Vásconez Cuvi: Obras completas*, compilado por Gonzalo Córdova, 101-10. Quito: Rampi, 2012.
 - «Vida de Mariana de Jesús». En *Victoria Vásconez Cuvi: Obras completas*, compilado por Gonzalo Córdova, 111-31. Quito: Rampi, 2012.
- Veintemilla, Josefina. «La mujer». *La Mujer. Revista Mensual de Literatura y Variedades* 1 (1905): 7-9.



**UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR**
Ecuador

La Universidad Andina Simón Bolívar (UASB) es una institución académica creada para afrontar los desafíos del siglo XXI. Como centro de excelencia, se dedica a la investigación, la enseñanza y la prestación de servicios para la transmisión de conocimientos científicos y tecnológicos. Es un centro académico abierto a la cooperación internacional. Tiene como eje fundamental de trabajo la reflexión sobre América Andina, su historia, su cultura, su desarrollo científico y tecnológico, su proceso de integración y el papel de la subregión en Sudamérica, América Latina y el mundo.

La UASB fue creada en 1985. Es una institución de la Comunidad Andina (CAN). Como tal, forma parte del Sistema Andino de Integración. Además de su carácter de centro académico autónomo, goza del estatus de organismo de derecho público internacional. Tiene sedes académicas en Sucre (Bolivia) y Quito (Ecuador).

La UASB se estableció en Ecuador en 1992. En ese año, suscribió con el Ministerio de Relaciones Exteriores, en representación del Gobierno de Ecuador, un convenio que ratifica su carácter de organismo académico internacional. En 1997, el Congreso de la República del Ecuador la incorporó mediante ley al sistema de educación superior de Ecuador. Es la primera universidad en el país que logró, desde 2010, una acreditación internacional de calidad y excelencia.

La Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E), realiza actividades de docencia, investigación y vinculación con la colectividad de alcance nacional e internacional, dirigidas a la Comunidad Andina, América Latina y otros espacios del mundo. Para ello, se organiza en las áreas académicas de Ambiente y Sustentabilidad, Comunicación, Derecho, Educación, Estudios Sociales y Globales, Gestión, Letras y Estudios Culturales, Historia y Salud. Tiene también programas, cátedras y centros especializados en relaciones internacionales, integración y comercio, estudios latinoamericanos, estudios sobre democracia, derechos humanos, migraciones, medicinas tradicionales, gestión pública, dirección de empresas, economía y finanzas, patrimonio cultural, estudios interculturales, indígenas y afroecuatorianos.

ÚLTIMOS TÍTULOS DE LA SERIE MAGÍSTER

350	Inkarri Kowii Alta, Tinkuy: <i>¿Enfrentamiento o transformación cultural</i>
351	Ita Gallo Mera, <i>Propuesta de innovación en la educación continua: La norma UNE-ISO 21001:2018 en la UASB-E</i>
352	Juliana Mojica Sanabria, <i>Un campo de fuerza convertido en barrio: El caso de San José Obrero, Antioquia (1946-1956)</i>
353	Alfredo Espinosa, <i>Democracia en tensión: El sistema de partidos en Ecuador (1996-2013)</i>
354	Tatiana Landín Ramírez, Nela Martínez: <i>Nuevas lecturas de su escritura y militancia</i>
355	Rossi Godoy Estévez, <i>Modernización y reorganización institucional (1900-1911): El Conservatorio Nacional de Música</i>
356	Paúl Ocaña Merino, <i>Gritos tras las rejas: David Piña contra el sistema</i>
357	Juan Nieto, <i>Propuesta de un sistema de gestión antisoborno: Caso Cuerpo de Bomberos de Quito</i>
358	Santiago Bonilla Moreno, <i>Cómo implementar procesos de innovación en restaurantes: Estudio en La Mariscal y La Floresta</i>
359	Enrique Trujillo Gamboa, <i>El mundo como cementerio: El feminicidio en tres novelas de Roberto Bolaño</i>
360	José Jara Vásquez, <i>Regulación ambiental y contratación pública: Camino hacia la sustentabilidad en Ecuador</i>
361	Yamila Gutiérrez Callisaya, <i>Mujeres aymaras: Ejercicio político y roles sociales</i>
362	Milton Rocha Pullopaxi, <i>Interés nacional frente al constitucionalismo del Buen Vivir</i>
363	Paola Arpi, <i>El teletrabajo en Ecuador: Estrategia de empleo y productividad</i>
364	Carmen Lucía Jijón, Victoria Vásquez Cuvi: <i>Sensibilidad feminista y emancipación intelectual</i>

En los inicios del siglo XX, Ecuador vivió una época convulsa y transformadora que dio paso a un período de cambios políticos y culturales en el que emergió una modernidad liberal. Se abrieron nuevos espacios, significaciones y valoraciones simbólicas que permitieron participar en la esfera pública, desde múltiples arenas, a las mujeres, Victoria Vásconez Cuvi, una de ellas. Esta obra explora las estrategias de escritura que utilizó para visibilizar su lugar enunciativo y su búsqueda de emancipación intelectual como pensadora feminista. Se arguye que su participación inspiró un campo nuevo en el cual la expresión y la representación propias, desde la elocución de sus subjetividades y afectos, encontraron el reconocimiento social en la escritura de mujeres para mujeres testimonio del momento histórico de lucha entre la ideología liberal dominante y las prácticas sociales tradicionales.

Carmen Lucía Jijón (Quito, 1977) es psicóloga clínica (2009) por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador; y magíster en Estudios de la Cultura con mención en Literatura Hispanoamericana (2019) por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Es maestrante en Historia por FLACSO Ecuador. Ha publicado varios ensayos y artículos sobre mujeres intelectuales y profesionales.

